



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Venezolanos en Argentina: un sinuoso camino de construcción mediática

Autores (en el caso de tesis y directores):

Sofía Cash

Gerardo Halpern, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Tesina para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires



"Venezolanos en Argentina": un sinuoso camino de construcción mediática.

Nombre: Sofía Cash

DNI: 35.148.775

Tutor: Gerardo Halpern



Índice

Agradecimientos	3
Capítulo 1: Introducción	4
Capítulo 2: Lo que migra de ayer a hoy	12
2.1: Migraciones en Argentina	12
2.2: Historia de Venezuela	19
2.2.1: El chavismo y las últimas dos décadas de Venezuela	20
2.2.2: Migraciones en/de Venezuela en la historia venezolana	22
2.2.2.1: La década del 80: de país receptor a emisor de población	23
2.3: “Venezolanos en Argentina”	25
2.4: Medios de comunicación y Migración	27
2.4.1: ¿Por qué medios? ¿Por qué medios gráficos?	27
2.4.2: ¿Por qué <i>Clarín</i> y <i>La Nación</i> ?	28
2.4.2.1: El gran diario argentino	29
2.4.2.2: Tribuna de doctrina	30
Capítulo 3: Construir, comprender, significar	32
3.1: Identidad atribuida a los migrantes venezolanos y sus desplazamientos en el tiempo.	37
3.2: Un análisis intercultural de la comunicación.	39
Capítulo 4: noticias cargadas de curvas	43
4.1: Mediatizaciones: hacia una construcción de “venezolanos en Argentina”	43
4.2: 2016: Un colectivo nuevo entre los porteños	45
4.3: 2017: Pueden venir cuantos quieran...	49
4.4: 2018: “Venezolanos en Argentina” y la sinuosidad de los campos de acción	59
4.4: Cierre antes del cierre	78
Capítulo 5: Conclusiones	81
Bibliografía	89
Anexo	92

A Gerardo Halpern por la tutoría de esta tesina. Fue un proceso de mucho trabajo y aprendizaje. Gracias por la generosidad, por escuchar, guiar mis inquietudes y motivar mi crecimiento como comunicadora.

A la Universidad Pública, que llevaré siempre conmigo.

Capítulo 1: Introducción

En el mismo momento en el que empezábamos la redacción final de esta tesina, el candidato a la vicepresidencia por el entonces partido gobernante, en diálogo con un periodista de la radio con mayor audiencia del país, afirmó que:

“Cómo puede ser que gente que viene del extranjero, vamos a poner el ejemplo claro de los venezolanos que han venido al país. 400.000 ingresaron en el último año. No conocían ni las calles de Buenos Aires, ni el *argot* porteño ni nada. Y están todos trabajando en servicios de gastronomía, hotelería, gimnasios, estaciones de servicio. Acá hay algo que no está, digamos, la música no está tocando bien acá. Me permito decirlo, creo que es uno de los temas que va a haber que afrontar, de decir “bueno, el Estado argentino, ¿cuánto puede?”. Porque la demanda es incontenible sobre la Argentina. Todo, todo es de acceso libre”.¹

Si bien, como se explicará más adelante, este testimonio –debido al momento de ocurrencia- no forma parte de nuestro corpus, esos dichos, junto con el acompañamiento acríptico del periodista (quien agregó, en el momento en que el entrevistado enumeraba los trabajos que les atribuía a “los venezolanos”, que también trabajaban de taxistas), permean al objeto de estudio de esta investigación. Lo hacen en varios sentidos; en primer lugar, muestra la relevancia de su invocación dentro de lo que podríamos denominar “el discurso político”; muestra esa relevancia, también, en “el discurso mediático” y, en consecuencia, marca ambas formas de relevancia como pretendida (y circunstancialmente) importancia en “el discurso social”. Es decir, aquello de lo que habla esta tesina posee una relevancia actual que trasciende nuestro recorte temporal.

En segundo lugar, y en relación con una de las formas oficiales de referir a “venezolanos en Argentina”, si seguimos los datos provistos por la Dirección Nacional de Migraciones, al menos hasta el momento de presentar esta tesina, el organismo indica que entre 2012 y 2019, se otorgaron 170.000 radicaciones a venezolanos. Incluso, si sumamos a quienes pueden haber iniciado sus trámites migratorios y/o solicitado su turno para poder hacerlo, no hay forma que la cifra invocada por Pichetto alcance los

¹ Fragmento de la entrevista realizada por el periodista Nelson Castro a Miguel Ángel Pichetto el 1 de octubre de 2019 en Radio Continental (https://www.clarin.com/politica/video-polemicas-declaraciones-miguel-angel-pichetto-venezolanos_3_CG0TT2QL.amp.html).

400.000 “venezolanos en Argentina”. De hecho, como se mostrará en el segundo capítulo, no existe una sola fuente –ni oficial ni extraoficial- que avale los números explicitados por una de las autoridades más relevantes del ordenamiento institucional del país.

En tercer lugar, mientras terminamos de escribir esta tesina, y más allá de que nuevamente trascienda la temporalidad con la que hemos construido el objeto de análisis y de que tanto la fuente como el momento en que se difunden estos datos genera cierta inconsistencia estadística, el 24 de noviembre de 2019, la “Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela” de las Naciones Unidas publica un conjunto de cifras sobre “venezolanos en el mundo” que, si por un lado muestra la relevancia de la relación migración venezolana/Argentina, simultáneamente muestra la irrelevancia de esa relación. En Argentina habría 175.950 venezolanos, ocupando el cuarto lugar de la región (el quinto si se suman los solicitantes de “refugio”) y sexto en el mundo (o séptimo si se vuelve a aplicar el criterio de inclusión de solicitantes de refugio).²

En cuarto lugar, sostenemos que, en materia migratoria –y según quién sea el enunciador- existe un fetiche en la explicitación de cantidades en torno a los desplazamientos poblacionales internacionales que, a su vez, tienden a ser mediatizados como si su lectura significara algo en sí mismo. Esta operación de cuantificación define una mirada y fija un marco metacomunicativo que, de no ser analizado reflexivamente, incurre en perspectivas y afirmaciones presurosas que necesariamente deben ser puestas en discusión. Dado que nos asumimos como analistas –al menos, en función de esta tesina-, así como en calidad de comunicóloga -en función de nuestro pretendido título de grado-, el desafío de este texto supone detenernos en aquello que opera en el *sentido común* que, como se sabe, es el menos común de los sentidos.

En quinto lugar, como ya es público, y según se ha denunciado a nivel internacional, Venezuela se encuentra atravesando un proceso de crisis estructural que ha impactado sobre su población de modo tal que la dimensión de *salida* de venezolanos de aquel país no registra antecedentes. Considerando que, según el último censo nacional de Venezuela (2011), su población es de aproximadamente 28 millones de habitantes, referimos aquí a un proceso emigratorio cercano al 10% de la población (triplicando, según los estudios de la Organización Internacional para las Migraciones, el promedio mundial). Este drenaje poblacional, como se mostrará más adelante, rompe con la tradición histórica poblacional de aquel país.

² <https://data2.unhcr.org/es/situations/platform>

Motivado por una crisis nacional, bajo un contexto de deterioro internacional, recesión económica y “descomposición social” -situación que ha ido empeorando durante los últimos años-, desde 2015 se presume que 2.3 millones de venezolanos se han desplazado hacia Colombia; Estados Unidos; Perú; Chile; Ecuador; Brasil; España y Argentina.

Según este cálculo (y a diferencia del explicitado más arriba), Argentina aparece como el sexto país latinoamericano de destino de la emigración venezolana. La especificación del caso radica en que, si bien la población venezolana en Argentina históricamente ha sido cuantitativa y proporcionalmente marginal, según los informes de la Dirección Nacional de Migraciones, a partir de 2015 se produjo un salto considerable en la cantidad de solicitudes de radicación de venezolanos. Desde entonces, según la misma fuente, esos pedidos se han incrementado año a año. Como mostrábamos, para noviembre de 2019, según la Dirección Nacional de las Migraciones, de esos 2.3 millones de emigrantes, poco más de 170.000 llegaron a la Argentina.

En sexto lugar, y aún bajo el supuesto de que la salida masiva de venezolanos hacia Argentina es un proceso fundamental para comprender la emigración venezolana, esta corriente migratoria no representa proporciones cuantitativas significativas dentro del universo poblacional local ni dentro del conjunto de "extranjeros" en el país. Sin embargo, aun así, durante los tres años que se toman para esta tesina, ese desplazamiento poblacional hacia Argentina se ha ido transformando en una “cuestión”, al menos y como se mostrará, tanto para algunos políticos como para los medios de comunicación.

Consideraciones teóricas

La hipótesis bajo la cual enmarcamos este trabajo es que, durante el período delimitado en nuestra propuesta, se ha llevado a cabo la constitución de un objeto (“los venezolanos en Argentina”) con sentidos sinuosos que se desplazan desde una presunta empatía expresada en formas de exotismo/asistencialismo hasta una consideración negativa manifestada mediante la abyección política. En el marco de esta hipótesis, nuestro interés radica en describir ciertas formas y ambigüedades que recorren la construcción de esa referencia (“venezolanos en Argentina”).

El objetivo de esta tesina es descubrir y analizar reflexivamente la construcción del objeto/sujeto entre 2015 y 2018 en los diarios La Nación y Clarín de modo de poder identificar las formas discursivas bajo las cuales se hace inteligible esa referencia en estos dos diarios. Por ello, nuestro foco de atención

radica en las formas en que los dos diarios más importantes del país (por tirada e influencia en el establecimiento de agenda) han dado cuenta de ese proceso.

De manera específica, nos interesa identificar las referencias a esta (in)migración y si ésta ha sido referida bajo una forma clasificatoria armónica dentro de un determinado universo semántico o si, por el contrario, existe alguna alteración -y de qué tipo- en esas formulaciones.

Para ello, y también como objetivo específico, nos proponemos analizar las formas discursivas presentes en un conjunto de textos mediáticos y los modos de atribución de *identidades* específicas como forma de establecer y/o reproducir *fronteras simbólicas* que, de manera sinuosa, (re)producen formas de construir y representar la relación *nosotros y los otros*.

La focalización en los medios gráficos radica en que los entendemos como importantes instituciones partícipes de las producciones de representaciones sociales contemporáneas. Como afirma Verón, *no hay modo de comprender a la sociedad actual sin analizar, en una de sus dimensiones, a los medios de comunicación*.

Ahora bien, entendemos que los medios no son aparatos de producción de discursos homogéneos, sino que, como todo fenómeno comunicacional e institucional, despliegan discursos que encierran contradicciones, tensiones, preguntas, giros, paradojas. Se buscará, entonces, identificar cuáles son las operaciones discursivas llevadas a cabo por la prensa (uso de metáforas, citas, figuras, categorías, cifras, estereotipos, entre otras), que brindan el marco en el que una noticia (y determinados actores invocados en ella) cobra sentido. Para ello, nos valdremos de herramientas del campo semiológico y antropológico que permiten analizar el proceso de noticiabilidad de una corriente migratoria desde un pensamiento reflexivo y crítico, siguiendo lineamientos, reflexiones y análisis de diversas teorías estudiadas durante la carrera. Es esa recuperación teórica la que nos permite llevar a cabo un análisis crítico del discurso.

Partiendo de la teoría comunicacional que postula que *la construcción de la realidad se da a través del discurso* se buscará reconocer cómo las identidades (o mejor, las identificaciones) son (re)creadas a través de formas de narración y de construcción de sentido, entre otros, mediante el discurso mediático. La institución mediática confiere un peso significativo a las operaciones retóricas de producción de alteridades, más allá de que las mismas sean efectivas o no, pues posibilita una circulación social de sentidos acorde a la conformación de sociedades en vías de mediatización y/o mediatizadas; es decir, la relevancia de analizar medios de comunicación radica en que las sociedades son impensables sin considerar, en uno de sus niveles, sus formas de producción de sentidos. Si bien no se trata de la única

institución de elaboración de sentidos, su importancia radica en que la sociedad de masas es, simultáneamente, una sociedad mediatizada. Si las categorías nacionales operan como forma de producción de sujetos sociales, la reproducción mediática contribuye a su naturalización. De hecho, en ninguna noticia de las analizadas –tanto las que se muestran en el Anexo como aquellas que analizamos y no incorporamos en el corpus- la *venezolanización de “los venezolanos en Argentina”* opera de manera “natural” como sistema de clasificación incuestionado. “Venezolanos” emerge así como un objeto/sujeto neutral de referir a sujetos colectivos sin que sean pensables por fuera de las categorías nacionales de alusión y representación.

Como metodología de trabajo hemos tomado la totalidad de noticias referidas a “venezolanos en Argentina” entre 2015 y 2018 de las cuales seleccionamos aquellas que hemos reconocido como emblemáticas de esa totalidad. La muestra no procura ser representativa sino, más bien, sintetizadoras de las formas de construcción y desplazamiento de sentidos que atraviesa la referencia a un determinado colectivo. Esa referencialidad permite advertir cómo -entre otros- se “comienza” a construir a un objeto/sujeto que, dentro de la trama mediática, puede comprenderse como “la cuestión venezolana” o, tal como lo abordamos nosotros, los “venezolanos en Argentina”.

El corpus analizado está compuesto por noticias distribuidas del siguiente modo:

2015		2016		2017		2018	
<i>Clarín</i>	<i>La Nación</i>						
-	-	2	2	2	5	8	12

En lo que sigue (tal como se muestra en el Anexo), se describirán fragmentos significativos de noticias que, centralmente, serán expuestas y analizadas en el cuarto capítulo.

Tras esta introducción que obra como primer capítulo, el segundo capítulo de esta tesina muestra brevemente la historia de las migraciones hacia Argentina; algunas claves para ubicar la historia de Venezuela (principalmente sus dos últimas décadas); los movimientos migratorios hacia y desde Venezuela con sus variaciones en la tradición migratoria hasta el día de hoy. Como parte de ese capítulo, abordamos una introducción hacia “venezolanos en Argentina” para finalizar con una exposición sobre nuestro interés en los medios de comunicación y las migraciones así como una sintética descripción de los dos medios gráficos seleccionados para el análisis: *Clarín* y *La Nación*. En el tercer capítulo exponemos el marco teórico con el que hemos trabajado a fin de mostrar la caja de herramientas de la que nos hemos valido para ubicar el tipo de aporte que procuramos hacer.

Somos conscientes de que esta tesina no es sobre “venezolanos en Argentina” sino sobre la representación mediática de “venezolanos en Argentina”. También somos conscientes de que no trabajamos sobre efectos de sentido sino sobre producciones de sentidos. Y somos conscientes, finalmente, de que no nos interesa mostrar una linealidad productiva sino más bien complejidades que hacen a las formas mediáticas de alusión a una corriente migratoria.

Nuestra propuesta teórica, como se verá, postula la operación de señalamiento de un “otro exterior” (la alteridad cultural en términos nacionales) que funciona como “totalización del nosotros”.

Los procesos identitarios conllevan necesariamente un componente de conflictividad debido a que “el otro” de la relación no es una pura exterioridad sino un exterior constitutivo. Ahora bien, la efectividad de las formas de institución de la relación “nosotros” y “los otros” conlleva la necesidad de entender el significativo bajo el cual se señala a la alteridad como un campo de batalla. Siendo así, la pregunta que nos guía es, ¿cómo se construyen determinadas formas que procuran/logran determinado sentido de modo de cristalizar como sentido común? Para ello, y por ello, sostenemos –siguiendo a Verón- que estas producciones de sentido *hegemónicas* son “suturas provisionarias” en la construcción de acontecimientos y actores sociales. El “significante vacío” de Laclau es más bien una abstracción que posibilita comprender la conflictividad discursiva, sus formas de “clausura” y, aun bajo permanentes alteraciones y desplazamientos, momentos de estabilidad.

Esas regularidades empleadas para comunicar significados e intenciones (y el análisis de los discursos como líneas de enunciación simbólica desde posiciones de poder que reproducen estructuras), requieren identificar su efectividad dentro de un mercado o de un campo que está determinado por quienes orientan su dirección (no sólo) lingüística. Por ello nos interesa la “codificación” para poder examinar las condiciones sociales en las que se hace eficaz un determinado signo: la operación de producción de normas, la consagración de la violencia simbólica y de las relaciones de desigualdad son inherentes a esas formas de codificación.

Si las identidades sociales sólo pueden pensarse en el juego relacional de las diferencias, es necesario aceptar el carácter incompleto, abierto e inestable de toda forma de clasificación e identificación. Así se vuelve necesaria nuestra indagación acerca de la atribución de esta(s) identidad(s) a los inmigrantes venezolanos y, a la vez, los desplazamientos simbólicos que advertimos durante el período de tiempo que hemos definido para este trabajo.

En el cuarto capítulo, tal como mencionamos al comienzo de esta Introducción, realizamos nuestro análisis reflexivo sobre un conjunto de notas que “definen” a un colectivo social. Mostramos allí el corpus que se extiende entre 2015 y 2018 y que está conformado por las noticias seleccionadas de los diarios *Clarín* y *La Nación*. Allí mostramos las operaciones discursivas presentes en esas noticias y brindamos algunas interpretaciones sobre las formas mediáticas de referir y significar el fenómeno migratorio venezolano contemporáneo en Argentina.

Tras ello, esbozamos algunas conclusiones que procuran mostrar los resultados del diálogo de los capítulos precedentes y postulamos líneas de indagación futuras que, según entendemos, requieren ser consideradas a la luz del proceso migratorio de venezolanos hacia Argentina.

El punto de partida de la investigación surge de mi interés hacia el fenómeno de los desplazamientos de población y sus formas de ser significadas en un momento histórico particular. El tratamiento de la migración como problema social interpela, como gran parte de las discusiones públicas, el rol de las ciencias sociales y requiere de una reflexión discursiva dentro del campo de la comunicación. El caso que trabajamos aquí nos interpela desde la cercanía, tanto respecto de la migración venezolana como respecto de las formas de mediatización de la misma. En cierto sentido, nos pensamos –y pensamos esta tesina- bajo el supuesto de Geertz cuando reflexiona sobre el concepto de “experiencia cercana” diferenciándolo de lo que llama “experiencia distante”.

Aun a sabiendas de las dificultades que advierte Geertz, entendemos que la des-cotidianización de lo familiar es una tarea tan desafiante como legítima y productiva. Y, a diferencia del supuesto de que es imposible estudiar aquello que nos rodea en la inmediatez (las migraciones actuales, los medios que consumimos, las representaciones que hacemos de la relación “nosotros y los otros”, entre otras), esta es factible, si comprendemos y objetivamos los problemas de esta relación de proximidad.

Entendemos el planteo de Geertz cuando afirma que

“Un concepto de experiencia próxima es aquel que alguien —un paciente, un sujeto cualquiera o en nuestro caso un informante— puede emplear naturalmente y sin esfuerzo alguno para definir lo que él o sus prójimos ven, sienten, piensan, imaginan, etcétera, y que podría comprender con rapidez en el caso de que fuese aplicado de forma similar por otras personas. Un concepto de experiencia distante es, en cambio, aquel que los especialistas de un género u otro —un analista, un experimentalista, un etnógrafo, incluso un sacerdote o un ideólogo— emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos. El «amor» es un concepto de experiencia próxima, mientras la «catexis objetual» lo es de experiencia distante”. (Geertz, 1994)

Pero, a la vez, entendemos que la única forma de hacer inteligible esa experiencia de proximidad es arrojarse a la experiencia de una lectura reflexiva (objetivar al sujeto objetivante, diría Bourdieu). Experiencia “densa” que evite la reproducción de los conceptos tal y como son propuestos por las instituciones sociales y puestos a la consideración de la interpretación.

El riesgo es alto. El desafío también. En las páginas que siguen hemos esbozamos ese movimiento de acercamiento y alejamiento para desandar determinadas formas mediáticas de construir “venezolanos en Argentina”. El resultado de ese esfuerzo es la tesina que aquí presentamos.

Capítulo 2: Lo que migra de ayer a hoy

“(…) para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”
Preámbulo de la Constitución Nacional Argentina (1853 y 1994)

2.1): Migraciones en Argentina

Para comprender el marco en el que se inscribe nuestro trabajo, entendemos necesario realizar un breve recorrido sobre las formas predominantes en que fueron/son representados los procesos migratorios, así como los colectivos de inmigrantes en Argentina.

La inmigración ha sido un fenómeno protagonista y fundamental en la formación de la Argentina como estado-nación. Desde la perspectiva del Estado, y sobre todo a partir de la Constitución de 1853, resultaba necesario poblar los territorios considerados como despoblados, especialmente la zona pampeana. La obra de Alberdi (1852) daba cuenta de una doble operación: entender a esos territorios como “desiertos” así como, simultáneamente, promover una eugenesia social que suprimiera al componente indígena como parte constitutiva de la construcción de la nación.

¿Con cuánta más razón no será aplicable a nuestra América pobre, esclavizada en nombre de la libertad, e inconstituida nada más que por falta de población? Es pues esencialmente económico el fin de la política constitucional y del gobierno en América. Así, en América gobernar es poblar. Definir de otro modo el gobierno es desconocer su misión sudamericana. Recibe esta misión el gobierno de la necesidad que representa y domina todas las demás en nuestra América (...) describo la situación de la América del Sur, que está en ese caso toda ella, como es constante para todos los que saben ver la realidad. Es un desierto a medio poblar y a medio civilizar. La cuestión argentina de hoy es la cuestión de la América del Sur, a saber: buscar un sistema de organización conveniente para obtener la población de sus desiertos, con pobladores capaces de industria y libertad, para educar sus pueblos, no en las ciencias, no en la astronomía—eso es ridículo por anticipado y prematuro—, sino en la industria y en la libertad práctica. (Alberdi, 1984)

El fomento de la inmigración se convirtió en una política de Estado prioritaria de la república moderna que esperaba que la llegada de europeos sirviera al desarrollo del país a través de la producción

agrícola y ganadera³. Los ojos nacientes del Estado (y, consecuentemente, de la nación) apuntaban directamente a la inmigración europea, una población referida como poseedora de hábitos de disciplina y una cultura de trabajo. Fue así cómo comenzó a gestarse un relato épico fundacional, que se construyó mirando a Europa y de espaldas a Latinoamérica.

La Constitución Nacional de 1853 y la ley nacional sobre Inmigración y Colonización (Ley 817 de 1876, identificada como la “Ley Avellaneda”) promovieron el ingreso de inmigrantes y las condiciones para su inserción en la sociedad.

“Podemos distribuir mejor la inmigración, extendiéndola por todo el país, radicarla y ofrecerle un incentivo con la adquisición de la propiedad territorial, abriéndole en el exterior al mismo tiempo nuevas corrientes. Economicemos sobre todos los ramos de los servicios públicos, pero gastemos para hacer más copiosas y fecundas nuestras corrientes de inmigración. El agente maravilloso de la producción, el creador moderno del capital es el inmigrante y afortunado el pueblo que puede ponerlo a su servicio, porque llevando consigo la más poderosa de las fuerzas renovadoras, no tendrá sino perturbaciones transitorias y será constante su progreso. No hay gasto más inmediatamente reproductivo que el empleado en atraer al inmigrante y en vincularlo al cultivo del suelo.” (Nicolás Avellaneda, 1876)

Entre los años 1880 y 1930 (y, tras la crisis de 1929, hasta 1945), ingresaron al país más de dos millones de inmigrantes transatlánticos que moldearon la demografía, economía y la vida social y política del país. Desde ese entonces, Argentina configuró su relato nacional bajo la épica que, muchos años después el escritor mexicano Carlos Fuentes ironizó la figura de que, así como los mexicanos descienden de los aztecas y los peruanos de los incas, los argentinos descendían de los barcos.

Esta épica migratoria significó no sólo una aplanadora cultural -como mostró entre otros Trincherro (2000)- (simbólica y, en muchos casos, física) que procuró la eliminación del componente indígena, así como, una mirada particular sobre la inmigración. Ese sesgo, además de estructurarse en la voluntad “europeizadora” sobre la población tuvo su correlato empírico con la efectiva llegada de millones de inmigrantes provenientes de Europa, muy por encima de aquellos provenientes de la región (Devoto, 2003).

³ "Art.25. El Gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar la industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes"

Durante este período (1880-1930), al menos desde la construcción discursiva y normativa estatal, la inmigración regional no representaba un sujeto subsumido bajo esa promovida y efectiva migración; sin embargo, según los datos que se han recabado desde el primer censo nacional en 1869, Argentina no dejó de ser destino de inmigrantes intra-continenciales (con diferentes primacías según distintos momentos históricos), principalmente bolivianos, paraguayos, chilenos, uruguayos, brasileños y peruanos. Aun cuando su proporción sobre el total de la población siempre haya sido menor, incluso en comparación con la inmigración extra-regional (en este caso, como se desprende del Cuadro 1, al menos hasta 1980), estas migraciones se mantuvieron hasta la actualidad.

Cuadro 1: total de inmigrantes según país de nacimiento en los censos nacionales										
Año del censo de	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Total extranjeros	210.330	1.006.838	2.391.171	2.435.927	2.604.447	2.210.400	1.903.159	1.628.210	1.531.940	1.805.957
Paraguay	3.288	14.562	28.592	93.248	155.269	212.200	262.799	250.450	325.046	550.713
Bolivia	6.194	7.361	18.256	47.774	89.155	92.300	118.141	143.569	233.464	345.272
Italia	71.403	492.636	942.209	786.207	878.298	637.050	488.271	328.113	216.718	147.499
Chile	10.883	20.594	34.568	51.563	118.165	133.150	215.623	244.410	212.429	191.147
España	34.068	198.685	841.149	749.392	715.685	514.500	373.984	224.500	134.417	94.030
Uruguay	15.076	48.650	88.656	73.640	55.934	51.100	114.108	133.453	117.564	116.592
Perú	-	551	1.247	2.760	-	-	8.561	15.939	88.260	157.514
Brasil	5.919	24.725	36.629	47.039	48.737	45.100	42.757	33.476	34.712	41.330
Polonia	-	-	-	111.024	107.915	-	57.480	28.811	13.703	-
Alemania	4.991	17.143	27.734	51.618	48.157	-	24.381	15.451	10.362	8.416
Resto	58.508	181.931	372.131	421.662	387.132	524.000	197.054	197.301	145.265	42.454

Elaboración propia en base a INDEC 2010

Como se puede observar, la presencia de extranjeros muestra una diversidad de orígenes, así como diferentes momentos en los que se registran distintos incrementos y decrecimientos a lo largo de la historia. Un dato escasamente advertido es que, fuera de los grupos mostrados en el cuadro 1, en 2010 (último censo nacional) se registró la menor cantidad y proporción de inmigrantes señalados como “otros”. Este dato resulta importante dado que evidencia que, hasta ese momento, no se habían producido nuevas corrientes migratorias numéricamente relevantes. Hasta 1991 predomina, cuantitativamente, el contingente de italianos y españoles. Sin embargo, a partir de 1970, la cantidad absoluta de extranjeros inicia un leve declive que, recién en 2010, revierte en un leve incremento (aún por debajo del 2%) respecto del censo anterior (2001). Estas variaciones se explican por la defunción de la longeva inmigración europea, la ausencia de una “renovación” de inmigrantes provenientes de aquellos lugares, y la estable llegada de inmigrantes provenientes de Sudamérica (a diferencia del imaginario predominante, no solo de “frontera”). De hecho, en términos porcentuales, la inmigración peruana es la que muestra el mayor incremento entre 2001 y 2010.

En términos absolutos, desde 1869 hasta hoy, la inmigración proveniente de países limítrofes mantiene un incremento constante, mientras que la europea entra en un pronunciado descenso desde el

decenio 1960-1970. Ello explica que a partir de 1991 la inmigración regional supere a la regional sin alterar su proporción respecto de la población total (en general entre el 2 y el 4%).

En palabras de Pacceca y Courtis (2008) siguiendo a Marshall y Orlansky (1982 y 1983),

“Hasta la década de 1960, el principal foco de atracción para los migrantes limítrofes eran las economías regionales de Argentina, parcialmente desprovistas de mano de obra debido a los procesos de migración interna hacia las grandes ciudades”

Como afirmábamos más arriba, es posible detectar según cada país emisor de población hacia Argentina, momentos de mayor y menor migración debido a que –como factores de expulsión– se combinan causas económicas y políticas en esos países y las posibilidades de inserción en el lugar de destino (lo que en el campo de los estudios migratorios se conoce como el modelo *push-pull*).

Analizando los flujos migratorios que se sucedieron históricamente hacia la Argentina, podemos ordenarlos en dos grandes regiones de origen: de ultramar y de América Latina (como mencionamos anteriormente, predominantemente de países limítrofes).

Consideramos importante detenernos sobre el marco regulatorio local ya que, incluso una vez agotada la inmigración de ultramar, el componente migratorio europeo siguió siendo foco de la legislación migratoria y de las políticas proclives a su fomento (de hecho, la Constitución Nacional de 1994 mantuvo inalterado el artículo 25) en el que –al igual que en 1853– se afirma que el Estado promoverá la migración proveniente de Europa.

Siguiendo a Pacceca y Courtis (2008) podemos dar cuenta de cómo, en la normativa sancionada con posterioridad a la Ley 817,

“La migración latinoamericana no solo no fue objeto de políticas de promoción, sino que rara vez apareció como destinataria explícita de una norma que tomara en cuenta sus características. Más aún, cuando se analiza la normativa destinada a aggiornar esta ley, especialmente desde 1960, es posible observar que las normas se vuelven más restrictivas, introduciendo distinciones (ilegalidad por ingreso y por permanencia), especificando criterios de admisión (ser pariente de argentino, trabajador contratado etc.), fragmentando las categorías de permanencia (tránsito vecinal fronterizo, transitoria, precaria, temporaria, permanente), complejizando los requisitos (más documentación personal con sellados varios, contrato de trabajo celebrado ante escribano público), estableciendo inhabilidades (relativas a la capacidad laboral y a la capacidad de integración a la sociedad, entre otras), implantando prohibiciones (pasar de turista a residente temporario). Paralelamente a estas restricciones, que obstaculizan la regularización de la residencia de los migrantes limítrofes, se observa la creciente

delegación del poder de policía en las instancias administrativas (Oteiza, Novick y Aruj, 1997; Pacecca, 2000a; Giustiniani, 2004; Courtis, 2006).

En 1981, la Ley de Migración Nº 22.439, conocida como Ley Videla, sancionada bajo la última dictadura cívico-militar, vulneró aún más la situación de los migrantes en Argentina. Esta ley sistematizaba y organizaba 18 años de endurecimiento estatal respecto de las migraciones y, como efecto de ello, consolidaba una perspectiva excluyente sobre los no nativos. La ley resultó contraria a los derechos fundamentales consagrados en la Constitución, se amparó en la Doctrina de Seguridad Nacional, obliga la delación de todo aquel migrante en situación administrativa irregular (entonces, “ilegales”), y durante dos décadas se convirtió en una deuda que heredó la democracia (y que incluso durante esas dos décadas el Estado endureció la ya dura ley generando situaciones de vulnerabilidad social, de desigualdad formal y de discriminación cultural). Esta ley recién fue derogada en diciembre de 2003.

A fin de 2003 se aprobó la nueva Ley de Migraciones, 25.871, incorporando un enfoque regional y una perspectiva de derechos humanos que sentó nuevas bases para la política migratoria de Argentina. La ley 25.871 consagra la migración como derecho humano (artículo 4) e incorpora el derecho a la reunificación familiar (artículo 10). Un dato significativo es que se deja de referir en términos de legalidad/ilegalidad, para pasar a la órbita administrativa regular/irregular.

Con este proceso que hemos resumido brevemente –dado que sólo pretendemos describir el contexto histórico-poblacional en el que se inscribe nuestro ‘objeto de estudio’- hemos procurado reconstruir las bases sobre las cuales Argentina edificó su épica nacional resaltando la figura del inmigrante europeo como “forjador de la patria” y como efecto de una migración “deseada”. A lo largo de los años, este relato cristalizó en la sociedad, a través del sistema educativo, jurídico y, entre otros, en las formas en que la industria cultural produjo y reprodujo ese relato, incluso, hasta el día de hoy. En lo que refiere a esa industria cultural, lo que nos interesa es la prensa gráfica, la cual, como se verá luego, posee una relevancia particular.

Ahora bien, como referíamos *ut supra* dentro de aquello que no forma parte del relato épico existe un sujeto que, primero por invisibilización y luego por híper-visibilización, constituyó la migración “indeseada”: la “regional”. En palabras de Pacecca y Courtis, quienes siguen a Mármora,

“buena parte de las políticas y la gestión migratoria llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX estuvo permeada por una suerte de lectura épica de la antigua inmigración europea (cristalizada como paradigma de civilización y desarrollo) y por una mirada estigmatizante de la inmigración latinoamericana,

considerada invasora, salvaje y depredadora de los servicios públicos y sociales” (2008).

Continuando este planteo, podemos apreciar una ausencia del *componente regional* de la épica nacional cuando el relato local supone una *inmigración legítima histórica* (aquella ingresada en dicha épica) en contraste con una *inmigración* (que suele ser presentada como) *reciente* y, simultánea e implícitamente, *indeseada*. Así se estableció un *pasado legítimo* en contraposición a un *presente ilegítimo* que atraviesa la significación del término *inmigrante* (Cohen, 2009; Margulis y Urresti, 1998).

Más allá de estos datos normativos, resulta relevante mencionar un dato que consideramos crucial en la historia de la relación entre estado e inmigración: la sanción en 1902 de la Ley de Residencia (4.144/02). Allí, el estado delimitó los campos de acción legítima de los extranjeros en el país. O, más precisamente, excluyó a los extranjeros de la vida política en el país. Dicha norma, de carácter represivo, expresa cierta continuidad con el criterio de ese Estado de definir la nación y, sobre todo, la ciudadanía. A lo largo de la historia de la Argentina el estado se reservó el campo político para los nacionales. Y si bien, en los últimos años se ha avanzado en materia de derechos políticos para los inmigrantes, dicho avance ha sido provincial, municipal pero nunca nacional. Podríamos concluir que para el Estado nacional los extranjeros carecen de legitimidad para la acción política.

En términos de la Ley 4.144

“El poder ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público. (...) El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarque”. Ley 4.144 arts. 2 y 4⁴

Aproximándonos a nuestro objeto de investigación y contrariamente a lo que se esperaría - considerando lo expuesto respecto a la lógica de construcción de las migraciones regionales como “no deseadas”-, la inmigración venezolana aparece, en los últimos años, por fuera de estas significaciones atribuidas al homogeneizado inmigrante latinoamericano que pasa de ser un sujeto invisibilizado a ser representado desde una mirada benevolente, basada en el exotismo y la empatía.

Entendemos por exotismo siguiendo a Segalen como “la reacción viva y curiosa de una individualidad fuerte, contra una objetividad de la cual percibe y saborea la diferencia”. (Todorov, 1991)

⁴ Esta ley se vio profundizada en 1910 mediante la Ley de Defensa Social (7.029/10).

Esta mirada permite identificar aquellos elementos épicos: un país receptor, bondadoso y solidario con los inmigrantes que escapan del chavismo, de la dictadura y están inmersos en una crisis humanitaria que requiere de “nuestra” consideración favorable. Sin embargo, desde 2018, podemos observar cómo este sujeto, sin perder sus atribuidas características de exotismo y empatía, también comienza a compartir rasgos de latinoamericanización/fronterización/regionalización. Es decir, comienza a formar parte de ese mundo de inmigración indeseada. Aunque de manera menos evidente que respecto de otras corrientes migratorias, “venezolanos en Argentina” comenzó a desplegar sentidos menos prístinos que al inicio del período analizado.

Como cierre de los datos expuestos, resulta relevante mencionar que en ningún censo poblacional se hace una cuantificación específica a la migración venezolana. En los datos relevados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), no figura la categoría “venezolanos” entre las nacionalidades desglosadas. Como se ha visto en el Cuadro 1, Venezuela está contabilizada dentro de “Países no limítrofes América: resto de América”. Es decir, los venezolanos no han sido -al menos hasta ahora- un sujeto de especial interés en la medición ni en la historiografía cuantitativa de las inmigraciones en Argentina. No obstante a ello, desde la realización del censo poblacional del 2010 la situación parece haber cambiado considerablemente ya que hoy se estima que hay alrededor de 170.000 venezolanos en el país⁵. Sin embargo, hasta tener los datos de la ronda censal 2020 no se puede establecer números fidedignos, aunque sí es posible analizar ciertos procesos sociales migratorios que permitan dar cuenta de ciertos mecanismos de clasificación, visibilización y representación de colectivos sociales que son referidos en las crónicas periodísticas y los incipientes análisis de investigadores.

Es por ello que nos preguntamos, ¿qué operaciones retóricas tematizan y caracterizan a los venezolanos fuera de esa categoría previsible de inmigrantes latinoamericanos? ¿Qué operaciones son las que suponíamos debían evidenciarse y no han ocurrido? Y, finalmente, ¿cómo y por qué se produce el desplazamiento que identificamos de lo “legítimo” a lo “ilegítimo” dando ese carácter sinuoso que identificamos en las crónicas periodísticas? Sobre esto volveremos más adelante cuando analicemos el discurso mediático referido a esta migración.

⁵ Dirección Nacional de Migraciones (noviembre de 2019).

2.2): Historia de Venezuela

Venezuela, oficialmente denominada República Bolivariana de Venezuela, se ubica en la costa norte del continente Sudamericano. Su territorio abarca aproximadamente 916,445 kilómetros cuadrados y tiene una población estimada en 33 millones de habitantes (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, septiembre 2019). Limita con Colombia en el oeste, Brasil en el sur, Guyana en el este, y las islas de Trinidad y de Tobago al noreste.

Obtuvo su plena independencia como país en 1830 cuando Venezuela fue incluida como un departamento de la república federal de la Gran Colombia. Luego de transitar gobiernos dictatoriales, desde 1958, los gobiernos del país son elegidos mediante elecciones. A partir de entonces se sucedieron gobiernos democráticos.

El país está organizado como una república federal presidencialista conformada por 23 estados, el distrito Capital (incluyendo la ciudad capital, Caracas), y las Dependencias Federales (incluyendo las islas extraterritoriales de Venezuela). La mayoría de la población vive en las ciudades del norte, especialmente en Caracas, la más grande del país.

La aparición de los yacimientos petrolíferos en 1919 constituyó el elemento central en la historia económica de Venezuela, que previamente estaba basada en la exportación de productos agrícolas (principalmente café y cacao). Se estimuló una migración masiva hacia los campos petroleros y las ciudades. El país se convirtió en el principal exportador de petróleo del mundo y su actividad económica pasó a depender casi exclusivamente de esta actividad.

Mientras el precio internacional del petróleo fue alto (como en la década del 60), Venezuela atravesó años de prosperidad atrayendo a inmigrantes provenientes de varios países de Latinoamérica que estaban envueltos en conflictos internos. Sin embargo, más allá del boom económico generado por el petróleo, los problemas estructurales de pobreza y desigualdad en el país fueron constantes.

A principios de los años 80 el precio del petróleo baja drásticamente complicando aún más la deuda y recesión en el país. El 27 de febrero de 1989 comenzó lo que se conocerá como “El Caracazo”, una oleada de protestas del pueblo venezolano a raíz de las medidas neoliberales impulsadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Las movilizaciones que iniciaron en las afueras de Caracas se extendieron por toda Venezuela y fueron reprimidas por el ejército y la policía dejando más de 300 muertos. En este contexto, en 1992 se produjo un fallido golpe de estado liderado por quien luego sería presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Frías.

2.2.1): El chavismo y las últimas dos décadas de Venezuela

En 1998 Hugo Chávez asume la presidencia de Venezuela al imponerse con una ventaja de 16,53 a Henrique Salas en elecciones libres. Las promesas de bienestar social, político y de cambios económicos motivaron el apoyo de la población venezolana en un país signado por la desigualdad, la pobreza y la corrupción.

En su primer año de gobierno, Chávez reformó la Constitución (modificando la duración de los períodos presidenciales de 5 a 6 años) y centró sus acciones de gobierno en la implementación de políticas sociales como parte de la llamada Revolución Bolivariana.

Los índices de calidad de vida mejoraron, acompañados por épocas de bonanza petrolera. El mandatario fue reelegido en tres oportunidades. En su tercer período de gobierno, Chávez focalizó especialmente su atención en las relaciones internacionales. En 2012 ganó las elecciones contra Henrique Capriles, representante de la oposición. Al poco tiempo falleció y en los comicios celebrados resultó electo Nicolás Maduro, el candidato chavista.

Maduro enfrentó en los inicios de su mandato una nueva caída internacional del precio del petróleo y Venezuela continuó agravando su crisis económica, energética, de escasez de alimentos, y principalmente, social. Esta situación continuó agravándose hasta la actualidad. Venezuela fue declarado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en situación de “crisis humanitaria” estimando que 7 millones de personas en necesidad de recibir ayuda, es decir, casi un 25 por ciento de la población.

Venezuela atraviesa una crisis estructural que ha impactado sobre su población de modo tal que la salida de venezolanos de su país ascendió, según ACNUR, a 4 millones de personas⁶. Motivado por la crisis, en un contexto de deterioro internacional, recesión económica y “descomposición social”- situación que ha ido empeorando durante los últimos años- grandes grupos de venezolanos continúan dejando su país huyendo de la violencia, la inseguridad y las amenazas, así como debido a la falta de alimentos, medicinas y servicios esenciales. Con más de 4 millones de venezolanos y venezolanas viviendo en el exterior -la mayoría en países de América del Sur-, el de Venezuela es considerado el éxodo más grande en la historia

⁶ Esta cifra representa la suma de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo venezolanos reportados por los gobiernos anfitriones. Fuente ACNUR 2019 <https://r4v.info/es/situations/platform>).

reciente de la región. En solo siete meses desde noviembre de 2018, el número de refugiados y migrantes aumentó en un millón.

Este drenaje poblacional triplica el promedio migratorio internacional, así como rompe la tradición demográfica de ese país. Podemos ubicar al desarrollo del proceso migratorio venezolano como una dimensión de esa crisis interna, dentro de una región como América Latina que muestra históricamente desplazamientos entre sus países por causas diversas. Según el momento histórico que observemos, los países han tenido la función de receptores, emisores y de tránsito. En el caso de Venezuela, el proceso migratorio atraviesa una transición por la cual se encuentra pasando de ser receptor, durante buena parte del siglo XX, a emisor. Esta expulsión poblacional emerge como novedosa en la historia migratoria de Venezuela. Los índices de salida del país presentan cifras que no registran antecedentes. Por eso resulta necesario reponer una síntesis acerca de lo que la bibliografía muestra sobre la historia poblacional venezolana.

2.2.2): Migraciones en/de Venezuela en la historia venezolana.

Venezuela ha atravesado distintos procesos migratorios los cuales no han sido uniformes. Durante el siglo XX fue principalmente un país receptor de migrantes. Este proceso se puede resumir en dos etapas: la primera correspondiente a la inmigración europea (1950- 1960) y la segunda, de origen latinoamericano (1970-1980 y parte de los años 90).

Desde finales de los 40 y hasta pasados los años 60, Venezuela recibió grandes contingentes de europeos que huían de la Segunda Guerra Mundial y, tras ella, por cuestiones de crisis económicas. Venezuela también recibió inmigrantes europeos estimulados por la formación de grupos de apoyo en la organización del Estado, comunidades científicas, e inversiones desde ese continente hacia América.

El principal atractivo de Venezuela, pese a su régimen político dictatorial que se extendió hasta 1958, era la estabilidad, la ausencia de conflictos internos y el proceso de modernización en el cual los inmigrantes jugaron un papel muy importante (Vargas Ribas, 2018).

En cuanto a la segunda etapa de inmigración, la latinoamericana, los colombianos fueron uno de los principales grupos de inmigrantes durante los 60, 70 y principio de los 80. Esta migración fue impulsada, en un primer momento, por la búsqueda de una mejor calidad de vida tras la contracción económica interna (derivada de la baja del precio del café), y posteriormente a causa de su conflicto interno (Álvarez, 2006). También, durante los 70 y principios de los 80, llegaron a Venezuela grupos de exiliados de Chile, Uruguay, Argentina y Bolivia quienes escapaban de las dictaduras en dichos países. Como mencionamos anteriormente, una parte significativa del exilio argentino se asentó, precisamente, en Venezuela.

En ambos casos, colombianos y demás inmigrantes latinoamericanos, llegaban a Venezuela como destino debido a la solidez económica del momento derivada del éxito que el petróleo había alcanzado en los mercados mundiales (Álvarez, 2006). A su vez, su régimen político contrastaba con la violencia estatal de casi todo el continente.

Con respecto al comportamiento migratorio de los venezolanos durante esos años, podemos observar movilidad a otros países, pero su carácter no es definitivo. Se destaca la particularidad de muchos profesionales venezolanos que salían a formarse en el exterior y regresaban para incorporarse al sector productivo, desarrollar líneas de investigación e innovar en diversas áreas.

2.2.2.1): La década del 80: de país receptor a emisor de población

Durante las épocas de bonanza petrolera el país contrajo una gran deuda externa y en 1983 Venezuela atravesó una crisis que acabó con el panorama de estabilidad social y económica. Conocido como “el viernes negro”, el 18 de febrero de 1983, el bolívar (moneda nacional) sufrió una abrupta devaluación frente al dólar estadounidense, derivado de políticas económicas asumidas por el entonces presidente Luis Herrera Campins, que incluyeron el establecimiento de un control de cambio que impuso una restricción a la salida de divisas. La crisis socioeconómica y política provocó un primer signo de expulsión poblacional. El país se encontraba viviendo una situación signada por la pobreza, el desempleo, la falta de infraestructura y servicios y altísimos índices de corrupción.

“En la década de los ochenta el país pasó de receptor neto a emisor progresivo de población. Durante este tiempo de crisis no sólo regresaron a su país de origen algunos inmigrantes que habían llegado años atrás, además algunos venezolanos decidieron buscar una mejor forma de vida saliendo del país, entre ellos profesionales, jóvenes y algunos a punto de culminar sus estudios universitarios” (De la Vega, 2005).

Es decir, básicamente, una “emigración calificada”. Ello conduce a una caracterización de “venezolanos” en clave que es referida –como se verá, también en los medios gráficos- que, por un lado, es recurrentemente referida bajo la adjetivación de sus condiciones de emigración, así como, por el otro, a su distinción respecto del proceso histórico del país de origen, así como a su distinción respecto de otros colectivos migratorios. Si bien la caracterización poblacional no es novedosa, sí lo es la insistencia sobre ambos procesos. Una especie de adjetivación sistemática que ancla, más que en la migración, en el perfil de su composición.

Los perfiles de los migrantes

Siguiendo las reflexiones de la socióloga y especialista en migración, Claudia Vargas Ribas respecto de los perfiles de los emigrantes en el país, atendemos que las características de quienes emigran han variado en los últimos dieciocho años. En principio, emigraban personas altamente calificadas. Luego, fueron saliendo profesionales de grupos etarios cada vez más jóvenes y empresarios que generalmente lograban insertarse en trabajos relacionados a su área de conocimiento en el país de destino.

El estatus socioeconómico de estos emigrantes era de nivel alto o medio y salían del país con cierta preparación en cuanto a la actividad que iban a desarrollar en el lugar de destino. Sin embargo, según Vargas Ribas, lo que ha ocurrido en los últimos años, es que se han ido desdibujando estas cualidades para desencadenar una emigración (contemporánea) que atraviesa todos los estratos socioeconómicos, aunque sigue teniendo mayor peso la clase media y clase alta, y de cualquier grado de instrucción, al punto de engrosar listas de solicitud de asilos y refugios en el exterior.

A partir del 2016, y como parte de un proceso que se viene gestando por un aumento gradual de la crisis interna, comenzaron a cambiar de forma evidente las características de quienes toman la decisión de emigrar. Los nuevos emigrantes venezolanos buscan condiciones mínimas de vida que no obtienen en su país de origen: acceso a la alimentación y atención médica completa. Ya no se trata de “salir a buscar oportunidades de crecimiento en el extranjero”, ni únicamente de problemas adquisitivos, de inflación, desempleo o inseguridad, sino que las personas, hoy en día, ven en la emigración la posibilidad de obtener las condiciones mínimas de vida; sus derechos humanos fundamentales.

La emigración venezolana no solo se dirige a países desarrollados sino también hacia múltiples destinos de la región, lo cual ha desencadenado la alteración en algunas zonas (como las de frontera), de su dinámica social, pues han recibido gran cantidad de venezolanos. Este es el caso de los destinos inmediatos debido a la proximidad de frontera como Colombia, Brasil y algunas islas del Caribe. Perú, Ecuador y Argentina emergen como destinos seleccionados por los emigrantes especialmente por algunas políticas que favorecen a los ciudadanos venezolanos. También reciben venezolanos, pero en menor medida, Chile, Panamá, República Dominicana y México. Se mantienen, además, los flujos hacia países desarrollados sobre todo Estados Unidos y España. De los 4 millones de personas que se calcula que han abandonado Venezuela desde finales de 2015, se calcula que los venezolanos se distribuyen del siguiente modo en América Latina:

Cuadro 2: distribución de la población migrante de venezolanos según país de destino.	
País de destino	Cantidad aproximada
Colombia	1.400.000
Perú	768.000
Chile	288.000
Ecuador	263.000
Brasil	168.000
Argentina	130.000
Elaboración propia en base a ACNUR (2019).	

2.3): Venezolanos en Argentina

Dada la especificidad del objetivo que hemos planteado, y como parte del marco en el que proponemos analizar las representaciones mediáticas de la migración venezolana reciente, entendemos necesario brindar una serie de caracterizaciones de esta migración hacia Argentina dentro del proceso poblacional y político de la República Bolivariana de Venezuela. Las representaciones mediáticas locales contemporáneas están atravesadas por dinámicas que están presentes en esta migración, la que -en tanto reciente- adquiere formas específicas que deben ser repuestas para brindar el contexto en el que se producen. Ello implica, aunque brevemente, abordar las principales características de un desplazamiento poblacional que ha sido advertido por organismos internacionales y, como mostraremos, por diferentes representaciones mediáticas.

Como reparamos previamente, los venezolanos no han sido un sujeto de especial relevancia en la historiografía cuantitativa de las migraciones hacia Argentina. "Venezolanos" no representaba una categoría entre las nacionalidades con importante presencia en el territorio, sino que, en todos los censos existentes, entraba dentro de la categoría de "Países no limítrofes América: resto de América". El censo poblacional del 2010 muestra un cambio notable en esta situación.

Según la OIM hay 4,3 millones de venezolanos refugiados y migrantes en el mundo y 3.500.000 en América latina y el Caribe. Los cálculos de la OIM estiman que son 166 mil venezolanos que ingresaron a Argentina (según los permisos de residencia) entre 2014 y 2019, similares cifras proveen la Dirección Nacional de Migraciones. Se trata de un flujo migratorio que no registra antecedentes en el país.

Hablamos de una población mayormente joven (un 42% tiene entre 26 y 35 años) y calificada, "con una importante cantidad de profesionales que cuentan con título universitario y posgrado". La regulación actual de Argentina aplica el criterio de "nacionalidad del Mercosur" que flexibiliza los requisitos de ingreso y radicación.

Un estudio reciente sobre las características sociodemográficas de los venezolanos en Argentina realizado por el Grupo Adecco que indagó sobre la situación laboral de la migración venezolana en Argentina, arrojó que sobre 539 casos encuestados entre el 5 y el 22 de abril de 2019, se verificaron un 20.78% de ingenieros, un 19.67% de licenciados y un 4.82% de técnicos.⁷

⁷ <https://adecgroup.com.ar/noticias-actualidad/la-migracion-venezolana-en-argentina-como-es-su-situacion-laboral-por-que-llegan-al-pais-que-ciudades-eligen-para-vivir-en-que-rubros-consiguen-trabajo/>

Con respecto a los lugares de asentamiento, los venezolanos viven mayormente en la Ciudad y en la provincia de Buenos Aires. También hay núcleos en La Plata, Córdoba, Rosario, Mendoza y Neuquén (donde se asientan los que trabajaron con el petróleo en Venezuela).

El informe también arroja que el 55% de los venezolanos que ingresaron a la Argentina está como empleado; el 25,4% trabaja de manera independiente y el 15,6% está desempleado. El 80% de los encuestados está ocupado y de ellos, el 70% tiene un salario que oscila entre el mínimo y el doble del mínimo. Por otro lado, por rama de actividad, el 43% se dedica al comercio; el 26% al transporte (taxis, plataformas como Uber); el 6% a la salud; 3% informática, entre otras actividades.

El estudio concluye que el 45,26% de los migrantes tienen un título de grado, tecnicatura o estudios superiores. De ese porcentaje, sólo el 12,24% de ellos trabaja o ejerce gracias a su título. Ello resulta indicativo de un proceso de sobre-calificación y posiblemente, de descenso social.

El componente venezolano comenzó a ingresar en las agendas mediáticas tanto por su cantidad como por sus características educativas y laborales. Esta tematización es lo que empieza a mostrarse en la prensa gráfica local.

2.4): Medios de comunicación y migración

2.4.1): ¿Por qué medios? ¿Por qué medios gráficos?

Dada la especificidad de nuestra referencia "venezolanos en Argentina", recurrimos, además, al estudio de los medios de comunicación en tanto, siguiendo a Caggiano, "No hay dudas acerca de que los medios producen (de igual modo que cualquier actor social) discursos que construyen realidad, y que potencian, intensifican y organizan (definitivamente más que otros actores) la circulación de esos discursos".

El desarrollo de los medios ha transformado la naturaleza de la producción simbólica. Los medios de comunicación implican la creación de sentido, de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros. La importancia de la comunicación mediática se expresa en su capacidad de crear significados: "la comunicación mediática posee una dimensión simbólica irreductible: se ocupa de la producción, almacenamiento y circulación de materiales significativos para los individuos que los producen y reciben" (Thompson, 1998).

Es por ello que estudiamos los medios ya que crean acción e interacción y ocupan un rol central en la producción y reproducción de imaginarios y clasificaciones sociales.

A pesar de convivir en sociedades atravesadas por lo audiovisual y, aún en el proceso de consolidación de las tecnologías de la información y la comunicación, la prensa gráfica sigue siendo uno de los mecanismos más efectivos de establecimiento de agenda debido a su relevancia y prestigio social.

La prensa gráfica reserva un alto poder para instaurar ciertos temas en la discusión pública. Su peso para influir en la agenda social deriva de la relevancia que otorga a los asuntos tratados y de los atributos que adquieren los objetos o sujetos que reciben cobertura mediática. Como menciona Verón, no hay modo de comprender a la sociedad actual sin analizar en una de sus dimensiones, a los medios de comunicación. Al día de hoy, tanto la radio como la televisión abren sus informativos matutinos refiriendo a la agenda de la prensa gráfica. Ello le otorga una visibilidad que supera la venta de ejemplares.

En la actualidad, los medios gráficos se encuentran lejos de ser netamente informativos, sino que permiten la interacción constante con sus lectores al incluir entre sus contenidos blogs, galerías digitales, videos, programas en vivo. Los géneros mediáticos se combinan constantemente e interpelan a un público desde las multi-plataformas disponibles adquiriendo así formas híbridas tanto de formatos como de géneros. Los consumidores reciben, intercambian, comparten, "se comprometen", y en oportunidades

hasta devienen en generadores de contenidos. Esto ocurre, sobre todo, cuando los medios reutilizan estas prácticas de los lectores y audiencias para “co-crear” nuevas informaciones. Los usuarios manejan contenidos que son interactivos y polisémicos, conectados en forma directa a las redes sociales.⁸

Esta realidad es de interés particular para nuestro estudio acerca de la construcción de sentido social ya que entendemos el alcance inmenso que poseen estos medios de comunicación y su relevancia dentro de la constitución de ciertos imaginarios. Aun en crisis su formato en papel, esta prensa sigue predominando como fuente de información, tal como se desprende de las estadísticas sobre acceso y satisfacción de lectores y usuarios de internet. *Infobae*, *Clarín* y *La Nación* prevalecen como fuente de información tanto en la gráfica (*Clarín* y *La Nación*) como en las formas digitales de consumo de noticias.

2.4.2): ¿Por qué *Clarín* y *La Nación*?

La elección de *La Nación* y *Clarín* se debe a que son los dos diarios de mayor circulación en el país y a su peso en la construcción de agenda en Argentina. Se trata de dos periódicos considerados medios de gran tradición y popularidad en Argentina, como así también, de mayor difusión en el mundo de habla hispana. Tanto *Clarín* como *La Nación* cuentan con su versión digital (www.clarin.com y www.lanacion.com), las cuáles han sido tenidas en cuenta en nuestra selección y posterior análisis de noticias.

Su trayectoria histórica y contemporánea ubica a estos medios como aquellos que tienden a ser los que establecen "sobre qué hablamos". Si bien no es objeto de esta tesis analizar esa influencia, sus formas de clasificación y representación social forman parte de la (re)producción institucional (por instituida e instituyente) sobre, entre otras cuestiones, determinadas formas nacionales de codificación del espacio social. En nuestro caso, referimos a formas nacionales de clasificación puesto que, desde el inicio, se advierte un uso de la nación/nacionalidad como forma de referencia a un colectivo ("venezolanos en Argentina") que, en definitiva, supone un nacionalismo clasificatorio del cual, aun cuando pretendiéramos poder distanciarnos, resulta un punto de vista hegemónico de construcción social. Naturalizado o no, este nacionalismo metodológico atraviesa no sólo a nosotros como investigadores sino también a los medios.

⁸ Si bien no es objeto de esta tesina, estas dinámicas no son armónicas. Hoy en día, el formato de la prensa gráfica atraviesa una crisis económica sin precedentes debido, entre otras causas, a su circulación digital (sobre todo en redes sociales) la cual ha impactado en su modelo de negocio debido al desplazamiento publicitario hacia las tecnologías convergentes en detrimento de los formatos tradicionales.

Teniendo presente nuestro recorte temporal (2015-2018), se conformó un corpus integrado por artículos elegidos de forma aleatoria relacionados a “venezolanos en Argentina” de los diarios *Clarín* y *La Nación* para trabajar en el análisis de la producción discursiva y los desplazamientos categoriales en torno al proceso migratorio venezolano hacia Argentina. Las notas fueron seleccionadas con la finalidad de analizar ciertas lógicas de producción de sentidos presentes en los textos.

Este análisis nos permitirá marcar determinadas formas discursivas presentes en los textos mediáticos seleccionados. En el marco de este horizonte, nuestro objetivo es indagar acerca de la producción discursiva y los desplazamientos categoriales en torno al proceso migratorio venezolano hacia Argentina entre 2015 y 2018.

Buscamos identificar marcas y huellas que permitan analizar las formas discursivas presentes y los modos de atribución de identidades específicas como formas de establecer y/o reproducir fronteras simbólicas. Estas, de maneras sinuosas, (re)producen formas del nosotros y los otros, en nuestro caso, “los venezolanos en Argentina”.

Nuestro foco de atención radica en las formas en que *Clarín* y *La Nación* han significado el proceso migratorio venezolano hacia Argentina entre 2015 y 2018. Nos interesa identificar si las referencias a esta (in)migración ha tenido una forma clasificatoria armónica dentro de un determinado universo semántico o si, por el contrario, existe alguna alteración -y de qué tipo- en esas formulaciones.

2.4.2.1): El gran diario argentino

El diario *Clarín* impreso y su versión digital (www.clarin.com) pertenecen al Grupo *Clarín*, un multimedio de comunicación e información en Argentina, propietario de diarios, canales y señales de televisión, radios, televisión por cable, páginas online. También forma parte del PAL (Periódicos Asociados Latinoamericanos), al que pertenecen otras importantes casas editoriales de Latinoamérica. Su reciente fusión con Telecom ha posicionado al Grupo *Clarín* como uno de los más grandes oligopolios convergentes de la región.

Entre las principales actividades con las que cuenta en el país, el Grupo *Clarín* edita *La Voz del Interior* en Córdoba y *Los Andes* en Mendoza (con sus respectivos sitios web). Es dueño de Radio Mitre (una de las radios líderes en audiencia, con más de 90 años de trayectoria) y FM 100. En lo que respecta a televisión de aire, El Trece (como principal canal en Buenos Aires), junto a Todo Noticias (canal

informativo creado en 1993), lideran la segunda red de TV abierta más grande del país. El conglomerado además maneja la productora cinematográfica, Patagonik Film Group, y en internet posee numerosos portales de noticias, foros y blogs así como también contenido para telefonía móvil.

El Grupo *Clarín* posee acciones mayoritarias en la principal cableoperadora, Cablevisión, presente en 12 provincias y en más de 90 localidades de Argentina y Uruguay. También, es socio del Estado (con participación minoritaria) y del diario *La Nación* en Papel Prensa, la única fábrica en Argentina de papel de diarios que abastece a la gran mayoría de los diarios del país.

El Monitoreo de la Propiedad de los Medios realizado por Reporteros Sin Fronteras (RSF) en 2019 comprobó que el conglomerado dirigido por Héctor Magnetto posee el 25% de todas las audiencias concentrando gran porción del mercado mediático local y regional.

2.4.2.2): Tribuna de doctrina

La Nación es el segundo diario de circulación en Argentina, detrás de *Clarín*. Es editado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y posee alcance nacional.

Desde su fundación *La Nación* se autoproclamó tribuna de doctrina del pensamiento político argentino y fomentó los principios de nacionalidad y garantías institucionales que permitieran consolidar la unificación nacional (Blanco & Germano, 2005). Su perfil editorial se identificaba con el liberalismo conservador representando a los sectores tradicionales argentinos.

El portal digital de *La Nación* online fue el primero en llegar a 200.000 suscriptores digitales (junio 2019). Ofrece la posibilidad de acceder a las noticias de forma online de forma gratuita (hasta 10 noticias) y la interacción de los lectores mediante chats, foros, entrevistas y programas en vivo.

En 2016 el grupo *La Nación* SA sumó *La Nación* Más, una plataforma audiovisual de los contenidos del diario con una programación enfocada en la información, la opinión y el entretenimiento. Los programas en vivo y los contenidos originales se concentran en los horarios centrales matutino y, especialmente, en el vespertino, entre las 18 y la medianoche. Al año 2019, ya se encuentra disponible entre los canales de la mayoría de las cableoperadoras y televisión satelital del país.⁹

⁹ La empresa *La Nación* SA posee múltiples medios gráficos y digitales con alcance provincial y nacional. Es dueño del Grupo de Revistas de *La Nación*, entre las que se integran: *Rolling Stone*, *Living*, *Lugares*, *Ahora mamá*, *El jardín en la Argentina*, *Gatopardo*

En el próximo capítulo, se buscará identificar cuáles son las operaciones discursivas llevadas a cabo por la prensa (establecimiento de metáforas, uso de las citas, utilización de figuras y estereotipos, etc.) que brindan el marco en el que una noticia (y los actores invocados en ella) cobra sentido. El aporte de un estudio de comunicación intercultural sobre las migraciones consistirá en poner el foco sobre los procesos de construcción de sentido social, esto es, sobre los elementos, mecanismos y lógicas involucrados en la atribución de significaciones sociales a determinados fenómenos, actores, etc.

y First. En conjunto con el Grupo *Clarín* son accionistas mayoritarios de Papel Prensa S.A., compañía dedicada a la fabricación del papel con el que se elaboran la mayor parte de los periódicos del país.

Capítulo 3: Construir, comprender, significar

“Solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones y los fenómenos sociales develan su dimensión significante.”
(Verón, 1987)

Comprendemos que a lo que llamamos un discurso no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido. Nuestro objetivo consiste en poder reconocer allí las huellas que nos posibilitan comprender su carácter cultural es decir su dimensión histórica y procesual de atribución de características valorativas sobre la alteridad. Al delimitar nuestro corpus proponemos examinar formas discursivas presentes en los dos principales diarios del país y sus modos de atribución de identidades específicas como forma de establecer y/o reproducir fronteras simbólicas que, de manera sinuosa, (re)producen formas discursivas de elaborar el vínculo del nosotros y los otros. ¿Cómo empieza a aparecer la figura de “venezolanos en Argentina”?

Como reparamos previamente, los venezolanos no han sido un sujeto de especial interés en la historiografía de las migraciones de Argentina. ¿Cómo es que aparece esta migración latinoamericana, que según hemos hipotetizado, se encuentra por fuera de las remisiones construidas sobre el migrante regional considerando lo expuesto respecto a la lógica de sentido sobre las migraciones regionales en calidad de “no deseadas”? ¿Cuáles son las formas predominantes utilizadas para representarlos; y, ¿en qué momento aparecen interrupciones con respecto a esas primeras formas?

Nos basamos en Verón para trabajar la producción de sentido en los medios de comunicación para luego reflexionar, siguiendo a Laclau, acerca de cómo esos discursos en los medios pueden ser comprendidos como hegemónicos en un momento determinado. Buscamos observar cómo las suturas de sentido, que postula Laclau, son momentáneas y por qué resulta necesario advertir su carácter contingente. Consideramos que los medios se encuentran dentro de un entramado hegemónico de referir al proceso migratorio en general y el venezolano en particular. En ciertos momentos históricos se identifican clausuras de sentido, lo que nos permite observar cómo se construyen formas dominantes y cómo esas formas emergen como sinuosas, e incluso contradictorias, y recorren un camino complejo en el que se ponen en juego.

Esta sinuosidad es la que se halla en la superficie de los textos mediáticos y contribuye a comprender la forma en que esta inmigración es recibida en diferentes momentos analizados. Percibimos, en un primer momento, una forma épica de representar la recepción de una corriente migratoria, en la

que los miembros del país receptor son contruidos como dadores, como una figura generosa que recibe a los inmigrantes que están viviendo una crisis estructural en su país y necesitan de nuestra empatía y solidaridad. Según mostraremos en nuestro corpus es posible identificar que tiempo después, las categorías que operan ya no son aquellas. Resulta importante destacar que estas alteraciones no implican la desaparición de las primeras, sin embargo, encontramos ciertos mojonos textuales en los que aquella épica comienza a convivir con referencias a temáticas como la delincuencia y la discriminación. Es decir, a campos de la experiencia social donde la legitimidad es teñida por la ilegitimidad. Sin perder sus características de exotismo y empatía, “venezolanos en Argentina” comienza a compartir también rasgos de regionalización/latinoamericanización.

Por ello, elaborar “un conjunto de hipótesis sobre el modo de funcionamiento de la semiosis social” (Verón 1987), significa reconocer que los sentidos son móviles, culturales y evidencian representaciones sociales, en este caso sobre alteridades étnico-nacionales.

Verón basa su reflexión en la teoría de Charles S. Peirce, considerando a la red de la semiosis como un proceso ilimitado, infinito, de construcción de sentido. La Teoría de los Discursos Sociales también incluye, entre sus condiciones de producción, conceptos provenientes de la teoría marxista, ya que entiende que los fenómenos de sentido forman parte de un sistema productivo. Dentro de estos sistemas, los discursos se producen, circulan y son consumidos (Verón, 1987). La dimensión ideológica se encuentra presente en todo discurso y pone en juego las relaciones sociales de producción. Tal como enuncia Verón, el discurso está “sometido” a un conjunto de condicionamientos (psicológicos, y socio-históricos) que lo vuelven un punto de pasaje del sentido. La Teoría de los Discursos Sociales entiende a la semiosis social como la dimensión significativa de los fenómenos sociales, y a los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido. Por ello, “venezolanos en Argentina” supone, antes que una categoría inocua, un conjunto de sentidos disponibles para su interpretación histórica.

“Toda producción de sentido es necesariamente social; no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas” (Verón, 1987). Por ende, según Verón, “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” (Verón, 1987).

Es así que la producción de sentido es entendida como discursiva. Al ser en la semiosis “en donde se construye la realidad de lo social (...), el análisis de los discursos (...) abre camino (...) al estudio de la construcción social de lo real” (Verón, 1987)

“Venezolanos en Argentina”, por ende, implica no un fenómeno en sí mismo sino una forma de construcción de ese real. Y como toda producción de sentido, su polisemia, su historicidad y su incrustación en una trama cultural, en encuentra en la esfera pública (en nuestro caso, expresado en el discurso periodístico) sometido al cambio social.

Un objeto significativo dado no es inmanente ni puede analizarse aisladamente, sino que debe entrar siempre en relación con sus condiciones productivas. Según esta teoría, todo discurso posee condiciones productivas específicas que se relacionan: “Ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción” (Verón 1987). Estas condiciones de producción son las restricciones presentes en la generación de un discurso. Las restricciones de su recepción explican la relevancia del análisis mediático.

Tomando la lingüística saussureana, el autor plantea que la tendencia fundamental de la lingüística es la de trabajar sobre marcas sin interpretarlas como huellas de las restricciones (Verón, 2004).

“Una superficie textual está compuesta por marcas (...) y éstas pueden interpretarse como huellas de operaciones discursivas subyacentes que remiten a las condiciones de producción del discurso (...) (Verón 2004).

A su vez,

“las operaciones mismas no son visibles en la superficie textual: deben reconstruirse (...) partiendo de las marcas de la superficie.” (Verón, 2004).

Así, la noción de operaciones remite a la relación entre el discurso y sus condiciones sociales e históricas. Toda producción de sentido está insertada en lo social, no se puede describir ni explicar sin dar cuenta de sus condiciones sociales productivas. Todo fenómeno social es, en alguna de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido cualquiera fuere el nivel de análisis.

En tanto que las condiciones sociales dejan marcas (propiedades significantes del discurso) visibles en la superficie discursiva, dichas operaciones se pueden reconstruir. La marca tiene la vaguedad de la primeridad, de una sensación, una cualidad, lo primero que percibimos. La huella, en cambio, implica una relación específica: es un índice. A lo largo de nuestro análisis buscamos identificar las marcas en la producción que devienen en huellas que resultan, a su vez, el material de nuestro trabajo de investigación.

Siguiendo las líneas de estudio de Verón, coincidimos en que la semiosis social posee un carácter histórico e infinito. En determinado momento es posible reconocer discursos y representaciones hegemónicas que organizan la sociedad. Estas representaciones de sentido hegemónicas representan “suturas provisionarias” en el proceso de construcción de los acontecimientos y actores.

En la presente tesina buscamos identificar cómo se reproducen y varían las formas discursivas relacionadas al modo en que representamos la figura de “venezolanos en Argentina”. Para ahondar en esta temática, retomaremos las reflexiones de Laclau en cuanto al concepto de “significante vacío”, una abstracción de la conflictividad discursiva, la cual, aún bajo permanentes alteraciones y desplazamientos, encuentra momentos de estabilidad.

Partiendo del concepto de “hegemonía” que Laclau retoma de A. Gramsci, nos preguntamos cómo el señalamiento de un “otro exterior” expresa una forma específica de totalización del “nosotros”. Los procesos identitarios conllevan necesariamente un componente de conflictividad debido a que “el otro” de la relación no es una pura exterioridad sino un exterior constitutivo. La efectividad de las formas de institución de la relación “nosotros” y “otros” nos remite la necesidad de entender el significante como un campo de batalla. Siendo así, la pregunta que surge es, ¿cómo se producen determinadas formas hegemónicas que construyen sentido que cristalizan en sentido común?

“Siempre que en este contexto utilicemos la categoría de sujeto lo haremos en el sentido de posiciones del sujeto en el interior de una estructura discursiva. Por lo tanto, los sujetos no pueden ser el origen de las relaciones sociales, ni siquiera en el sentido limitado de estar dotados de facultades que posibiliten una experiencia, ya que toda experiencia depende de condiciones discursivas de posibilidad precisas” (Laclau y Mouffé, 1987)

Laclau y Mouffe proponen alcanzar una redefinición superadora de la categoría gramsciana de hegemonía. Ahora, para que haya prácticas articuladoras que den lugar a operaciones hegemónicas, tiene que haber necesariamente significantes vacíos. El significante vacío, en sentido estricto, se está vaciando de sentido y eso es lo que le permite ser flotante, es decir, articularse a una cadena o a otra. Hay que ver a qué cadena significante se articula y cómo queda redefinido. De hecho, la migración e, incluso la referencia a “venezolanos en Argentina” parte de una di-visión social clasificada según una cadena de nacionalización de los sujetos.

Según el autor, las articulaciones hegemónicas sólo son posibles por la producción social de los significantes vacíos y por el carácter contingente de su contenido. Los cierres del sistema, es decir, la

emergencia del sentido, sólo pueden ser un efecto parcial y contingente. La existencia de un límite del discurso, de un exterior constitutivo, es lo que posibilita la emergencia del sentido y otorga cierta sistematicidad al sistema, a la vez que impide que se instituya como un sistema cerrado y autónomo.

Una hegemonía supone una forma de sutura provisoria de determinadas "concepciones del mundo y la vida". Lo que significa que aquello que queda fuera de la identidad "del nosotros" representa algo que precisamente falta a lo de adentro para considerarse cerrado plenamente. La sucesión de apropiaciones que describimos como proceso de identificación es el proceso de búsqueda de una suerte de completud ausente. Si la relación entre unos y otros fuera la relación entre dos entidades cerradas en sí mismas, no se explicaría el movimiento de relación hacia la otra. Tal es un movimiento de búsqueda generado por una incompletud (Laclau, 1996). Es aquí donde la sinuosidad adquiere valor analítico.

Siguiendo los estudios de los autores citados anteriormente podemos considerar que la edificación de la alteridad es condición necesaria para la construcción de identidad. Uno es el resultado de aquello que no es, por esta razón, siempre es necesario establecer un otro "constitutivo". Si hay un nosotros, es porque hay otros que suponen su afuera.

Sostenemos que, durante el período delimitado en nuestra propuesta, se ha llevado a cabo la constitución de un sujeto ("venezolanos en Argentina") con sentidos sinuosos, una atribución de identidades específicas que (re)producen formas discursivas de elaborar el vínculo del nosotros y los otros que establece fronteras simbólicas. En el análisis de nuestro corpus fuimos observando cómo la construcción de la alteridad venezolana va siendo desplazada -en el discurso mediático- entre un sujeto circunstancialmente "deseado" y circunstancialmente "indeseado". En ambos casos, lo que procura acompañar ese discurso mediático dialoga con formas históricas en tensión: por un lado, la matriz del exotismo y la solidaridad y, luego, aunque simultáneamente, con una matriz negativizante respecto de la migración regional al país, así como la restricción moral y política respecto de la intervención pública y política de esos inmigrantes. Si en ambos casos se incorpora la figura del inmigrante/extranjero, su tensión atraviesa la historia de Argentina. Por ende, discrepamos de un posible mediacentrismo y ubicamos a los medios dentro de ese proceso. Esto no significa eludir el peso de los medios, sino que muestra su relevancia dentro de procesos más complejos de construcción de hegemonía.

3.1): Identidad atribuida a los migrantes venezolanos y sus desplazamientos en el tiempo.

“¿Cómo es posible que en ciertos momentos y en ciertos órdenes de saber existan estos despegues bruscos, estas precipitaciones de evolución, estas transformaciones que no responden a la imagen tranquila y continuista que se tiene habitualmente? Pero lo importante en tales cambios no es, si son rápidos o de gran amplitud, más bien esta rapidez y esta amplitud no son más que el signo de otras cosas: una modificación en las reglas de formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos”
(Foucault, 1979)

Brubaker y Cooper (2004) se ocupan de la reflexión acerca del uso del concepto identidad. Toman como puntapié inicial las palabras de George Orwell:

“Lo peor que uno puede hacer con las palabras es rendirse a ellas. Si la lengua ha de ser un instrumento para expresar y no para encubrir o evitar el pensamiento uno debe dejar que el significado elija la palabra, y no viceversa”.

En ese marco, realizan un *racconto* de la labor conceptual y teórica que se supone que el concepto debería hacer a la vez que sugieren trabajar con términos menos ambiguos y sobrecargados por las connotaciones reificadas de “identidad”. En palabras de Brubaker y Cooper (2004):

“El concepto es usado para iluminar modos de acción no instrumentales; para concentrarse en la auto comprensión antes que en el propio interés; para designar igualdad entre personas a lo largo del tiempo; para capturar aspectos pretendidamente centrales, fundacionales de la conciencia del ser individual; para negar que tales aspectos, fundamentales existen; para iluminar el desarrollo procesual, interactivo de la solidaridad y la autocomprensión colectivas; y para enfatizar el carácter fragmentado de la experiencia contemporánea del “yo”, un yo formado por fragmentos inestablemente unidos de discurso y “activado” contingentemente en contextos diferentes. Estos usos no son sólo heterogéneos; apuntan en direcciones completamente diferentes” (Brubaker y Cooper, 2004)

A partir de la década del 70, comienza un proceso de crisis en el status y vigencia del concepto “identidad” constituyéndose como categoría de la experiencia cercana. Ya no es posible pensar a la identidad como algo dado, heredado o que puede ser sostenida a lo largo de la historia por los miembros de un grupo social que comparten cierto rasgos o características entre ellos.

Mackenzie caracterizó identidad como *“una palabra desquiciada por su uso excesivo”* (Brubaker y Cooper, 2004), y Coles remarcó que ésta *“se había vuelto uno de los más puros clichés”*. Los estudios sociales comienzan a correr el sentido tradicional del concepto de identidad hacia una mirada centrada en su dimensión comunicativa, ya no como un concepto esencialista, sino estratégico y posicional. La identidad ya no es pensada estática, unificada y originaria. En ella no pueden dejarse por afuera las relaciones de poder que se entrecruzan. Resulta evidente la necesidad de analizar los modos en que los discursos producen subjetividades, sus mecanismos de exclusión y las relaciones de poder que se entrecruzan.

Desde el enfoque discursivo entendemos que las identidades implican siempre un acto de exclusión y si hay exclusión, hay efectos de poder. La identificación, además, es entendida como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre *“en proceso”*. Tal como menciona Stuart Hall, las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, por eso debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas.

Hall agrega que

“las identidades son puntos de adhesión temporarias a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas”. (Hall, 2003)

Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida.

“Las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo.” (Hall, 2003)”

Citando a Derrida, Hall afirma que,

*“El uno no es más que el otro diferido, el uno que difiere del otro. El uno es el otro en *différance*, el uno es la *différance* del otro”*.

Siguiendo nuestro análisis del corpus podemos colegir que “los venezolanos” en Argentina representan “un otro exterior” que colabora en la construcción de la totalización y fijación (provisoria) del nosotros. Si las identidades sociales sólo pueden pensarse en el juego relacional de las diferencias, es necesario reflexionar acerca del carácter incompleto, abierto e inestable de toda forma de clasificación e identificación. Así se vuelve necesaria nuestra indagación acerca de cómo es atribuida esta identidad a los migrantes venezolanos y cuáles son los desplazamientos que advertimos durante el período de tiempo que tomamos para esta tesina.

3.2): Un análisis intercultural de la comunicación.

“Lo social no es tan solo el infinito juego de las diferencias. Es también, el intento de limitar este juego, de domesticar la infinitud, de abarcarla dentro de la finitud de un orden”
(Laclau, 1993)

Desde un enfoque de la comunicación intercultural, analiza el proceso de construcción de sentido social en el cual se encuentran involucrados elementos, mecanismos y lógicas que atribuyen significaciones sociales a determinados actores o fenómenos.

Desde una mirada semiótica, entiende que las palabras no pueden entenderse por fuera de las significaciones que los actores construyen sobre ellos. Las formaciones discursivas nos permiten rastrear condiciones y regularidades. Caggiano reivindica una mirada antiesencialista que, de acuerdo con Laclau y Mouffe

“debe también afirmar el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de los ‘elementos’ en ninguna literalidad última” (Laclau; Mouffe,1987)

Esta posición permite escapar a rigideces objetivistas, teleologías y los innatismos que muchas veces obturan la comprensión de lo social:

“Interrogarse acerca de procesos identitarios implica indagar espacios relacionales, dialógicos y conflictivos. El establecimiento de un sentido significa la cristalización (provisoria) de estos conflictos, estas relaciones y estas posiciones”.

Es allí donde las instituciones juegan un papel fundamental a la hora de establecer los efectos sedimentados de las luchas hegemónicas que funcionan con cierta fijeza y estabilizan los grupos sociales. Como reparamos en el segundo capítulo, los medios tienen la capacidad de producir y reproducir imaginarios y clasificaciones sociales. Las producciones discursivas crean sentido y proponen formas de interacción a la vez que moldean la forma en que nos representamos, cómo representamos y hablamos del otro y cómo nos relacionamos en sociedad.

Por ello, proponemos dar cuenta de las formaciones discursivas en juego, es decir, rastrear qué condiciones y regularidades se encuentran presentes en los textos analizados para comprender la calidad significativa de tales fenómenos.

Entendemos que los medios no son aparatos de producción de discursos homogéneos, sino que, como todo fenómeno comunicacional, despliegan discursos que encierran contradicciones, tensiones, preguntas, giros, paradojas. Las categorías sociales y la forma en que se nombran las cosas forman parte y afectan nuestra vida cotidiana ya que organizan lo social: pensamos y nos movemos dentro de ellas. Son fundamentales, ya que, como menciona Tilly, sus límites hacen un crucial trabajo organizacional (Tilly, 2000). Así procuramos echar luz sobre las categorías, vínculos y dimensiones utilizadas por *Clarín* y *La Nación* en relación con "venezolanos en Argentina" a través de un análisis crítico, reflexivo e interpretativo del discurso. Mostraremos ciertas regularidades en la utilización de diferentes conceptos, categorías, citas, figuras y estereotipos a la hora de referirse a "venezolanos en Argentina".

Esas regularidades empleadas para comunicar significados e intenciones (y el análisis de los discursos como líneas de enunciación simbólica desde posiciones de poder que reproducen estructuras), requieren la recuperación de los trabajos de Bourdieu en "*El mercado lingüístico*" y "*La Codificación*". Siguiendo a este autor entendemos que las categorías son a la vez el resultado de los procesos de clasificación social y el sostén sobre el que esta clasificación se apoya. La producción de un discurso se ajusta a una situación, un mercado o un campo que está atravesado por los agentes que orientan su dirección (no sólo) lingüística. Es por ello que trabajaremos en la "codificación" para examinar las condiciones sociales en las que opera la misma: la operación, la producción de normas, la consagración de la violencia simbólica, de las relaciones de desigualdad.

Bourdieu sostiene que las palabras no son inocentes ni se producen en el vacío. Ellas existen dentro de un mercado, donde se valorizan en competencia con otras, siguiendo una lógica propia de la economía. Por ello afirma que el análisis no ancla en la gramaticalidad sino en la aceptabilidad de aquello que expresa

relaciones sociolingüísticas del poder simbólico. El habitus lingüístico, es producto de las condiciones sociales ya que no es simple producción de discurso sino producción de un discurso que se ajusta a una “situación”, o más bien a un mercado o un campo. Cualquier acto de interacción, cualquier comunicación lingüística, son tipos de micro-mercados que están siempre dominados por las estructuras globales. Para que se ejerzan los efectos de capital y de dominación lingüística es necesario que el mercado lingüístico esté relativamente unificado. Las situaciones en las que se ejercen las relaciones de dominación lingüística son conformes a las leyes objetivas del mercado. Cuanto más oficial sea una situación, más autorizado tendrá que ser el que tiene acceso a la palabra. En cierto modo, si la semiosis es infinita, los actores de la misma poseen desiguales portaciones de capital para el ejercicio y la codificación de sentidos sociales. Los medios, en estas relaciones de desigualdad, poseen mayor capital nominativo que otros agentes sociales. Es esta posición de los medios lo que nos legitima para analizar su poder de codificación como una de las expresiones sociales.

Codificar es procurar terminar con lo impreciso, lo vago y las fronteras mal trazadas al establecer ciertos límites a donde los sentidos les es posible circular. La codificación hace las cosas simples, claras, comunicables: hace posible un consenso controlado sobre el sentido.

Nos interesa por todo ello analizar la producción discursiva e identificar los sentidos propuestos por los dos diarios seleccionados. El análisis estos textos nos permite hallar conceptos, categorías, regularidades, citas, figuras y estereotipos. En definitiva, cómo se construyen formas de alteridad que pueden convivir dentro de un mismo significante.

A su vez, la invocada interculturalidad –incluso comprendiendo las diferencias respecto de la teoría bourdiana- concibe una dimensión crucial de esta tesina que es postulada por el antropólogo García Canclini cuando afirma que,

“De un mundo multicultural -yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación- pasamos a otro intercultural globalizado. Bajo concepciones multiculturales se admite la diversidad de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social: multiculturalidad supone aceptación de lo heterogéneo; interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos” (2004).

Es decir, la construcción, comprensión y significación de las categorías con las que trabajamos en esta tesina forman parte de modos de producción de categorías, sentidos y posiciones sociales desiguales. Tanto en términos sociológicos, semiológicos como antropológicos (es decir, comunicacionales), resulta ineludible comprender que clasificar, cosificar, emplazar, referir e interpretar son operaciones sociales de producir sentidos que son naturalizados de modo tal que se conviertan en una forma particular de inteligibilidad de lo social. Las migraciones, los migrantes venezolanos y la inmigración a la Argentina son, inherentemente, inseparables de esta semiosis.

Capítulo 4: noticias cargadas de curvas

“Creo que en la sociedad, o al menos en nuestras sociedades, hay (otros) sitios en los que se forma la verdad, allí donde se definen un cierto número de reglas del juego, a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, dominios del objeto, tipos de saber, y por consiguiente, podemos hacer a partir de ello, una historia externa, exterior de la verdad”.

(Foucault, 1995)

4.1): Mediatizaciones: hacia una construcción de “venezolanos en Argentina”

Tal como hemos anunciado al inicio de esta tesina, hemos realizado un corpus de noticias que, si bien no expone la totalidad de las noticias recabadas, selecciona las notas más emblemáticas de las que hemos leído durante el período informado. Como se verá en este capítulo analizamos un conjunto de noticias relacionadas con nuestro objeto de estudio y que fueron publicadas por los diarios *Clarín* y *La Nación*. Ello nos permite describir ciertos modos discursivos propuestos por estos medios en relación con la migración venezolana entre fines de 2015 hasta el año 2018.

La muestra no procura ser representativa sino, más bien, emblemática de las formas de construcción, emplazamiento y desplazamiento de sentidos que atraviesan la referencialidad a un determinado colectivo. Es en esa triple operación que nos detenemos para validar nuestra hipótesis de trabajo y para evitar incurrir en una lectura homogeneizante de los recursos retóricos de estos medios en relación con “venezolanos en Argentina”.

Sostenemos que durante el período delimitado en nuestra propuesta se ha llevado a cabo la constitución de este objeto, “venezolanos en Argentina”, con sentidos sinuosos que se desplazan desde una explícita y presunta empatía (expresada en formas de exotismo/asistencialismo) hasta una consideración negativa manifestada mediante la abyección política. Esta abyección emerge y convive con la empatía y, como se verá, se produce, centralmente, sobre el final de nuestro período de análisis.

Tal como anunciamos como parte del marco teórico de esta tesis entendemos por exotismo, siguiendo a Frigerio, como

“una operación particular de producción de diversidad cultural que pondera la diferencia sin llegar a concebirlo como algo negativo o que debe ser incorporado a la homogeneidad supuesta de la cultura y el grupo social propio” (2005).

Nuestra figura de sinuosidad ancla en la afirmación de que

“exotización y estigmatización parecen entrelazarse. Probablemente este entrecruzamiento puede estar asociado a que en uno y otro modo de representación/relación se hace presente la idea de la propia superioridad del individuo que exotiza o estigmatiza”. (2005)

Aquella remisión que identificamos sobre el humanitarismo del “receptor” pone en evidencia esta definición que deviene operativa para el análisis de los textos que seleccionamos. Más allá de esta hipótesis, nuestro interés radica en describir las formas y ambigüedades que recorren la construcción de la referencia “venezolanos en Argentina”. De ahí la relación teórica recién expresada.

Iniciamos nuestro análisis desde 2015, año en el que hemos podido observar la ausencia de noticias sobre el colectivo migratorio “venezolanos en Argentina” así como tampoco sobre movimientos de población en cantidades considerables desde Venezuela hacia ningún país. Destacamos esto por el contraste que se verá más adelante y, además, porque 2015 emerge como un momento de referencia permanente en los artículos que se publicarán más adelante. Si se advierte que 2015 es tomado como momento de comparación sobre el proceso migratorio venezolano hacia Argentina, no deja de ser llamativa esta ausencia de coberturas. Aquello que se presenta como una visibilidad creciente no posee en 2015 menciones acerca de aquella presunta masividad. En cierta medida, lo masivo no pareciera ser masivo. Ello nos conduce a explicitar el modo en que las categorías y clasificaciones sociales (y mediáticas) son construcciones sociales que poseen marcas de temporalidad. Es en determinado momento histórico que las categorías hacen (determinados) sentidos.

Las noticias que encontramos en 2015 refieren, en su mayoría, a la situación política en Venezuela y a un posible encuentro entre el presidente argentino Mauricio Macri y el venezolano, Nicolás Maduro. Es recién a partir de 2016 que las noticias sobre “venezolanos en Argentina” comienzan a publicarse con cierta frecuencia.

Por ende, si siguiéramos el derrotero poblacional venezolano mostrado en la contextualización que presentamos en el segundo capítulo, el año en el que las Naciones Unidas¹⁰ identifica como el de la crisis emigratoria venezolana no parece ser noticiable. En el mismo registro de ubicación temporal crítica se

¹⁰ <https://news.un.org/es/story/2018/05/1432842>

expresa el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)¹¹. Ambos organismos subrayan a una decuplicación de la salida de venezolanos entre 2014 y 2015. Sin embargo, como decíamos arriba, no aparecen noticias que refieran a este proceso que luego será considerado, entre otras figuras, como “crisis humanitaria”.

4.2): 2016: un colectivo nuevo entre los porteños

El 24 de febrero de 2016, bajo el título “Venezolanos en el Obelisco: el grupo de extranjeros que más creció en la ciudad”, *La Nación* afirma que:

“1.500.000 venezolanos que se han marchado a probar suerte en otras tierras. La Argentina es uno de los destinos latinoamericanos más escogidos”.

“Muchos de los 17.897 venezolanos llegados desde 2004 se aglomeran en la Capital; la mayoría de ellos vive en Palermo. La Nación reconstruyó varias historias de este colectivo que se expande entre los porteños (...)”

“Una de las principales razones por la que los venezolanos emigran a la Argentina está relacionada con la facilidad para obtener la radicación. Gracias a los convenios del Mercado Común del Sur (Mercosur), los venezolanos pueden tramitar la residencia en muy poco tiempo (...)”

“La mayoría son jóvenes profesionales que, por desesperanza o premura, prefieren salir de Venezuela y hacer carrera profesional en el exterior.”¹²

Según esta nota, los venezolanos “ya son parte” del escenario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este modo de “ser parte de un escenario” repone una mirada representacional teatral, en la que los sujetos sociales (digamos, colectivos) son invocados como actores que, en definitiva, están disponibles para la mirada del espectador. Es aquí cuando empezamos a encontrar textos mediáticos que, cada cierta distancia temporal, regresan sobre la llegada y presencia de “venezolanos en Argentina”, “en Buenos Aires” y en el escenario de “nuestra” trama social¹³.

¹¹ <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>

¹² <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/venezolanos-en-el-obelisco-el-grupo-de-extranjeros-que-mas-crecio-en-la-ciudad-nid1873685>

¹³ Aun así, y al igual que mostramos sobre 2015, vuelve a llamar la atención la escasez de notas sobre venezolanos en Argentina. Si en 2015 se inicia la masificación -no mediatizada- de esta migración, en 2016 ésta se incrementa significativamente. De hecho, en el *New York Times* -por poner un ejemplo relevante- las notas adquieren gran relevancia. Sin indagar *in extenso*, en <https://www.nytimes.com/es/2016/11/28/los-venezolanos-arriesgan-la-vida-para-escapar-del-colapso-economico/> el diario norteamericano remite -tan solo en el lapso de un mes- a otras cuatro notas contextuales y analíticas sobre Venezuela y

A partir de allí (nos) preguntamos, ¿quiénes “son” este grupo de personas que llegan cada vez en mayor cantidad buscando mejores oportunidades de vida en Argentina? Es decir, ¿a quién refiere(n) esta(s) nota(s)? A principios de 2015, *La Nación* presenta a “venezolanos en Argentina” como el grupo de extranjeros que más creció en la ciudad sin identificar la fuente de la cual extraen los datos.

De hecho, la ronda censal 2001-2010 desmiente esta afirmación: como ya hemos mostrado, al menos hasta hoy no existe registro oficial alguno que especifique la cantidad de venezolanos ni su lugar de residencia. Ni siquiera la Ciudad de Buenos Aires posee esos datos pues no hay producción de los mismos. Un agravante sobre la inexactitud de los datos expuestos es que en la ronda censal 2001 se realizó un estudio específico de migrantes en CABA, PBA y provincias limítrofes del norte argentino y tampoco ahí aparecen mencionados los venezolanos.

Aun así, esta nota con cierta mirada pintoresca, aparece como introducción a la visibilización del colectivo. Tanto la afirmación “más creció” como “cada vez mayor” inicia, además, una operación discursiva de *cuantificación* como forma legítima de referir al objeto/sujeto. Podemos empezar a observar la utilización de operaciones de cuantificación que sugieren masividad (las mismas estarán presentes en varias oportunidades a lo largo de nuestro corpus).

Tomando como ejemplo la nota citada, la cual afirma “1.500.000 venezolanos que se han marchado a probar suerte en otras tierras”, ésta ubica a la Argentina como uno de los destinos más escogidos por los venezolanos. Luego, en el tercer párrafo, el texto especifica la cantidad que llegó a nuestro país:

“Los 17.987 venezolanos llegados desde 2004”.¹⁴

Esta cifra no representa ni el 1.1% del total de 1.500.000.

El 6 de junio de 2016, *Clarín* bajo el titular “En busca de una mejor calidad de vida: por la crisis, se duplicaron los venezolanos que eligen vivir en la Argentina” se afirma que:

emigración. Estas notas, a su vez, se cierran con recomendaciones de lectura que amplían e historizan la problemática. Resulta pertinente afirmar que si nuestra tesina fuera sobre venezolanos, migración y su construcción por el *NYT* en 2016 tendríamos un corpus enorme que contrasta con el encontrado en la prensa argentina.

¹⁴ Sorprende lo afirmado en esta nota de *La Nación* cuando diez años después del año definido como patrón inicial de comparación (2004), el mismo diario publicó un “balance” inmigratorio en Argentina desde 2004 y en el mismo “venezolanos” no aparece entre los diez primeros países con radicaciones permanentes. Es más, la palabra “venezolanos” o “Venezuela” no están presentes en la nota (<https://www.lanacion.com.ar/politica/en-la-ultima-decada-se-radicaron-en-el-pais-800000-extranjeros-nid1727640>). En este texto, al contrario del que aquí se toma como objeto de comparación, se invoca la fuente (DNM), lo que evidencia -cuanto menos- cierta inconsistencia estadística y cuantitativa a las que el lector no tiene acceso. Recuérdese que el presente trabajo es una tesina de grado que se ha detenido en la lectura sistemática y diacrónica de noticias, tarea que no forma parte de la previsibilidad ni de la expectativa de lectura entre los medios gráficos generalistas y sus lectores.

En 2015, la cantidad de venezolanos que se radicó en la Argentina se duplicó en comparación con 2014. De 220 residencias resueltas por mes en la Dirección Nacional de Migraciones pasaron a 483 mensuales al año siguiente. El crecimiento del 120% entre 2014 y 2015 se tradujo en 5.798 venezolanos que llegaron y se afincaron en el país el año pasado en busca de una mejor calidad de vida. “No es que el venezolano quiera emigrar, nos están obligando por las pésimas condiciones en las que vivimos allá”, explica Kennie Figueroa, quien se vino por dos años y ya lleva seis en Argentina. “Volver es perder libertades, no es una opción”, enfatiza.¹⁵

El 3 de julio del mismo año, la revista *Viva* del diario *Clarín* presenta, bajo el título “Un pasaje directo a Caballito” que:

“Delante suyo está Luis Ángel, 25 años, ingeniero. “Me quemé las pestañas para estudiar. Y aquí me pagan doce mil bolívares la quincena. Es imposible vivir con esa paga”, dice Luis Ángel. Ésta es la primera vez que sube a un avión y está triste pero también emocionado. Pregunta cómo hacer para llegar a Caballito, donde lo espera un amigo que lo alojará un tiempo”¹⁶

Como adelantamos, la *empatía* se convierte en otro mecanismo retórico fundamental –sobre todo de esta primera etapa-. Además de su acercamiento al sujeto mediante su nombre de pila y el “relato de vida” ubica al otro como extraño entre “nosotros”. Pero, a diferencia de otras alteridades migrantes, no se trata de un extraño amenazante sino *necesitado*. La relación entre necesidad y empatía forman parte de un modo de exotismo que analizaremos más adelante.

También en estas noticias podemos observar cómo se destaca el “perfil profesional” de esta migración que viene en “búsqueda de mejores oportunidades”, de “una vida mejor”, centralmente debido a su sobre-calificación menospreciada en su lugar de origen. Se presenta a los migrantes como personas que vienen a mejorar su calidad de vida a Argentina debido a la situación conflictiva de su país. La caracterización de los migrantes venezolanos como una migración instruida continuará presente durante todos los años de análisis. Allí identificamos nuevamente, la invocada operación de *exotismo*. Esta caracterización “clasista” sobre “venezolanos en Argentina” opera como base de legitimación respecto de *nuestra* mirada sobre *ellos*. Se trata de un *ellos* menos distante que otras alteridades pues comparte con *nosotros* su perfil de sujetos deseables.

¹⁵ https://www.clarin.com/sociedad/crisis-duplicaron-venezolanos-eligen-argentina_0_VyOhN-I--.html

¹⁶ https://www.clarin.com/viva/pasaje-directo-Caballito_0_BkTQiM7L.html

La *cuantificación*, la *historia de vida* y el *exotismo* conviven, entonces, como matriz de presentación y referencia sobre el sujeto/objeto. A su vez, la situación de “*verse obligado*” (lo que mencionábamos como *necesidad*) agrega el carácter de víctima de un proceso que se da por sabido por el lector. Ello, además construye y refuerza el código que el medio establece con su lector. No se explica lo que se presume evidente. En ese marco se puede comprender que, bajo el titular “Venezolanos en Argentina”, el 20 de diciembre de 2016 *La Nación* publica una columna de opinión en la que se afirma:

“Es conocida la existencia de cerca de tres millones de venezolanos que han emigrado de su país a causa de la persecución política o de la crisis humanitaria, sanitaria y alimentaria que ha llevado el proceso iniciado por Hugo Chávez y profundizado hasta el grotesco por Nicolás Maduro. De esa diáspora, se calcula que 20.000 se encuentran en nuestro país. La mayoría de ellos son jóvenes, en buena parte profesionales universitarios o con títulos terciarios u oficios”

“Venezuela fue tierra de asilo de muchos argentinos cuando era una democracia. Decía Fray Mamerto Menapace, en un concepto atribuido a Lao Tse, que el agradecimiento es la memoria del corazón. Es hora de que nuestro país lo ponga en práctica”¹⁷

En esta columna de opinión, alude a la *necesidad* de ser solidarios y recibir a los venezolanos como ellos lo han hecho con los argentinos en otra época. La *reciprocidad* -forma jurídica y simbólica recurrente en las relaciones internacionales y en las políticas restrictivas- es invocada como justificación del *pedido solidario* de la nota (“la deuda del extranjero”). Aunque pregunta retórica, cabe indagar si, de no haber habido una receptividad de Venezuela a “los argentinos” (ausencia del término “exiliados políticos”), el humanitarismo invocado sería merecido o no. Sostenemos esta pregunta dado que, ante la ausencia de una caracterización sobre el exilio argentino en aquel país, pareciera que la receptividad pedida opera más bien como una caracterización expulsiva del proceso venezolano que una definición de una política migratoria.

Con respecto a las cifras utilizadas, siguiendo las noticias presentadas por este medio, entendemos que el 24 de febrero de 2016 eran 1.500.000 los venezolanos que se habían marchado de su país. El 20 de diciembre de ese mismo año, fecha en la que se publicó esta noticia, el periodista que firma la nota de opinión afirma que son “cerca de 3 millones”. Es decir, que en diez meses se habría duplicado el número.

¹⁷ <https://www.lanacion.com.ar/opinion/venezolanos-en-la-argentina-nid1968671>

Esta información no es certera si tomamos como referencia las cifras expuestas en los informes de los organismos (ACNUR y ONU) que analizan ese desplazamiento de población desde Venezuela.

A la vez, menciona que, de aquellos, “20.000 se encuentran en nuestro país”. Ese número representa menos del 1% del total mencionado. El efecto de “masividad” vuelve a ser cuestionable en su empiria aunque no así en su significado contextual: dado el marco en el que se presentan los números y la operación retórica de cuantificación, la masividad emerge como característica que inviste al objeto.

4.3): 2017: pueden venir cuantos quieran...

Ya en 2017 y a diferencia de los dos años anteriores (recordemos que, en principio, son los que determinan el inicio y masificación de la salida de venezolanos de aquel país) encontramos más cantidad de noticias que relatan historias de migrantes venezolanos en Argentina y su “inserción” en Buenos Aires. A diferencia de otras migraciones latinoamericanas, el perfil que se les atribuye es el de una migración *exótica* y marcadamente *bienvenida*. Subrayamos este mecanismo de *empatía* (que hemos visto también en publicaciones de EEUU, México, España, Perú, entre otros). Se respaldan, también, en las medidas dispuestas por el gobierno nacional que muestran colaboración, facilitación y apertura hacia esta migración. En ese marco, las noticias recuperan las voces de funcionarios que subrayan la necesidad de “integrarlos a nuestra sociedad”. El 26 de febrero de 2017, *La Nación* titula: “La Argentina, otro polo para los jóvenes que escapan de la debacle”. Allí asevera que:

“Son cada vez más los jóvenes que buscan salir de Venezuela en búsqueda de una mejor calidad de vida y eligen Buenos Aires como lugar de destino. Se trata de una generación de jóvenes afectados por la crítica situación política, económica y social en la que está hundido el país sudamericano”.

“En 2016, se duplicó la cantidad de migrantes que llegaron del país gobernado por Maduro; la Argentina figura ahora entre los principales destinos de la diáspora venezolana”.¹⁸

Encontramos una nueva referencia a Argentina como “uno de los principales destinos de la diáspora venezolana”. Para este año, la migración venezolana hacia el país representa el 1% sobre el total que se especula en aquel momento ha salido de Venezuela¹⁹. Además de la cuantificación como figura retórica,

¹⁸ <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-argentina-otro-polo-para-los-jovenes-que-escapan-de-la-debacle-nid1988060>

¹⁹ <https://r4v.info/es/situations/platform>

es posible advertir cómo la misma establece un marco metacomunicativo que hace de lo impreciso algo inobjetable: Argentina figura ahora entre “los principales destinos de la diáspora venezolana”.

Más allá de que “principales destinos” es un significante que carece de precisión (¿cuándo un país es o deja de ser un principal destino?), ésta adquiere su sentido específico dentro del marco arriba indicado: la cuantificación “se duplicó” de manera simultánea a la empatía formulada mediante la explicación “afectados por la crítica situación”. La denotación “principales destinos” invita a la connotación de un texto que contiene al subtexto: aquello que podría ser un significante vacío se convierte en una certeza que no requiere datos ni fuentes ni rigurosidad ni más palabras.

Son estos mecanismos retóricos los que reconocemos como huellas de marcas que resultan atendibles en un análisis detallado de la construcción de “venezolanos en Argentina”. Esta identificación de huellas difiere de la lectura veloz propia del vínculo entre público y prensa gráfica. El uso de “diáspora” completa el sentido indicado. En tanto tal, la migración venezolana se produce en un marco desesperante que abarca a masas inconmensurables. Al igual que indicábamos arriba, la yuxtaposición de estas formulaciones construye una propuesta autoevidente sobre “venezolanos en Argentina”. Premisas mayores que contienen premisas menores, definen un colectivo que –con sus características- está legítimamente necesitado de nuestra ayuda. Nuestra ayuda, en el marco de una épica de brazos abiertos, del reconocimiento de un extraño no invasivo ni invasor entre nosotros, es la respuesta que podemos y debemos producir ante todos los hombres del mundo (específicos) que quieran habitar el suelo argentino.

Nuevamente, el 9 de agosto de 2017, *La Nación*, bajo el título de: “Palermo Caracas: los venezolanos que emprenden en la Argentina” relata:

“La inmigración viene naturalmente con el llamado ‘espíritu emprendedor’ de quienes se mueven en busca de mejorar sus condiciones de vida”

“De sonrisa ‘chévere’ y amabilidad genuina, muchos realizan tareas de atención al público, pero cada vez más surgen los locales de arepas, aplicaciones y tecnologías que llevan su nombre y diseños artísticos que marcan su impronta caribeña”²⁰

Al igual que registramos en dos notas ya analizadas (una en 2015 y otra en 2016) en este texto se produce una superposición significativa: Buenos Aires -o un barrio de CABA- se convierte en Argentina. De hecho, Obelisco, Caballito y Palermo son invocados como proyección (sinonimia, quizá) sobre el país

²⁰<https://www.lanacion.com.ar/economia/palermo-caracas-los-venezolanos-que-emprenden-en-la-argentina-nid2051204>

que no se sostiene en ningún análisis de la migración venezolana ni es explicada en ninguna de las notas. Si bien trasciende al caso -se trata de una recurrencia en el campo poblacional en general y migratorio en particular desde el proceso de metropolización de la migración regional- en el caso venezolano se manifiesta de una manera particular.

Si nos atenemos a los datos ya expuestos sobre distribución de venezolanos en CABA y en Argentina, si nos abocamos al análisis de los titulares que refieren a Argentina, si focalizamos en las proyecciones territoriales en las notas que aluden a barrios o emplazamientos porteños y si consideramos las notas que sostienen estadísticas nacionales, es posible comprender la reproducción de una di-visión *porteñocéntrica* que abandona cualquier rigurosidad sobre el objeto de referencia. Buenos Aires y Argentina pueden reemplazarse de manera indistinta en el título de una nota o ser utilizados como sinónimos en el cuerpo de una crónica. Así “Venezolanos en Argentina” emerge como un *fenómeno nacional* mientras su territorialidad se emplaza en CABA.

Esta forma retórica vuelve a operar como mecanismo de *masificación*: aquello que ocurre en Buenos Aires expresa lo que ocurre en Argentina. Esta proyección convierte un proceso migratorio *local* en un proceso migratorio *general*. La falacia de este mecanismo posee marcos de legitimación y borramiento que habilitan formas sesgadas de presentar a un objeto que emerge de manera particular: Buenos Aires es sinonimizado con Argentina. “Venezolanos en Buenos Aires” es sinónimo de “Venezolanos en Argentina”. Y “venezolanos en Argentina” será un modo de decir “venezolanos en Buenos Aires”. Ahora vemos venezolanos por todos lados. Ya no son parte del decorado escenográfico porteño. Se han expandido –a través de la nacionalización de Buenos Aires- a todos los confines del país. Ello ratifica la masividad contenida en Argentina de manera mucho más evidente que en Buenos Aires. Esta sinonimia intercambia barrio, ciudad y país sin mayor necesidad de distinción ni especificación.

Si nos detenemos en la forma en que es destacada esta migración es destacable que los venezolanos son representados con un perfil exótico, *caribeño, alegre*: “chévere”. Su “forma de ser” combina alegría, baile, fresca caribeña. Esta mirada, si bien no es original [de hecho, en los últimos años ha sido recurrente para con los brasileños e incluso, como mostró Vásquez (2011) recientemente para ciertas prácticas “bolivianas”], se constituye en una marca sumamente reiterada y diferencial.

El exotismo opera como una forma de percepción y representación de la diversidad cultural (la diferencia entre el “otro” y el “Nosotros”) que construye y resalta lo diferente, lo foráneo, lo extravagante, sea mediante valoraciones que pueden ser negativas o positivas, sin llegar a concebir la alteridad como

algo que debe ser incorporado en la homogeneidad supuesta de la cultura y del grupo social propio (*nuestra nación*). Siguiendo a Courtis (2000) y Morales (2005, 2011), entendemos que, si bien el exotismo es una percepción común frente a la alteridad cultural, el discurso exotizante puede diferenciarse de aquel a partir de su capacidad de polarizar en forma deliberada las diferencias culturales sin que sea necesariamente estigmatizante. Es esta forma de construcción de la alteridad la que destacamos como “no abyecta”, como pasible de ser construida, reificada y naturalizada sin que opere en ella la expresión de la negatividad que sí se les atribuye a otros colectivos migratorios (otrora: paraguayos, bolivianos, peruanos).

En nuestro caso de estudio encontramos que, para describir a la migración venezolana en Argentina, se eligen términos como: chéveres, amables, genuinos, de “espíritu emprendedor”; características favorables a la vez que distintivas. El exotismo actúa entonces con el objetivo de acentuar y sobredimensionar las diferencias que define el sujeto que representa (*nosotros*) respecto del sujeto que es representado, exotizado. En este caso (por lo menos en esta parte del corpus), con una intención positiva. Así, su perfil de migrante latinoamericano “deseado” (o, para ser más precisos, no indeseado) es reforzado constantemente. Las características asignadas a una serie de rasgos que definirían la especificidad de los venezolanos (a la que se podría sintetizar bajo una pretendida y homogénea “venezolanidad”) se sostienen en asignaciones estereotípicas, imaginarias, folklorizadas. Estos rasgos son evaluados positivamente, lo que resulta en una mayor aceptación social. Un relato de la diversidad que imprime del doble juego de la diferencia y la aceptación solidaria. En ese sentido, el exotismo funciona de modo distintivo respecto de las corrientes migratorias regionales y le da ese tono pintoresco en el escenario de la coloración social.

Dentro del corpus analizado también reconocemos figuras retóricas que expresan un modo territorial (o geográfico) de ubicar a “venezolanos en Argentina”. Tanto en “Palermo Caracas” “venezolanos en el obelisco” y en “Caballito”, el señalamiento geográfico acompaña una cercanía folklorizante. Allí el GPS que describe Vásquez no es el de la amenaza sino el de la diversidad.

Todas estas operaciones, si las leemos a la luz de los estudios cualitativos sobre diferentes grupos migratorios en Buenos Aires (incluso, en Argentina) a través de los medios de comunicación, refuerzan nuestra afirmación que distingue a “venezolanos” de otras migraciones que han tendido a ser homogeneizadas y estigmatizadas. A su vez, este acercamiento de (y habilitación hacia) un colectivo marcado como una alteridad no desfavorable o no indeseada, adquiere un rasgo que, como venimos indicando canaliza, como si fuera una economía del don, nuestro carácter “generoso”. “Venezolanos en

Argentina” permite que *nosotros* comprendamos y contengamos el *drama* que padecen los otros. Ese altruismo permite que, como muestra el artículo de *La Nación* podamos y debamos ejercer reciprocidad: somos y debemos ser solidarios. Así se regresa sobre una forma específica de diferenciación y exotización: la *condescendencia*.

Ésta, tal como muestra Bourdieu (1990), sólo puede ser ejercida por quien posee el poder de condescender. Sólo quien tiene el capital para establecer el tipo de relación entre agentes desiguales dentro del campo simbólico puede concederle al subalterno una referencia acorde a la forma en que ese subalterno quiere *ser hablado*. La condescendencia (y el artículo de *La Nación* así lo muestra) es una forma de ratificar la relación de dominación escondiéndola tras una concesión folklorizada del otro no indeseado. Es *el poder* de nominación el que posibilita al poderoso contener, igualar, aceptar, permitir al desigual compartir una presunta y contingente igualdad.

Esa condescendencia –*compartimos* barrios, *compartimos* sensaciones, *compartimos* dolores, *compartimos* rechazos a la dictadura chavista- parte de una di-visión social en la que los agentes ocupan lugares jerárquicos desiguales a la vez que dicha desigualdad no requiere ser explicitada. Nuestra generosidad y altruismo para con “venezolanos en Argentina” se expresa de manera desinteresada, comprensiva, integradora y muda.

Estas operaciones discursivas escamotean elementos cotidianos de diferenciación y desigualdad que en el acto condescendiente dejan de ser evidentes. La segregación espacial (¿cuáles son las condiciones de vida de los venezolanos?), la segregación laboral (¿en qué condiciones trabajan los venezolanos?), la segregación jerárquica (¿cómo se procesa la sobre-calificación?), entre otras, quedan ausentes de la superficie en el mismo acto condescendiente. El acercamiento retórico no necesariamente implica un acercamiento simbólico ni material. Más bien, en sociedades desiguales y como muestran los estudios migratorios en Argentina, ese acercamiento oculta y reproduce las formas de desigualdad. Así, desigualdad y estigmatización corren por caminos diferentes.

Por otro lado, y como se verá más adelante, tanto la alusión mediática a lo “típico” como a la caribeñidad operan, justamente, como formas discursivas que delimitan al “buen venezolano”. El venezolano de Palermo Caracas, el de Caballito, el del obelisco es el venezolano *escrito por el texto folklorizante* que define quién y cómo debe ser y es el “venezolano en Argentina” legítimo.

El 19 de septiembre de 2017, *La Nación* titula “El 67% de los venezolanos que llegan al país son profesionales y la mayoría consigue trabajo”. Tras ello, afirma, citando a un investigador en procesos migratorios que:

“Es importante estudiar este grupo de población porque están llegando al país personas muy capacitadas, profesionales jóvenes que vienen a trabajar y estudiar. Es importante que se genere una serie de recomendaciones sobre políticas y programas adecuados para integrarlos a la sociedad”, concluye Aruj.²¹

Esta nota hace referencia a la necesidad de generar políticas y disposiciones para *integrar* a los venezolanos: jerarquización y valoración se exponen de manera simultánea; una supone la otra. Una vez más, observamos cómo se refuerza el valor especial que tiene esta migración altamente calificada, profesional y, por sobre todo, diferente de otras migraciones regionales. Esta caracterización de “distintos”, “superiores” lo podremos observar nuevamente en una nota que nombra de forma explícita a los venezolanos como portadores de un perfil “atípico”.

El título de la nota de *La Nación* del 3 de marzo de 2017 dice “Por qué los venezolanos eligen cada vez más vivir en la Argentina”. Uno de sus subtítulos “Un perfil atípico”:

“El perfil del venezolano que emigra no corresponde con el inmigrante tradicional, sostiene Tomás Páez Bravo, sociólogo de la Universidad Central de Venezuela y escritor del libro *La voz de la diáspora venezolana*, un estudio que se publicó en 2015 y que será reeditado este año. En tres grandes rasgos: “El venezolano que se va es profesional, joven y de clase media, media alta”, explica Páez a LA NACION.”

El 98% de los consultados tiene un título universitario: 36%, licenciatura; 4%, tecnicatura; 46%, maestría; y 12% tiene un doctorado. La principal razón por la que decidieron emigrar fue la inseguridad personal, el miedo constante a ser víctima de la delincuencia. La segunda: la grave crisis económica.

Se trata de venezolanos que se prepararon toda su vida, pero se tropezaron con una realidad que les negó cualquier posibilidad de desarrollo”, dice Páez. Por eso no es extraño que la barra de un bar sea atendida por personas como Frank Hernández, de 33 años y graduado de Químico en la Universidad Simón Bolívar²²

²¹<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-67-de-los-venezolanos-que-llegan-al-pais-son-profesionales-y-la-mayoria-consigue-trabajo-nid2064065>

²²<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/por-que-los-venezolanos-eligen-cada-vez-mas-vivir-en-la-argentina-nid1987217>

Como se ve, continúa destacándose el perfil académico con el que se representa a la mayoría de los migrantes: profesionales, calificados, educados: “El 67% de los venezolanos que llegan al país son profesionales”. Se habla de una “migración educada” y de su carácter emprendedor. Tomás Páez Bravo, sociólogo de la Universidad Central de Venezuela, los diferencia de “un migrante tradicional”. La diferenciación queda dispuesta para la escritura mediática de un migrante no indeseado.

A partir del subtítulo “Un perfil atípico” resulta oportuno preguntarse, ¿cuál es el típico? ¿cuál es la representación de migrante ‘típica’ que, por contraste, está dando por entendida y sabida por el diario y su lector? ¿Cuál es el contrato de lectura que tiene el medio con el público por el cual se da por entendido que ambos “saben” qué representación de “típico” está expresando esa diferencia?

En síntesis, el perfil de los venezolanos, que es evidentemente distinto, supone preguntar, ¿es distinto respecto de quiénes? Tal como adelantábamos más arriba, la referencia a “atípico” supone la existencia de una expectativa del medio en que el lector comprenda la serie de supuestos que hay en lo “típico” que no se explica. Si el atípico es atípico y el típico no es descripto es porque se sobreentiende, dentro del marco de inteligibilidad, que hay un acuerdo, una serie de competencias en común entre el medio y su lector: ¿cuál es ese contrato que el medio da por entendido cuando “sabe” que su lector entiende y representa lo “típico” del mismo modo que *La Nación*? Precisamente por ello es que resulta inseparable la contextualización de las notas en relación no solo con las que refieren a “Venezolanos en Argentina” sino también con las que aluden a otros colectivos migrantes. Nuestro recorrido sobre la producción académica al respecto es el que nos permite ver que la atipicidad es condición *sine qua non* para que una migración regional no ingrese a la categoría “migración regional”.

Estas operaciones retóricas son las que distinguen, en el texto mediático, a los “venezolanos en Argentina” respecto de otros contingentes migratorios “típicos”. La trayectoria reciente de *La Nación* y, en menor medida, de *Clarín*, tal como han mostrado las investigaciones sobre las representaciones mediáticas de los migrantes contemporáneos en las páginas de ambos diarios, permiten comprender la relevancia de “atípico”. “Atípico” opera como clave de lectura y construcción de una migración contemporánea que debe ser desplazada de lo “típico”. Lo “atípico” no habla de “venezolanos” sino de su diferenciación respecto de las migraciones típicas, es decir, las regionales, homogéneas, indeseadas.

Caggiano (2005) aborda el recurso de “típico” / “atípico” siguiendo a Zizek. Ello le permite analizar la conformación del boliviano “típico” en los medios platenses y destacar la importancia que posee la

prensa gráfica (en especial sus páginas de “noticias generales”) para dar cuenta de los espacios y situaciones sociales a los cuales se asocia a los inmigrantes cotidianamente. En palabras de Caggiano

“Este tipo de notas constituye la parte del discurso de la prensa que más pretende el estatuto de objetividad, puesto que no parece buscar la exposición de miradas particulares o puntos de vista sobre un tema, sino que se muestra como el relato de los hechos. El relevamiento de estas noticias generales permite, pues, una aproximación a la imagen que día a día, sin anunciarlo, los periódicos ofrecen de los bolivianos; la imagen típica que resulta de su presencia en las páginas del periódico”.

En síntesis, lo “atípico” de venezolanos en Argentina es que, en tanto corriente migratoria contemporánea no entrará en el crisol de la discriminación que atraviesa la producción mediática dominante actual y que ha pasado a ser parte de las características previsible en las coberturas noticiosas.

Poco tiempo después, se presenta una encuesta realizada a 900 venezolanos residiendo en diferentes países 2014. El resultado arroja que *“El 98% de los consultados tiene un título universitario”*. Más allá de la encuesta, cabe preguntarse ¿con qué criterio y objetivos se presenta esta “investigación” dentro de la nota? ¿Cuál es la metodología y alcance de la misma? Señalamos esto pues se trata de datos relevantes cuando se propone una caracterización de un determinado colectivo.

El hecho de incorporar una “encuesta” como una indicación de saber resulta más bien un recurso de cientificidad (recurrente en la textura mediática) y de cuantificación (recurrente en el campo migratorio) que una incorporación de información o, cuanto menos, de datos verificables. Sin embargo, el objetivo que persigue (¿el medio?, ¿la encuesta?) no radica en la provisión de datos sino en la (re)producción de sentidos que validen afirmaciones mediáticas anteriores y posteriores. Si bien no es una novedad, no deja de ser relevante e indicativo acerca de las formas de producción de la información, los imaginarios y sus alteridades. Al mencionar “El venezolano que se va es profesional, joven y de clase media, media alta” obliga a la pregunta reflexiva acerca de ¿dónde se ubican los venezolanos que no cumplen con estas características? Las citas, la encuesta, los resultados que se exponen resultan funcionales a la intención del discurso presente en la nota y que se corresponde con lo que hemos analizado hasta aquí. Lo “atípico” es mucho más que un título.

El 16 de agosto de 2017 *Clarín* titula “Cada 4 horas llega un venezolano a la Argentina” afirmando:

“Cada 4 hs. llega un venezolano a la Argentina”.

“Ola Migratoria récord”.

“Las solicitudes de residencia son 20% más que las de 2016 y seis veces más que las de 2014 según el Departamento Nacional de Migraciones”²³

En esta sucesión observamos una nueva operación de cuantificación que procura el efecto de masividad. En “Cada 4 horas llega un venezolano a la Argentina”, emerge una idea de constancia e incremento. Sin embargo, si realizamos el cálculo en base a esta información, la noticia muestra que llegan al país seis venezolanos por día, es decir 2190 al año. En la estadística nacional e internacional en materia migratoria estos números no resultan importantes en relación con procesos migratorios destacables (tampoco en relación con procesos inmigratorios a la Argentina).

Por otro lado, ¿todos estos migrantes tienen como objetivo la permanencia en el país a través de una solicitud de residencia? ¿No se están dejando afuera los múltiples motivos de viaje como por ejemplo, turismo, permanencia para nuevos desplazamientos, viajes de trabajo concertados, contratos, visitas y reunificación familiar, trabajos estacionales, radicaciones que exigen el cumplimiento de normas específicas como la validación para estudios (exigidas en todos los niveles de educación formal en el país), o realización de inversiones? La cuantificación hegemónica impone formas de homogeneización que reduce la complejidad migratoria a una cifra, cuya mención supone “neutralidad” y “borramiento ideológico” a la vez que tiende a expresar la analizada masividad.

A esa masificación se le yuxtapone la operación de empatía que exhiben las microhistorias de vida: el 16 de agosto de 2017 *La Nación* publica, bajo el título de “Embarazada de ocho meses, escapó de Venezuela y viajó 11 días en colectivo para tener a su bebe en Córdoba”, el siguiente sacrificio:

“Quería parir a su bebe en un lugar donde pudiera comprarle pañales y leche, algo que no puede lograr en su país.”

El mismo caso es reproducido por *Clarín*, el que titula el mismo día: “Éxodo. Embarazada de 8 meses, viajó 11 días en colectivo desde Venezuela para tener a su bebé en Argentina”²⁴

²³https://www.clarin.com/clarin-em-portugues/destaque/quatro-horas-chega-um-venezuelano-na-argentina_0_BytsqR-b.html

²⁴ https://www.clarin.com/sociedad/embarazada-meses-viajo-11-dias-colectivo-venezuela-tener-bebe-argentina_0_BkAmb7MuW.html

Su travesía por todo el continente duró 11 días. Salió desde Caracas y terminó - 8.000 kilómetros después- en la provincia de Córdoba, donde finalmente su hijo nació. Antes había pasado por Ecuador, Colombia, Perú y Chile.

“En Venezuela no se vive, se sobrevive”. Quien lo dice es Marjory Campos una venezolana que embarazada de ocho meses decidió viajar en colectivo para radicarse en Córdoba y tener a su bebé en Argentina: “Acá puedes conseguir pañales, leche, medicinas y vacunas”, dijo y agregó: “En mi país, no”.

Estos relatos del orden del sacrificio aparecen en distintas historias. El 27 de noviembre *La Nación* titula “El barbero venezolano que recuperó 15 kilos desde que llegó a Buenos Aires”²⁵. Para fin de año encontramos relatos de viaje “extremos” que mencionan hambre, viajes a pie, mujeres embarazadas, entre otros casos con un fuerte sesgo emotivo.

Las notas resaltan la extremidad de las situaciones migratorias y proponen una mirada empática para con el sufrimiento de los venezolanos que buscan sobrevivir y protagonizan situaciones “heroicas” para lograrlo. Ya no llegan únicamente profesionales buscando “mejores trabajos” si no, venezolanos no profesionales que buscan “sobrevivir” y “tener oportunidad”.

Durante este período notamos también que aparecen cada vez con mayor frecuencia cifras y porcentajes que destacan la magnitud del movimiento. Esta presencia de cifras y porcentajes se hará mayor en 2018. Si el marco y recurso de cuantificación ya está instaurado como marco de inteligibilidad, en 2018 éste será un recurso de confirmación y profundización que operará como condición de producción de la información y del marco de interpretación de las noticias. Si el Estado es el agente de cuantificación por excelencia, ambos diarios recurrirán a dicha operación como dispositivo neutral, objetivo e irreflexivo sobre qué significa “venezolanos en Argentina”.

²⁵ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-barbero-venezolano-que-recupero-15-kilos-desde-que-llego-a-buenos-aires-nid2085371>

4.4): 2018: Venezolanos en Argentina y la sinuosidad de los campos de acción

En 2018 se produce un crecimiento considerable en la cantidad de noticias sobre Venezuela y “venezolanos en Argentina”. Los relatos sobre periplos e historias de viaje continúan, así como también la referencia a la migración venezolana en calidad de instruida e “ilustrada” (presente en el diario *Clarín*), es una constante.

Los medios continúan destacando el perfil “intelectual y profesional” del componente de esta migración, aunque también comienzan a incluir en este universo las historias de venezolanos que salen de su país en condiciones más extremas y que no forman parte del típico “atípico”. El 17 de febrero de 2018 *La Nación* titula “La Argentina espera otro récord de arribos este año” y afirma:

“Luego de que el gobierno argentino ordenara flexibilizar y simplificar los trámites de residencia para los venezolanos que quieran radicarse en el país, el director nacional de Migraciones, Horacio García, dijo ayer a LA NACION que "es una medida lógica" que no significa una "apertura", y que, a la vez, esperan un crecimiento en la cantidad de venezolanos que llegarán este año.”

El Gobierno espera que este año se registre otro récord histórico de solicitudes de residencia de parte de venezolanos, más aún luego de la reciente medida. Según los datos que maneja la dirección de Migraciones, solo en enero ingresaron al país más de 9800 ciudadanos venezolanos, mientras que en todo 2017 entraron 31.167.

Según la tabla de radicaciones de los últimos dos años, los venezolanos están detrás de los paraguayos y los bolivianos, pero pasaron a estar adelante de peruanos y colombianos.

No es la única directiva de tipo humanitaria para el establecimiento de inmigrantes vigente en la Argentina. Además, se favorece la entrada de ciudadanos sirios y haitianos.”²⁶

El mismo día, *Clarín* titula “El periplo eterno en ómnibus de un joven venezolano hacia Buenos Aires”

“Este joven de 19 años, nacido en San Cristóbal (capital del estado fronterizo de Táchira), sueña con empezar dentro de ocho o nueve días una nueva vida en la Argentina, sobre todo tras recibir las buenas noticias hechas públicas anteayer por el gobierno de Mauricio Macri. "Solo puedo decir gracias a la Argentina, es una gran ayuda para nosotros, los venezolanos, muy chévere", reseña el antiguo ferretero, que contó con la ayuda de su tía, especialista en embellecer pestañas y uñas, que

²⁶ <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-argentina-espera-otro-record-de-arribos-este-ano-nid2109955>

ya vive en la capital porteña. De hecho, ya tiene una primera cita en marzo para obtener su documentación.”²⁷

El 19 del mismo mes *La Nación* publica “Rogelio Frigerio confirmó que en enero entraron al país 8 mil venezolanos”

Asimismo, el ministro destacó que la llegada de venezolanos al país ha crecido de manera exponencial en los últimos dos años” y agregó: En enero hubo un ingreso de 8 mil venezolanos. Son profesionales, gente que quiere venir a trabajar y dada nuestra historia y la constitución les facilitamos todo para que puedan arrancar una nueva vida.

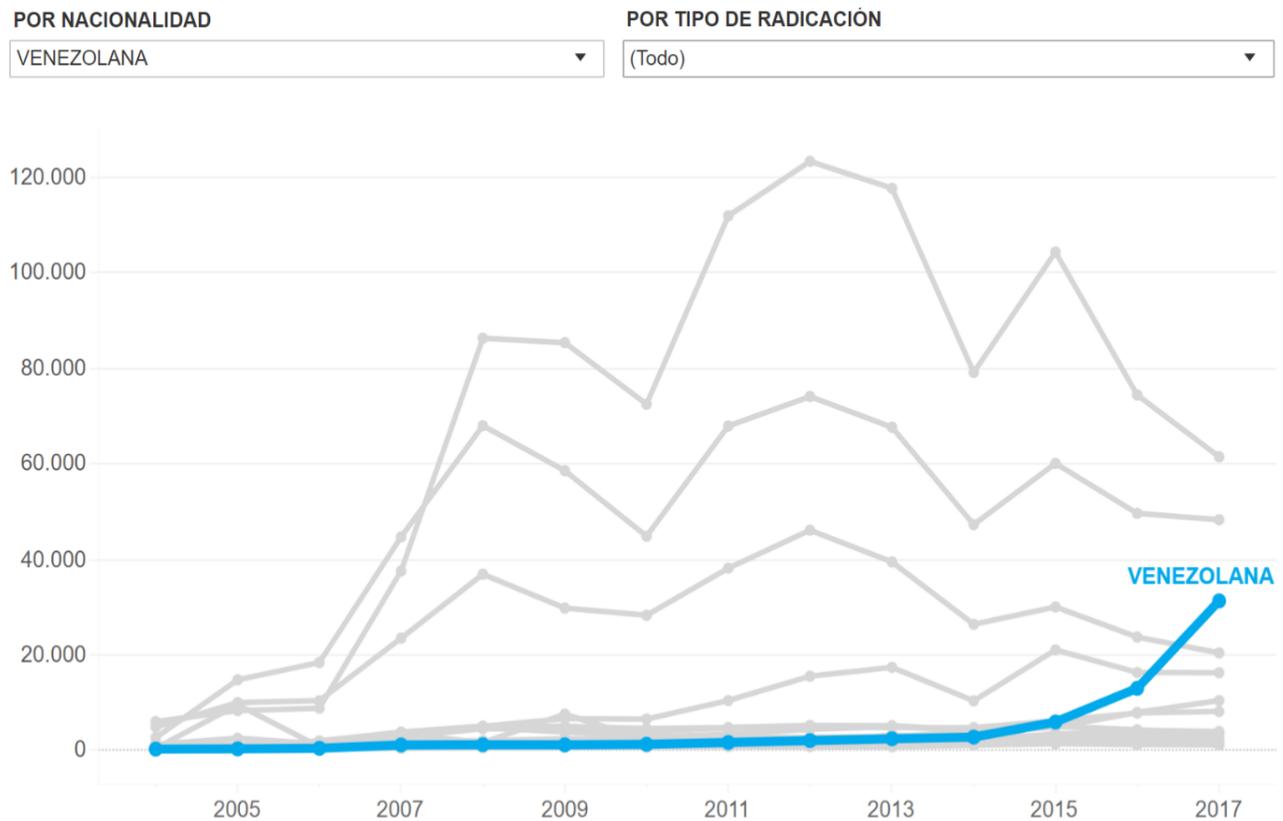
Desde 2007 los tres países con mayor cantidad de ciudadanos radicados anualmente en Argentina fueron Paraguay, Bolivia y Perú. Desde 2004 Venezuela se mantuvo en quinto lugar. Sin embargo, en 2016 pasó a ocupar el cuarto lugar con 12.859 radicaciones y en 2017 ascendió al tercer puesto con 31.167. (Dirección Nacional de Migraciones)

Como parte de la nota, una infografía describe:

²⁷ <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-periplo-eterno-en-omnibus-de-un-joven-venezolano-hacia-buenos-aires-nid2109954>

Radicaciones permanentes y temporarias por nacionalidad

Período: 2004-2017



Fuente: Dirección Nacional de Migraciones - Ministerio del Interior / Producción periodística: Belén Ferrari / Análisis de datos: Romina Colman / Dataviz: Mariana Trigo Viera

Las notas que se suceden destacan la: apertura, flexibilización y empatía hacia la situación de los migrantes venezolanos y subrayan una directiva de “tipo humanitaria” que atribuyen al gobierno nacional. Rogelio Frigerio, ministro del Interior (cartera a cargo de la Dirección Nacional de Migraciones) representa a esta migración como profesional, trabajadora, así como menciona la historia/tradición argentina como país receptor de población, con una Constitución que avala esta posición. El ministro expone cifras para demostrar el crecimiento del colectivo venezolano en el país. Simultáneamente, los diarios aluden a las formas mediante las que el gobierno orienta a los venezolanos en su búsqueda laboral y para obtener su documentación.

En otra nota, el joven de 19 años que llegó en ómnibus desde Venezuela, agradece la ayuda que recibieron él y sus compatriotas en Argentina. El periodista que narra menciona la alegría del entrevistado

por las buenas noticias hechas públicas por Mauricio Macri: se facilitará el acceso a la documentación para los migrantes venezolanos.

Resaltamos dentro de este corpus una nota de *La Nación* publicada el 27 de febrero de 2018 titulada "La lupa sobre los inmigrantes: ¿qué impacto real tienen sobre la Argentina?". Allí se expone que:

"En esta nota, analizamos algunos de los mitos y realidades sobre el impacto que tienen los inmigrantes en la Argentina.

¿Inmigración descontrolada?

Según el Censo 2010, último realizado en el país, en la Argentina hay 1.800.000 residentes no nativos. En 2013, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) publicó un estudio que proyectó esa cifra a 2.000.000. Es decir, sólo el 4,6% de la población que vive en la Argentina es extranjera.

"La cultura inclusiva de Argentina dista de ser un problema. Lo que deberíamos hacer, en todo caso, es mejorar la calidad, el marco, las normas y las políticas públicas en función del modelo de país que queremos ser", sostuvo Gonzalo Lantarón, coordinador del Programa de Ciudadanía del Instituto Abierto para el Desarrollo y Estudio de Políticas Públicas (Iadepp).

"Términos como «resaca» y la descripción estigmatizante de países de la región no contribuyen a la solución de los problemas. Más bien parecen ser la respuesta electoral/ mediática/ política de una representación legislativa racista y conservadora", añadió Lantarón.

¿Hospitales colapsados por la presencia de extranjeros?

Sobre este aspecto, la Encuesta de Protección y Seguridad Social (Enapross), cuyos resultados fueron publicados en un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), detectó que "casi 6 de cada 10 migrantes sudamericanos, sobre todo aquellos arribados durante los últimos 20 años, dispone y utiliza solamente la cobertura para la atención de la salud que brindan los hospitales públicos y los Centros de Atención Primaria". Sin embargo, el informe destaca que "de todas maneras, dada la escasa prevalencia de la población migrante sudamericana sobre la población total, en realidad el impacto que ella ejerce sobre los servicios que prestan los hospitales públicos y los CAPS resulta escaso".

de los individuos que acudieron a ser atendidos al hospital público o a los CAPS, solo alrededor de un 4% corresponde a miembros de la población migrante sudamericana.

Los inmigrantes y el delito

Según el último informe del Sistema Nacional de Estadísticas de Ejecución de la Pena (SNEEP, Ministerio de Justicia de la Nación), sólo el 6% de los presos en el país son extranjeros. Las principales nacionalidades son paraguayas (Paraguayos 1400

presos, de 550.713 residiendo en el país), peruanas y bolivianas, en coincidencia con la mayor presencia de esos migrantes en el país.²⁸

¿La inmigración genera desempleo para los argentinos?

"La participación de los inmigrantes limítrofes y de Perú en el mercado de trabajo argentino presenta un tipo de inserción limitada a ciertas ramas de actividad y a puestos de trabajo con mayor nivel de informalidad, distinguiéndose de forma evidente de la población nativa, quienes ocupan en proporción puestos de mayor calidad y productividad laboral"²⁹

Esta noticia se publica en el contexto del debate por los derechos de los inmigrantes a raíz de la decisión de Bolivia de rechazar el pedido de la Argentina de reciprocidad en la atención médica de inmigrantes a ambos lados de las fronteras.

La periodista Sol Amaya analiza los "mitos" que suelen crearse sobre "el impacto de la inmigración en Argentina". Contrasta los supuestos atribuidos a "los típicos" con datos, informaciones y estadísticas que discuten los presupuestos "instalados" en la sociedad local acerca de la afectación que los migrantes generarían en áreas como salud pública, educación, situación carcelaria y empleo. Si bien, esta nota no refiere específicamente a nuestro objeto de estudio, resulta importante reflexionar acerca del conjunto de discursos que han anclado en la sobre-representación de migrantes en el campo educativo, universitario y delictual dado que en esa correlación se ha establecido un vínculo entre migración, derecho a la educación y delito. De ahí, que los migrantes tienden a quedar emplazados en un lugar social desde el cual deben demostrar que no afectan negativamente los campos sociales en los que desempeñan su vida cotidiana. A diferencia de los preceptos constitucionales, los migrantes parecieran estar condenados a tener que demostrar su inocencia.

La posición del migrante, de tener que responder a su no negatividad lo ubica en un lugar subalterno e ilegítimo ratificando la épica fundacional del Estado de la extranjerización del migrante. Esta operación constituye el grado cero del lenguaje mediático y extra mediático que interpela al inmigrante contemporáneo y que, progresivamente, atraviesa a los "venezolanos en Argentina". Éstos deben demostrar que no son un sujeto "típico". Su atipicidad es la que habilita la sinuosidad de una representación que pondera favorablemente al venezolano en tanto no afecte negativamente los campos sociales en los cuales se inscriben. El venezolano debe evitar ser inmigrante regional. Su representación

²⁸ En 2017 y 2018 se mediatizó una construcción del migrante latinoamericano en Argentina como productor de una sobrepoblación carcelaria. Esa construcción/elaboración trascendió los medos gráficos en objeto de discusión audiovisual.

²⁹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-lupa-sobre-los-inmigrantes-que-impacto-real-tienen-sobre-la-argentina-nid2112620>

mediática, por ende, mostrará rasgos que desplacen a los venezolanos a un terreno de legitimidad. En ese marco es que se comprende que el 15 de abril de 2018, en la tapa de su revista de los domingos, *La Nación* presenta, justamente, a cuatro venezolanos viviendo en Argentina. Titulan: “Venezolanos tras el sueño argentino”.

En formato de entrevistas, éstos cuentan las razones de su emigración, su llegada a la Argentina, su situación laboral y su vida en general en tanto extranjeros en el país. Los venezolanos entrevistados son jóvenes y profesionales (un bailarín, una licenciada en recursos humanos, una gerente de una empresa de seguridad, y un gerente de un gimnasio). Su perfil “atípico” es, en este caso, un perfil de clase que los distingue del componente migratorio regional (representado sistemáticamente como popular, carente de formación educativa, carente de capital social, simbólico y económico, etc.).

En la foto de portada los cuatro venezolanos se encuentran bien vestidos, sosteniendo la bandera de Venezuela. En la nota, Horacio García, director de Migraciones, habla de un perfil “calcado” al referir a quienes protagonizan esta migración. Nuevamente, aparece la elección del término. “Típico” / “atípico” estructuran el marco de construcción de estos migrantes. Otra vez, una mirada que vuelve sobre lo “atípico” que se ha elaborado para con un migrante que no se subsume en el migrante indeseado.



“Durante los dos primeros meses del año ingresaron al país 21.444 venezolanos: un promedio de 363 por día. Pero el dato más certero, según la Dirección Nacional de Migraciones, se obtiene a partir de las radicaciones otorgadas, ya que no es lo mismo ingresar que radicarse. De 2016 a 2017, escalaron un 142 por ciento: de 12.859 a 31.167. El primer bimestre implicó el otorgamiento de 8756 residencias a venezolanos. El director de Migraciones, Horacio García, advierte: "No es normal que una corriente migratoria crezca de manera tan fenomenal".

"Los venezolanos que vienen tienen un perfil calcado. Son personas jóvenes, instruidas, en muchos casos con estudios universitarios o terciarios; la mayoría con el secundario completo", describe el director de Migraciones. El informe "Caracterización de inmigrantes venezolanos en Argentina", a cargo del investigador Aruj, que hace más de dos décadas estudia las corrientes migratorias, revela que el 67% de los inmigrantes son profesionales. A su vez, informa que tres de cada cuatro encuestados realizaron estudios universitarios o de posgrado y casi la mitad se encuentra viviendo en la Argentina hace menos de un año."

"Flexibilizamos el plazo para la entrega de ciertos documentos, pero los exigimos porque es lo que pide la ley. Somos receptivos como país, más en esta situación de ribete humanitario", subraya García, que hace dos años dirige el órgano de control".³⁰

Así como la alusión a “atípico” emerge como un significante cada vez más cargado de sentido específico sobre estos venezolanos, del mismo modo ocurre con la insistencia en el “perfil profesional de estos migrantes”. Ambas operaciones, desde ya que mutuamente determinadas, se constituyen en diferenciaciones sobre un tercero que no aparece mencionado en las notas. El universo migratorio, inherentemente alteridad, adquiere un matiz que no se registra en las últimas tres décadas de análisis mediático en relación con las migraciones: un inmigrante regional legítimo. Claro está que no posee rasgos regionales ni fronterizos. Si los estudios migratorios han mostrado cómo los peruanos terminaron siendo re-territorializados discursivamente hasta convertirse en inmigrantes de frontera, los venezolanos quedan a salvo de tales representaciones: víctimas de un régimen político que provocó una crisis económica que devino represión popular y determinó una oleada de salidas del país.

El 21 de agosto *Clarín* titula “Inmigración ilustrada: Orientan a ingenieros venezolanos para que se inserten en el mercado laboral argentino”. Al referir a la experiencia de estos venezolanos en el país afirma:

³⁰ <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/venezolanos-tras-el-sueno-argentino-nid2124981>

“Habla de uno que tiene tres trabajos: es bachero, reparte para Rappi y hace música a la gorra. De otra que trabajó de cajera de un chino ni bien llegó, y que hoy es ejecutiva de Microsoft. De los ingenieros que subsisten lavando autos.”³¹

Descripciones que parecen mostrar el sacrificio pero que no analiza las condiciones de vida en Argentina como forma específica de desigualdad. Sobre este punto volveremos en las próximas páginas.

Hacia la mitad de 2018 encontramos un incremento de noticias que mencionan situaciones extremas y que han motivado el viaje de los venezolanos: hambre; situaciones “de vida o muerte”, entre otras, se constituyen en un nuevo desplazamiento representacional. Si antes había una caracterización que se circunscribía al “perfil profesional” ahora ese perfil empieza a integrar sectores que padecen hambruna, persecución, dramas personales, dramas políticos. La mirada empieza a complejizarse.

El 20 de agosto de 2018 *La Nación* publica “Los venezolanos coparon los servicios de mensajería en bicicleta”. La nota describe:

“Se llama Misael Ubieda y es venezolano, como gran parte de los mensajeros que de la noche a la mañana coparon las calles de la ciudad vestidos de fluo y en bicicleta. También es ingeniero industrial.”

“Muchos son jóvenes profesionales sobrecapitados para el trabajo, en una primera escala laboral hacia el futuro.”

“La particularidad de la inmigración venezolana es que en un principio se trató de inmigrantes con alto nivel educativo y con recursos para costearse el largo viaje: 4116 de esos permisos de residencia fueron a ingenieros. Hoy ya hay quienes parten a pie.”³²

Según la Real Academia Española “copar” se define como “conseguir en una elección todos los puestos”.³³ Consideramos que esta elección semántica no es inocua sino que tiene una alusión desfavorable que sugiere masividad, invasión y una primera muestra de ilegitimidad. La connotación del verbo copar en el campo laboral supone una usurpación, una ocupación de un lugar que corresponde a otro. Si bien los sentidos solo pueden ser comprendidos contextualmente, la selección de determinados conceptos posibilita elaborar hipótesis acerca de su emergencia en determinado momento histórico y el

³¹ https://www.clarin.com/sociedad/orientan-ingenieros-venezolanos-inserten-mercado-laboral-argentino_0_BJFDVV9Um.html

³² <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/los-venezolanos-coparon-los-servicios-de-mensajeria-en-bicicleta-nid2162967>

³³ <https://dle.rae.es/copar>

haz de remisiones que convoca. Ahora bien, esta nota insiste en la idea de jóvenes profesionales que están sobrecalificados para el trabajo que realizan.

Pero en la caracterización que se hace sobre esta situacionalidad laboral el sujeto de la acción es el migrante. Y esta mirada olvida, posterga u ocluye que la sobrecalificación es, por definición, una degradación de la fuerza de trabajo. Y que esta degradación es propia de relaciones de desigualdad. Tanto Misael Ubieda como los trabajadores de aplicaciones móviles (“apps”) son repartidores en bicicleta no necesariamente porque lo hayan elegido para evitar ejercer como profesionales.³⁴ La ausencia de esta mirada evidencia el modo en que estos medios entienden a los migrantes: son ellos quienes deben adaptarse al nosotros. Y su forma de adaptación es bajo la aceptación de determinadas condiciones.

En el mes de agosto *La Nación* presenta una crónica documental que sigue el viaje de 5 venezolanos desde Venezuela hasta Argentina: “Huir como sea de Venezuela: un viaje de 8000 km a pie hasta la Argentina”.

Dos periodistas del diario viajaron hasta Venezuela y realizaron la cobertura periodística del viaje de una familia que llegó “caminando” (con ciertos tramos en autobús) desde Venezuela con video, imágenes, redes sociales y texto.³⁵

Al día siguiente, el mismo diario publicó las “Memorias del exilio: qué se llevan de recuerdo los que huyen a pie de Venezuela” un diario interactivo donde 8 venezolanos cuentan a través de vídeo desde Cúcuta (Colombia; en la frontera con Venezuela), cuál es el objeto que trajeron consigo desde en Venezuela para acompañarlos en el camino.³⁶

³⁴ Si bien no forma parte del lapso de análisis seleccionado para nuestro corpus, no nos es ajeno cómo los migrantes venezolanos son hoy directa y visiblemente vinculados a un tipo de trabajo específico vinculado al mercado de las aplicaciones móviles. Según un estudio realizado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec), en apps como Rappi o Glovo los empleados venezolanos llegan a superar el 80% del total de trabajadores.

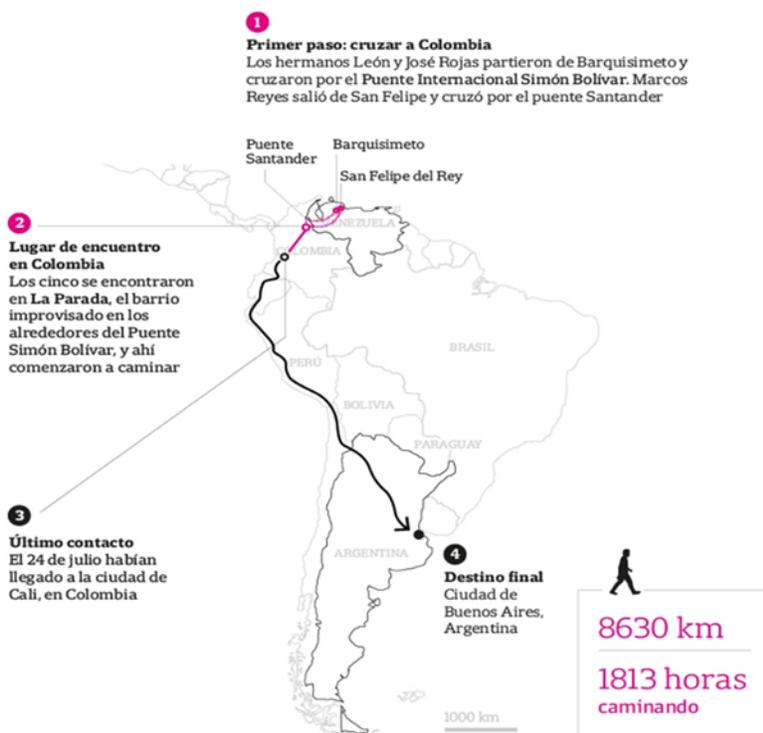
<https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/05/Como-es-trabajar-en-una-app-en-Argentina-CIPPEC-BID-LAB-OIT.pdf>

³⁵<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/huir-como-sea-de-venezuela-un-viaje-de-8000-km-a-pie-hasta-la-argentina-nid2156162>

³⁶ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/memorias-del-exilio-que-se-llevan-los-que-huyen-a-pie-de-venezuela-nid2162349>

El viaje

No saben cuánto tardarán ni cómo llegarán, pero el destino del grupo es Buenos Aires. Hacia allí viajan caminando y haciendo dedo.



El 19 de agosto de 2018 *Clarín* publica “Tres días y 2.700 kilómetros: la odisea de una familia para huir de la crisis en Venezuela”

“Viajaron a pie y haciendo dedo. Cruzaron Colombia, Ecuador y parte de Perú. Todo lo que tenían quedó en su país. Son un ejemplo de millones que tuvieron que escapar.”³⁷

Ese mismo mes volvemos a encontrar, esta vez en *La Nación* una noticia respecto al lugar de la población migrante venezolana en el ranking de radicaciones de Argentina. “Furor venezolano: ya encabezan el ranking de radicaciones en el país”

“Los venezolanos ya lideran el ranking de radicaciones en la Argentina. Con más de 25 mil en lo que va de enero a junio de este año, superaron a los países limítrofes,

³⁷ https://www.clarin.com/mundo/dias-700-km-odisea-familia-huir-crisis-venezuela_0_H1kyPtEDQ.html

dejando en segundo y tercer lugar a la inmigración paraguaya y boliviana, que históricamente representan el mayor flujo a nuestro país.

Las cifras confirman el fenómeno que se vive cada día con más fuerza en la ciudad de Buenos Aires: que ya hay ciudadanos venezolanos en casi cualquier negocio, restaurante, o servicio. Llegan tras el sueño argentino a un país en la que el idioma es el mismo y la entrega de documentos, relativamente sencilla.

Una "situación excepcional, nunca vista en la historia reciente", según describe Horacio García, director de esa entidad.³⁸

Y que tiene su correlato mundial: según *The Economist* el éxodo venezolano ya podría haber alcanzado los 4 millones de desplazados (en una población de 30 millones) superando a los exiliados sirios. Sólo en Venezuela no hay un conflicto bélico que justifique la categoría de refugiados, más bien se huye de una inflación pronosticada de un millón por ciento, una retracción de la economía cercana al 20%, escasez de alimentos y medicinas, entre otros factores".³⁹

A lo largo de nuestro corpus reparamos en otra cadena de términos característicos en la producción discursiva de movimientos forzados de población: "refugiados", "diáspora", "éxodo", "asilo", "crisis humanitaria" "marea", "desplazamiento humano" "flujo de población", "corriente migratoria". Así como Caggiano (2005) nos permitía analizar la función de "típico" / "atípico", Tomlin, Forrest, Pu y Kim (2000) nos brindan claves de lectura sobre parte de este conjunto de metáforas:

"La metáfora actúa como una de las cadenas de la interpretación de la actualidad en el discurso periodístico, puesto que permite embalar en el contenido escrito un significado que desea comunicar el emisor" (109).

La metáfora es un elemento central de la comunicación y la comprensión humana que abunda en el lenguaje cotidiano ya que nos permite enmarcar la realidad desde diversas perspectivas que condicionan nuestra percepción del mundo.

En el corpus analizado hallamos varias noticias que utilizan el recurso de las metáforas que refieren a la *naturaleza*, sobre todo, a su dimensión acuática (oleada, tsunami, marea, flujo, corriente), para referir a los movimientos migratorios. Ello, en los análisis sobre movimientos poblacionales, ha sido relacionado

³⁸ Horacio García, director nacional de migraciones menciona una "excepcionalidad en la historia reciente" respecto a la cantidad de venezolanos en Argentina. Si tomamos como referencia los índices de los últimos 40 años tanto los paraguayos, a partir de 1947, como los bolivianos, a partir de 1980 y como los peruanos a partir de los 90, exhiben saltos cuantitativos similares e incluso superiores. Cfr. Cuadro nro 1 de esta tesina.

³⁹ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-furor-venezolano-encabezan-ranking-radicaciones-pais-nid2164061>

con “algo irracional y asemejándose a una fuerza caótica conectada al desastre” (Santamaría, 2002; Crespo, 2008). En ese mismo orden, Caggiano (2005) se detiene, precisamente, en el uso de estas figuras para mostrar la representación de un fenómeno incontrolable y que queda disponible para su potencial caracterización amenazante, riesgosa, indómita:

“Se recurre a numerosos términos, desde algunos ya clásicos hasta otros más novedosos, desde los más usados hasta los esporádicos: “ola”, “corriente” o “flujo” inmigratorio, “oleadas”, “torrente” o “aluvión”. Todos ellos evocan fenómenos pertenecientes al orden de lo natural. La historicidad, las condiciones sociales y aun la subjetividad envueltas en estos procesos quedan relegadas. El reenvío a la naturaleza sugiere un movimiento que no puede controlarse o que, en cualquier caso, se rige por leyes ajenas a la dimensión social. Por último, evoca la idea de una imposición externa, producto de fuerzas extrañas, la cual se ve reforzada con el uso de otros términos como “amenaza” o “invasión” (2005).

La migración venezolana, a la luz de esta mirada de Caggiano deja entrever un límite que le es inherente: aún bajo todas las figuras y remisiones que hemos indicado, nunca es *nosotros*. Si bien no es abyecto, si bien es una inmigración no indeseada, nunca deja de ser portadora de la extranjería exotizada que, como marcamos al inicio, resulta sinuosa entre una folklorización favorable o una amenaza estigmatizada. Allí las metáforas pueden operar tanto como forma trágica del venezolano emigrante así como también forma amenazante del venezolano inmigrante.

Del mismo modo, a esas imágenes metafóricas se las refuerzan la utilización de verbos como “aumentar”, “incrementar”, “colapsar”, “copar” que pueden indicar la percepción de la llegada de los venezolanos como un hecho de carácter riesgoso o, cuanto menos, inquietante.

Si bien las noticias analizadas tienen, en general, un tratamiento predominantemente emotivo y empático (incluso, a veces, compasivo), las metáforas aportan, en cierto modo, elementos disponibles para la estigmatización de quienes ya han sido exotizados. Por ello los reparos que proponen Frigerio (2005) y Morales y Kleidermacher (2015) son relevantes para comprender la coherencia que posee la sinuosidad de las representaciones sobre “venezolanos en Argentina” en la prensa gráfica, sobre todo, como se verá, a fines del período analizado en este capítulo. Sostenemos que, en su aplicación aparentemente natural, objetiva e inmotivada, las metáforas se convierten en poderosas y persuasivas figuras retóricas al momento de sugerir masividad, descontrol y desesperación. Y estas remisiones pueden pasar de favorables a desfavorables según el marco en el que sean invocadas.

El 8 de noviembre de 2018 *Clarín* titula “Argentina es el cuarto país que más refugiados recibe de Venezuela” y afirma:

“Una marea de venezolanos desesperados huyendo de la crisis en su país es la foto en mil versiones diferentes que recorre el mundo”

“Es el mayor movimiento migratorio en la historia reciente del continente. Los venezolanos no huyen de un conflicto armado, sino de la escasez de alimentos y medicinas, los salarios bajos y la hiperinflación. Y también de la violencia y de la falta de una idea de futuro.”

“(…) la desesperación de cientos de miles de venezolanos por escapar, como sea, de la crisis humanitaria que vive su país”

“(…) agua, por tierra o por aire, una multitud viene huyendo hacia otras naciones en busca de un futuro mejor. Y eso produjo una corriente migratoria sin precedentes hacia la Argentina, donde la comunidad venezolana se volvió más grande que nunca.”

“Datos de la Dirección Nacional de Migraciones a los que accedió *Clarín* muestran que un récord de 27.075 venezolanos recién llegados se radicaron en Argentina en 2017, a un ritmo de 74 por día o de 1 cada 20 minutos.”⁴⁰

Como se ve, las referencias hacia el “crecimiento exponencial” de venezolanos (por encima de colombianos y peruanos) habilita la idea de “arribos récord”. Como ya se mostró en notas anteriores, las crónicas son acompañadas por gráficos, indicadores estadísticos, encuestas y porcentajes. Una vez más: cuantificar para masificar. Masificar para resaltar. Resaltar para exotizar.

Sin embargo, progresivamente se incorporan nuevos términos que, más allá de su imprecisión, alejan cada vez más a los venezolanos del “escenario porteño” para transformarlos en un proceso poblacional subsumido en categorías legales, normativizadas, jurídicas. Lo pintoresco se va desplazando a otro campo semántico en el que ya no es tan sencillo pintar de “chévere” a los venezolanos.

Términos como “refugiados” o “crisis humanitaria” (especialmente a partir de 2018) reponen conceptos “legales” que desplazan el marco de etiquetado en el que se ubica a la migración venezolana. La Declaración de Cartagena de 1984 establece que

serán consideradas como refugiadas “(…) personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por violencia generalizada, (...) los conflictos internos, la violación masiva de los derechos

⁴⁰ https://www.clarin.com/mundo/argentina-cuarto-pais-refugiados-venezuela-recibio_0_CohaGN_PN.html

humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público”.

Del mismo modo que ante “refugiados”, “crisis humanitaria” también forma parte de un campo semántico normativo. De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas, una crisis humanitaria está relacionada a:

situaciones de emergencia, producto de desastres, bien sea por eventos naturales -terremotos, inundaciones y tormentas- o aquellos derivados de conflictos armados de alta intensidad que pongan en peligro la vida de una cantidad considerable de personas.

Tal como se desprende de lo mostrado hasta aquí, y si compartimos que las palabras crean realidades (o, cuanto menos, hacen inteligible un modo de construir una forma de relación del hombre con el mundo), la relevancia que la narrativa y la lingüística adquieren en el estudio de movimientos de población y su percepción social posee una gran relevancia debido a su performatividad. Más aun, su performatividad mediática repone la relevancia de los signos y los de éstos en sociedades mediatizadas.

Hacia fin de 2018 se publica un caso de discriminación hacia dos venezolanas en el barrio de Las Cañitas (una vez más, CABA). *La Nación* titula, “Una mujer agredió con insultos racistas a dos venezolanas en Las Cañitas”⁴¹ y *Clarín*: “El violento ataque racista en Palermo de una mujer que insulta y discrimina a dos venezolanas”⁴². Algo empieza a ingresar a la agenda mediática que ya no luce de manera lineal y armónica. Como hemos mostrado, en ningún momento desaparece el exotismo y sus diversas formas de construcción de “venezolanos en Argentina”. Pero es la aparición de un discurso hasta ahora ausente en relación con los venezolanos lo que empezará a tallar en la cuestión.

Esto es relevante pues durante gran parte del período analizado el gobierno nacional alentó una políticamente marcadamente restrictiva sobre el derecho humano a la migración (ley 25.871) y la criminalización de las migraciones mediante regímenes jurídicos extrajudiciales destinados a la población migrante (DNU 70/2017). Sin embargo, en ningún artículo del corpus analizado se estableció un vínculo entre migración venezolana y DNU 70/2017. Esta ausencia de relación vuelve a destacar la “atipicidad” de los venezolanos. Pero, a su vez, muestran un marco cada vez más violento y restrictivo para con los

⁴¹ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/una-mujer-su-hijo-agrede-insultos-racistas-nid2178183>

⁴² https://www.clarin.com/sociedad/violento-ataque-racista-mujer-insulta-discrimina-venezolanas_0_E3_0xwZe1.html

inmigrantes. Ese movimiento del campo político llegará a los venezolanos, justamente, sobre el momento de cierre de nuestro corpus.

Entre octubre, noviembre y diciembre identificamos una gran cantidad de noticias en ambos diarios motivados por la detención de cuatro extranjeros (entre ellos dos venezolanos) durante los disturbios ocurridos en el centro de la Ciudad de Buenos Aires durante el debate legislativo sobre el presupuesto anual de 2019.

La detención de cuatro extranjeros se convirtió en una de las noticias destacadas de esos días, reponiendo en la agenda mediática los alcances de los derechos de los inmigrantes en el país. Aquellos elementos retóricos disponibles para la marcación negativa del inmigrante típico volvían a ser noticia.

El 25 de octubre *La Nación* publicó: “Migraciones inició el trámite de expulsión de los extranjeros detenidos”. Allí afirmaba que:

“En relación con el caso de los dos venezolanos, el secretario de Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires, Marcelo D'Alessandro, dijo a *La Nación*: ‘Es raro que personas que vienen escapando de una situación en su país que es un flagelo, buscando proyectarse en su futuro, al poco tiempo de llegar al país se involucran en hechos violentos en una marcha’”

“El senador Miguel Ángel Pichetto, quien calificó lo ocurrido ayer en las afueras del Congreso como ‘un hecho preinsurreccional’, dijo esta mañana que esperaba ‘que los cuatro extranjeros, y en esto no tengo ninguna mirada xenófoba, ninguna estupidez de esas que siempre dicen, pero los dos venezolanos que hemos recibido generosamente los argentinos con esta visión alegre que tiene el Gobierno, que han entrado más de 80 mil, el paraguayo y el turco ya estén en el departamento de migraciones listos para la salida del país’”.

No es la primera vez que el senador alude a la cantidad de extranjeros que recibe la Argentina. Por otro lado, luego de la reunión de Gabinete de esta mañana, el ministro del Interior, Rogelio Frigerio, dijo en una conferencia de prensa junto a la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, que el Gobierno quiere que los extranjeros detenidos sean deportados “lo antes posible”⁴³

El 25 de octubre *Clarín* titula “Quiénes son los cuatro extranjeros detenidos: un turco amante del Che, dos hermanos venezolanos y un paraguayo con dos hijos argentinos” y expone:

Los dos venezolanos detenidos, Felipe Uleo (de 31 años) y Víctor Uleo (de 23), son hermanos, solteros y tramitaron la radicación provisoria en el país.

⁴³ <https://www.lanacion.com.ar/politica/comenzaron-tramites-expulsion-extranjeros-detenedos-nid2185223>

Según el informe de Interpol, no cuentan con antecedentes y tampoco se conoce actividad o afiliación política en su país.⁴⁴

El mismo día *Clarín* publica “¿Cuál es el mecanismo previsto por la ley para deportar a extranjeros?” afirmando:

Por eso, para poder expulsar al turco Baran Anil, de 27 años; el paraguayo Luis Fretes, de 36; y los dos venezolanos, Felipe Uleo, 31, y Víctor Ulea, 23, el Gobierno necesita que la Justicia haya probado que cometieron un delito.

Ese es el motivo que llevó a Frigerio a pedir un “juicio abreviado”, un procedimiento especial que permite acelerar los procesos penales y funciona como una opción diferente a los juicios orales y públicos.⁴⁵

También el 25 de octubre, *Clarín* publica “El Gobierno quiere que los extranjeros detenidos por los incidentes en el Congreso sean deportados ‘lo antes posible’” y repone:

“El turco y los venezolanos no son ciudadanos argentinos. Justo estaban por vencer sus posibilidades de seguir en el país como turistas. Todavía están bajo la Justicia, pero ya hablamos con el director de Migraciones (Horacio García) y lo más posible es que sean expulsados del país. Que vengan a la Argentina, los reciban con buena onda y estén generando estas acciones violentas, no va”, dijo Bullrich.⁴⁶

Una tercera noticia en *Clarín* titula “Investigan si los venezolanos detenidos durante los incidentes son servicios de Maduro” y afirma:

Por su parte, los dos venezolanos también entraron hace poco al país y uno de ellos -Víctor Eduardo Puleo- tiene la ciudadanía argentina precaria.⁴⁷

Sobre el final del 25 de octubre *Clarín* vuelve a publicar una noticia titulada “Miguel Pichetto: ‘Espero que los dos venezolanos, el paraguayo y el turco estén listos para salir del país’” y repone las declaraciones del senador:

⁴⁴ https://www.clarin.com/politica/turco-amante-che-vive-cordoba-hermanos-venezolanos-radicacion-provisoria-paraguayo-hijos-argentinos_0_YtOy_NFLF.html

⁴⁵ https://www.clarin.com/politica/mecanismo-previsto-ley-expulsar-extranjeros_0_y1Z6kuZRk.html

⁴⁶ https://www.clarin.com/politica/patricia-bullrich-extranjeros-detenidos-congreso-probable-expulsados-pais_0_tNFCCLIE.html

⁴⁷ https://www.clarin.com/politica/investigan-venezolanos-detenidos-incidentes-servicios-maduro_0_pTF27ODob.html

"Espero que los cuatro extranjeros, y en esto no tengo ninguna mirada xenófoba, ninguna estupidez de esas que siempre dicen, pero los dos venezolanos que hemos recibido generosamente los argentinos con esta visión alegre que tiene el Gobierno, que han entrado más de 80 mil, el paraguayo y el turco ya estén en el departamento de migraciones listos para la salida del país", sostuvo Pichetto. "Un país serio debería actuar así".⁴⁸

Al día siguiente *La Nación* titula "Disturbios frente al Congreso: quiénes son los cuatro extranjeros detenidos y liberados" y repone:

Felipe Javier Puelo Artigas y Víctor Eduardo Puelo Artigas. Los hermanos venezolanos, de 31 y 23 años respectivamente, ingresaron al país en julio de este año y tenían sus residencias precarias vencidas, según fuentes del Gobierno.⁴⁹

Ese día *La Nación* también publica "El Gobierno busca deportar a cuatro extranjeros por violentos" y afirma:

Dos venezolanos, un turco y un paraguayo fueron detenidos porque habrían participado de los disturbios; anoche los liberaron, pero serían denunciados por atentar contra la democracia.

En el Ministerio de Seguridad de la Ciudad esgrimen que la situación migratoria ilegal es un motivo para continuar con el proceso de extrañamiento.

A partir de este conflicto resurge el debate sobre la situación de los extranjeros que cometen delitos en el país. El jefe del bloque de senadores peronistas, Miguel Ángel Pichetto, abonó una postura dura al decir que los incidentes de anteayer constituyen un "hecho preinsurreccional", y concluyó: "Espero que los dos venezolanos, el paraguayo y el turco estén listos para salir del país".

En relación con el caso de los dos venezolanos, el secretario de Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires, Marcelo D'Alessandro, dijo a LA NACION: "Es raro que personas que vienen escapando de una situación en su país que es un flagelo, buscando proyectarse en su futuro, al poco tiempo de llegar al país se involucren en hechos violentos en una marcha".⁵⁰

⁴⁸ https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-espero-venezolanos-paraguayo-turco-listos-salir-pais_0_UM-F9I4xC.html

⁴⁹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/disturbios-frente-al-congreso-quienes-son-cuatro-nid2185523>

⁵⁰ <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-busca-deportar-a-cuatro-extranjeros-por-violentos-nid2185440>

Diez días después *La Nación* vuelve sobre el tema: “No tengo una mirada xenofóbica, pero debería haber reciprocidad con los vecinos, si no somos el país más tonto del continente – Miguel Pichetto” y afirma:

Estoy diciendo que si viene un extranjero y comete delitos que son de alta violencia, después de cumplida la condena se los debe expulsar del país. Si se comenten delitos menores y tienen residencia precaria, inmediatamente hay que expulsarlo.⁵¹

Las declaraciones de Macri, Bullrich, Frigerio y Pichetto reclaman un “juicio abreviado” y la expulsión de estos migrantes del país.

Sobre los venezolanos, Patricia Bullrich declara:

“Que vengan a la Argentina, los reciban con buena onda (sic) y estén generando estas acciones violentas, no va”. En palabras de Miguel Pichetto: “Espero que los dos venezolanos que hemos recibido generosamente los argentinos con esta visión alegre que tiene el Gobierno, que han entrado más de 80 mil, el paraguayo y el turco ya estén en el departamento de migraciones listos para la salida del país”.

El discurso de Miguel Ángel Pichetto (quien asegura no considerarse xenófobo) contrapone la “generosidad” de la Argentina como país receptor en tensión con las referencias a masividad y delito.

Si por un lado, aquella épica masividad ahora emerge como peligrosa, los detenidos venezolanos que, hasta hacía poco tiempo formaban parte de un colectivo que escapaban del régimen chavista, que eran víctimas, que sobrevivían, que de manera abnegada se incorporaban al escenario multicolor de Buenos Aires, ahora son criminalizados y, en consecuencia, se pide un “juicio abreviado” para deportarlos “lo antes posible”. La naturalización de las operaciones de cuantificación, de exotización y emplazamiento pasivizante operan como condición de producción de un deber ser que delimita las formas de aceptación del venezolano deseable dentro de ciertas fronteras simbólicas. Desviado de ese marco, el sujeto de indeseable se convierte en indeseado. El venezolano que es identificado dentro de un campo ilegítimo para su membresía social deviene abyecto. El exótico atípico deviene típico indeseado. La prensa gráfica recorre este camino de manera acrítica, reproduciendo las categorías del Estado como si fuera el grado cero de la relación *nosotros / otros*.

⁵¹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/miguel-pichetto-no-tengo-mirada-xenofobica-pero-nid2189845>

A partir de ello, cualquier exposición es válida: *Clarín* afirma que uno de los detenidos tiene la “ciudadanía argentina precaria” (figura inexistente en la normativa ni en las reglamentaciones del país); en tres notas transcritas, los dos venezolanos detenidos son nombrados de tres formas diferentes; en *La Nación* son Felipe Javier Puelo Artigas y Víctor Eduardo Puelo Artigas, mientras que en *Clarín* son, primero, Felipe Uleo y Víctor Uleo y, en una segunda nota, Felipe Uleo y Víctor Ulea. El detalle cuidado de los relatos épicos es desplazado por una violencia simbólica que recae sobre el sujeto antes no indeseado. Es esta violencia simbólica la que permite ver las formas de lo sinuoso: el pasaje de la épica a la demonización puede expresarse de manera armónica sin que las contradicciones sean percibidas como tales.

De hecho, en el para nada menor cambio de nombres de las dos personas provenientes de Venezuela se evidencia un conjunto de agravios que van desde la vulneración del principio de identidad, del principio de inocencia y, finalmente, del derecho a la información. La criminalización de estas cuatro personas (aunque detallamos el caso de los venezolanos) muestra el retorno del campo prohibido en la épica nacional fundacional: el extranjero no tiene derecho a la intervención política (un derecho que le fue negado desde la misma elaboración de la nación y las formas de ciudadanía recién para quienes nacieran en territorio argentino).

4.4): Cierre antes del cierre

A modo de conclusión provisoria podemos observar en la casi totalidad del corpus analizado (hasta los últimos meses del 2018) una figuración aspiracional migratoria legítima y modélica del sujeto "deseable" encarnada por el venezolano exótico, atípico en Argentina. Aun cuando es exotizado en su caribeñidad, el venezolano es ubicado en el escenario que le habilita determinados roles dentro de lo social. Salirse del rol, tal como mostraba Goffman (1963) es incurrir en el desvío social y, por ende, caer en el estigma, incluso en el desvío. Por ello el sujeto exótico se debate entre la diversidad legitimante y la abyección estigmatizante. Su equilibrio es administrado por el nosotros estatal, institucional, mediático.

Los venezolanos constituyen uno de los pocos casos en que, en tanto inmigrante contemporáneo, antes de partir del estigma inician su periplo en Argentina desde el exotismo. Y ese exotismo opera, como principio de la atipicidad, como una ventaja. Su diferenciación mediática respecto del "típico" le permite ser reconocido, además de por su caribeñidad, por su membresía de clase. Profesional, formado, alegre, chévere... o, en palabras de *Clarín*, una "inmigración ilustrada". Ese subrayado "profesional" opera como caracterización favorable que desplaza a "los venezolanos" del universo anti-migratorio que suele recorrer la producción mediática sobre la alteridad.

Si los estudios recientes en materia de inmigración y medios de comunicación han mostrado una mutua retroalimentación entre Estado y campo mediático, en el caso venezolano pareciera replicarse, en principio, en sentido inverso y luego en el mismo sentido: la correspondencia entre el discurso de *Clarín* y *La Nación* cuando el Estado emerge como salvaguarda del éxodo venezolano, de la diáspora desesperada se transforma en demonización de "venezolanos" nuevamente de manera acompasada. Funcionarios y cronistas vuelven a coincidir. Clasifican del mismo modo. Analizan con las mismas categorías. Borraran las marcas de las posiciones de producción de discursos para convertirse en el grado cero del lenguaje. Estos desplazamientos evidencian la ausencia de contradicción aun cuando se incurre en la contradicción. Una premisa que funciona en un campo determinado puede convertirse en su contraria en otro campo. La masividad puede ser un acto de reciprocidad y un don, tanto como puede ser un acto de amenaza y de criminalidad. Si en el campo político ello depende de la relación de fuerzas entre formas políticas, en el campo mediático su legitimidad se vuelve menos clara, más sinuosa.

Finalmente, así como una misma categoría puede ser usada para decir "a" y luego para decir "no-a", las noticias con connotaciones "negativas" encontradas hacia el final del corpus se ven acompañadas por cifras, gráficos, índices migratorios (encabezados por Venezuela), el debate por la atención a

extranjeros en el norte del país, entre otras formas de delimitar lo legítimo y lo ilegítimo. Ahora bien, insistimos en que, incluso a fines de 2018 este colectivo no pierde sus atributos exóticos y empáticos. En todo caso, comienza a compartir rasgos de latinoamericanización, de fronterización, de regionalización. Esos rasgos típicos son los que contienen su legítima demonización: su presunta participación política violenta conduce a la taxonomía "venezolanos en Argentina" a la abyección. Se vuelve otro irreductible en su alteridad y ésta en su ilegitimidad. Es ese camino de idas y vueltas el que damos en llamar "sinuosidad discursiva" y sinuosidad de la producción de alteridades legítimas e ilegítimas.

Al principio del corpus predomina un discurso de la supervivencia venezolana caracterizada por el exotismo y la empatía. Hacia ella, el nosotros mediático evidencia una identidad generosa, solidaria, recíproca. Luego, el sentido de las categorías cambia. Si bien no desaparecen los sentidos benévolos, emergen mojonos que refieren a la delincuencia y la discriminación.

El sujeto de referencia es el mismo, pero su construcción discursiva cambia. El mismo se vuelve otro. De no indeseados profesionales (asistidos por nuestra bondad), empiezan a mostrarse como amenazantes masivos. Así un colectivo migratorio mediatizado pasa a recorrer de manera zigzagueante ese mundo de migración simultáneamente exótica, diversa e indeseada.

Si bien no podemos referir a la venezolana como una "migración deseada" -recordemos que la épica migratoria se ha mantenido inalterada desde 1853 hasta hoy (recordemos que la Constitución Nacional sigue sosteniendo que el Estado fomentará la inmigración europea)- tampoco resulta comprendida, al menos hasta el final del período, como una migración indeseada. Si sobre la migración regional se ha elaborado un discurso fuertemente estigmatizante, tal como han mostrado los autores que han analizado la relación entre normativa y migraciones contemporáneas desde la década del '60 y, sobre todo, de los '90, en el caso de "venezolanos en Argentina" su referencia simbólica no resulta abordada bajo campos delictuales, generadoras de desocupación ni de afectación a la educación y/o a la salud. Esta ausencia en los parámetros dominantes sobre la migración de frontera y del Perú pareciera no ser invocada cuando se habla de la población venezolana en el país. Ésta, en todo caso, aparece en una nebulosa "intermedia". No es deseada, no es indeseada. Por ello el recurso a un "nosotros" convocado moralmente a contener a esa población emerge como línea rectora del marco en el que "venezolanos en Argentina" debe ser subsumida.

El carácter "no-indeseado" que adjetiva el sustantivo "inmigrantes", "refugiados", "asilados", "víctimas", entre otros de los recursos que se puede ver en las noticias seleccionadas, resulta crucial para comprender el lugar mediático y extra-mediático con el que se mira y clasifica a esta migración. Su

exotización posibilita que la alteridad devenga, en una de sus dimensiones, legítima entre nosotros. Es pintoresca, forma parte de la paleta de colores de una argentinidad solidaria. El hecho de ser "no indeseada" permite su presencia, su estancia y su protección ante la fuente de expulsión de la que son "víctimas".

Ahora bien, aun cuando los medios no expliquen esta operación de sentido, la misma emerge como forma oposicional que, de manera sinuosa, pasa de "no indeseada" a "indeseada". La "crisis" en Pichetto, la politicidad en *Clarín*, *La Nación* y las autoridades del Estado, desplazan lo "no indeseado" a lo "indeseado".

Si el rol de "venezolanos en Argentina" es delimitado dentro de un campo de estetización y moralización, su presunto desplazamiento al "mercado laboral", al "campo político" y al terreno de la "protesta social" deviene -como continuidad sin contradicción- estigmatización. Lo sinuoso es este pasaje entre "no indeseado" e "indeseado" fundado en las formas de percepción, legitimación y deslegitimación que queda reservado para el migrante y su nuevo lugar social.

Conclusiones

En la tesina que aquí presentamos hemos procurado realizar un recorrido sobre un signo que deviene objeto en un conjunto de noticias de los dos medios gráficos más importantes de la Argentina: “venezolanos en Argentina”. Este concepto opera de manera reificada dado que la referencia a “venezolanos en Argentina” no presenta ningún tipo de matiz ni aclaración, sino que emerge como homogeneidad que no requiere mayor explicación. En definitiva, la referencia en ambos medios a “venezolanos en Argentina” supone un lector que comparte el sentido de dicha categoría. Esa categoría se ubica dentro de un marco de clasificación inherente a la formación de los estados nacionales que es la producción de la dicotomía nacional/extranjero. Allí, en principio, pareciera que una producción social resulta inherente a su referente.

Esa dicotomía no es deconstruida ni planteada reflexiva ni analíticamente sino dada como un supuesto, como un mundo común de sentido compartido que habilita que las noticias refieran a “venezolanos en Argentina” como objeto/sujeto homogéneo. Es esa homogeneidad conceptual la que nos permite ubicar aquella dicotomía nacional/extranjero dentro de una matriz histórica en Argentina: la referencia a las migraciones y a los inmigrantes.

Ahora bien, esa referencia a los procesos migratorios, si bien resulta homogeneizante al interior del colectivo aludido, forma parte de una heterogeneidad simbólica y representacional sobre los migrantes como colectivo general.

Es ahí donde identificamos y establecemos una diferenciación relevante no solo en el discurso nacional sino también en el discurso mediático. A esa diferenciación la hemos dividido en tres miradas históricas de las cuales suponemos que, en el caso de “venezolanos”, y así pretendimos mostrarlo, operan dos de ellas. Los tres marcos de comprensión de inteligibilidad de los procesos migratorios pueden dividirse en: migraciones/migrantes “deseados”, “no indeseados” e “indeseados”.

Hemos procurado mostrar cómo en el caso de “venezolanos en Argentina” opera, según las diferentes circunstancias históricas que atraviesan el corpus seleccionado, un carácter sinuoso por el cual una misma categoría (“venezolanos en Argentina”) puede ser postulada como “no indeseada” y pasar luego a “indeseada”. La diferencia entre “indeseada” y “deseada” hace, no solo al texto constitucional de producción de la nación en la Argentina, sino también, al discurso de los dos medios analizados. En cierto modo, *Clarín* y *La Nación* (re) producen una perspectiva estatal de producción de población.

Al proceso migratorio venezolano en Argentina lo hemos presentado, no porque constituya nuestro objeto, sino porque configura parte de los supuestos de referencia que presentan los discursos mediáticos sobre todo entre 20015 y fines de 2018.

En primer lugar, referimos aquí al modo en que el proceso migratorio venezolano responde a un proceso político de expulsión de población motivado por un conjunto de elementos críticos dentro de la política y la economía venezolana que derivan en una transformación de la historia poblacional de aquel país. Efectivamente, Venezuela pasa de ser un país receptor de migraciones a ser expulsor de población. Esta expulsión de población que ha sido consignada por los propios organismos internacionales, por los propios venezolanos, por los funcionarios argentinos, deriva también en una representación mediática que toman al objeto-sujeto “venezolanos en Argentina” como expresión de ese proceso crítico. Por ende, la situación conflictiva que se vive bajo la gestión de Nicolás Maduro es invocada implícita y explícitamente en las formas de objetivación que la prensa gráfica define y vuelca sobre “venezolanos en Argentina”. De ahí la importancia que le damos a categorías imprecisas y/o sinuosas que van desde refugiados, víctimas, exiliados hasta la categoría migrantes. La prensa gráfica no se detiene en la complejidad y diferencias jurídicas de esas categorías ni se detiene en las múltiples contradicciones o status normativos que distinguen estos conceptos. ¿Por qué no lo hacen? En principio, porque, como decíamos más arriba, se da por supuesto que el lector comparte con la producción de la prensa gráfica un vínculo entre “venezolanos en Argentina” y “crisis política venezolana”. De ahí, la breve descripción que hicimos de la historia de Venezuela, sobre todo de la actualidad política de dicho país.⁵²

Es esa crisis la que, como decíamos, está implícita en la construcción de “venezolanos en Argentina” al menos entre 20015 y 20018. Esa migración la que definimos como “no indeseada”. Y la entendemos como “no indeseada” porque, a diferencia de otras corrientes migratorias y a diferencia de la épica nacional que refiere a una migración europea “que llegó a la Argentina para forjar la nación”, los venezolanos no forman parte de ese relato ni imaginario. Sin embargo, las categorías que marcábamos de: exilio, refugio, víctima, construyen sobre “venezolanos en Argentina” un relato mediático que interpela/recurre/demanda la benevolencia exigida a una sociedad que debe responder positivamente a dicho reclamo. Por ende, se traduce, una triple coincidencia: un Estado que expresa la necesidad de proteger al venezolano víctima, medios de comunicación que reclaman la solidaridad de la trama social

⁵² Cabe aclarar aquí que se detecta una simpleza llamativa en las coberturas sobre “Venezuela” que, aun apareciendo como relevante, carece de enviados especiales, cronistas en el lugar de origen y, más evidente aún, en la ausencia de periodistas especializados en temáticas internacionales.

ante dicho proceso y finalmente, una sociedad que representa a “venezolanos en Argentina” de manera favorable.

Nuestra recuperación del proceso migratorio en Argentina, su normativa y su épica, permite comprender, no sólo el carácter histórico y coyuntural de la migración venezolana en Argentina, sino que, habilita considerar la invisibilidad de un componente migratorio que no es clasificado en el relato estatal, al menos hasta el último censo de 2010. Pero tampoco aparece en nuestro recorrido durante 2015: “venezolanos en Argentina” no resulta un objeto significativo a ser noticiable en la prensa gráfica.

Nuestro uso de la figura de “no indeseable” nos permite introducir el concepto de exotización. A lo largo de los artículos expuestos hemos podido ver una forma de concepción de la población venezolana en Argentina o de eso referido como “venezolanos en Argentina”, una cantidad de operaciones retóricas, a las que entendemos como forma de construcción de sentido que tiende a reificar a este objeto-sujeto a partir de un conjunto de alusiones sobre los venezolanos que son emplazados en un campo discursivo diferente al que suele referir la prensa gráfica cuando habla de migraciones contemporáneas. En el caso de una de las noticias, quizás, la más explícita sobre esto que llamamos exotización, es aquella que menciona a los venezolanos como parte de un escenario pintoresco de la ciudad de Buenos Aires. Esta forma de caracterización tiende a ser reproducida en varios artículos que dan cuenta de ciertas particularidades culturales que se le atribuyen a los venezolanos y que se complementan con una caracterización de clase sobre estos. Resalta, además, este pintoresquismo, que sintetiza la tapa de la revista *La Nación*: en una serie de variables favorables como su membresía de clase, su profesión, sus saberes; en definitiva, su capital cultural como parte de un capital social que, insistimos, legitima al sujeto como parte de la ciudad de Buenos Aires. Esa legitimación además se proyecta sobre una referencia, nunca desarrollada por la prensa gráfica que es la alusión a “venezolanos en Argentina” entrando en una marcada contradicción respecto de aquello que permite ver la estadística poblacional del país.

Esa estadística que es explicitada en los artículos analizados presenta, a nuestro entender, un recurso sistemático respecto de los procesos migratorios que es lo que llamamos “operaciones de cuantificación”. Esta operación de cuantificación tiende a aparecer en los medios gráficos y en el corpus que analizamos de manera insistente en una referencia permanente a una “oleada”, a una “masividad” de “venezolanos en Argentina”. De ahí que buena parte de las notas que hemos expuesto refieran permanentemente a la cantidad de venezolanos como operación de masificación y legitimación, no solo de la solidaridad que Argentina debe expresar respecto a esta población, sino también de la condena implícita respecto del proceso político y económico de Venezuela.

La operación de cuantificación, que no es novedosa en el campo migratorio ni en los medios gráficos, replica una mirada estatalista de producción de población en la que determinado componente poblacional se vuelve un objeto-sujeto posible de ser contabilizado. Una de las particularidades que hemos registrado es que la invocación a cifras no se corresponde con los datos fehacientes sobre el proceso migratorio venezolano en tanto ese componente es solo medible desde el Estado a partir de los censos nacionales. La explicitación de datos de la Dirección Nacional de Migraciones posee la inconsistencia de trabajar sobre “solicitudes de radicación” que responden a diferentes motivos y diferentes objetivos que no quedan contemplados en los análisis mediáticos. Se produce una reducción simbólica al proceso de expulsión de población de Venezuela a causa de razones políticas y económicas. Se descarta en esa narrativa variables que también motivan el proceso migratorio. También se descarta el proceso inherente a la migración actual como es su carácter transnacional. Es decir, no necesariamente la llegada de venezolanos a Argentina supone una permanencia en la Argentina. El transnacionalismo y la heterogeneidad quedan afuera del texto de *Clarín* y *La Nación*.

Sin embargo, esa lectura mediática que equipara radicación con presencia, nuevamente es presentada de manera indubitable como resultado de esta operación de cuantificación que no amerita ningún tipo de análisis o lectura reflexiva que reponga, por ejemplo, estas matrices teóricas contemporáneas que refieren, antes que a inmigración a procesos migratorios. Marcamos esto porque, una característica propia del proceso globalizador y de las dinámicas migratorias dentro de esa globalización es justamente el transnacionalismo migratorio y los desplazamientos permanentes de esos grupos. Cuando Z. Bauman habla de turistas y vagabundos, justamente, obliga a articular globalización/migración/heterogeneidad.

Ahora bien, tanto las operaciones de exotización, como las de cuantificación producen un objeto de tematización por parte de la prensa gráfica que no reviste ningún tipo de complejidad. A tal punto que en nuestra comparación de los textos de *Clarín* y *La Nación* no encontramos elementos diferenciadores entre ellos ambos medios. Además, si bien no buscamos esa comparación, identificamos que tanto por los paratextos, las figuras retóricas, las adjetivaciones, las fotografías, las secciones, las notas de *Clarín* como *La Nación* podrían aparecer en cualquiera de los dos diarios. Hay una coherencia donde no emerge ninguna diferencia de narrativización.

Podríamos concluir que, tanto el relato del Estado (en su operación cuantificadora), como en la palabra de los funcionarios (que aluden a esta migración requiriendo solidaridad) y la lectura de los medios sobre los cuales trabajamos, habría una caracterización idéntica. Es ese sentido, la prensa gráfica

se asume como reproductora de un tipo de visión que es la del Estado sin que emerja ningún tipo de matiz. Hay una palabra determinante e incuestionada: lo que plantea la Dirección Nacional de Migraciones, el Ministerio del interior o el Ministerio de Seguridad.

Dicho esto, cabe preguntarse, por qué en ninguno de los textos repuestos, ni ninguno de los artículos que analizamos antes de seleccionar aquellos que consideramos emblemáticos, la voz reflexiva por parte de investigadores en materia migratoria está prácticamente ausente. Solo encontramos un artículo con una voz genérica de un estudioso que no trabaja sobre el proceso migratorio venezolano. Más allá de la introducción de su voz, es llamativo que la totalidad (salvo un caso) de las notas analizadas carezca de otras voces que puedan complejizar o enriquecer el discurso de *Clarín* y *La Nación*.

Estas formas de producción de sentido por parte de la prensa gráfica no necesariamente incurren en formas discriminatorias como se podría prever dentro de la historiografía de la relación medios de comunicación-procesos migratorios contemporáneos. Nuevamente, nuestro abordaje en clave de exotización habilita a considerar que la migración venezolana es tematizada bajo esquemas de adjetivación o de objetualización que difieren de otros textos actuales sobre procesos migratorios en la prensa gráfica como hemos consignado en la parte teórica de esta tesis.

Es la exotización que hemos planteado en el análisis del corpus la que habilita otra de las conclusiones de esta tesis: el carácter sinuoso de “venezolanos en Argentina”. Ese discurso homogeneizante, que reclama solidaridad, y que, que refiere, antes que a los venezolanos, a un “deber ser” de una Argentina bondadosa, en principio no puede quebrarse o girar hacia otras matrices como el de la estigmatización o la manifestación de la necesidad de rechazo a “venezolanos en Argentina”. No obstante a ello, el surgimiento de este rechazo se da casual o causalmente a partir de la detención de dos venezolanos en el marco de una protesta social. Es decir, dos venezolanos que quiebran la paleta de colores integradora de Buenos Aires. Ahora “venezolanos en Argentina” puede significar irrupción, ilegitimidad en la esfera pública.

Más allá del error cometido por la policía federal, el Ministerio del Interior y la Dirección Nacional de Migraciones respecto de estos dos sujetos (que no se encontraban participando de la manifestación que se les adjudica), lo que nos resulta relevante es cómo bajo las mismas categorías que hasta mediados de 2018 surgían como incrustación legítima de “venezolanos en Argentina” y la épica solidaria del Estado nacional para contener a esa migración como parte del relato mediático, se invierte rápidamente a partir de un conjunto de declaraciones que no son puestas en cuestión. Declaraciones que realizan la Agencia

de Seguridad de la Argentina, la Dirección Nacional de Migraciones y el candidato a vicepresidente por parte de la alianza “Cambiemos”. Esta intervención de Pichetto, de Bullrich y del Director Nacional de Migraciones repone una cuerda de significación que hasta entonces no habíamos identificado en la prensa gráfica: que es, la estigmatización de este objeto/sujeto hasta entonces exotizado favorablemente. Es a partir de la consideración mediática y estatal de una relación ilegítima, como es la relación entre migrantes y política, que se reescribe el sentido de “venezolanos en Argentina”.

La ubicación del Estado como bondadoso es completada argumentativamente con esa forma sinuosa por la cual la generosidad solo puede cumplirse en tanto no haya irrupción en la esfera política por parte de “venezolanos en Argentina”. Una vez que “venezolanos en Argentina” irrumpe dentro del reclamo social, su figura deja de ser la estética antes mencionada y pasa a ser la de un sujeto invasivo, desagradecido, un sujeto que no merece formar parte del “otro constitutivo”. En cierta manera ese otro constitutivo “integrado” bajo su carácter exótico y su membresía en la paleta de colores es desplazado hacia la dimensión abyecta. Deja de ser un otro “legítimo” para convertirse en una alteridad “ilegítima”. Se repone desde el Estado y se reproduce de forma acrítica por la prensa gráfica una relectura de “venezolanos en Argentina” que introduce la peligrosidad, la amenaza y la ilegitimidad de ese sujeto hasta entonces validado como expresión de la bondad argentina.

Es precisamente en ese momento que los mismos datos que permitían mostrar el carácter bondadoso de la Argentina (que contenía a una ola migratoria respecto de la situación “padecida” por los venezolanos) altera su significado para ser reenmarcado. En el modo en que se subrayan tanto desde la discursividad del Estado como por la prensa gráfica, identificamos que el marco que se repone de manera implícita es el mismo que recorrió la Ley 4.144 (Ley de Residencia de 1902). De hecho, en los medios que analizamos, no se reponen elementos normativos. No hay mención a la Ley 25.871 (que entiende a la migración como derecho humano y no restringe la política como campo de acción social) ni el DNU 70/17 (que pretende restringir el ingreso de migrantes y sobre todo busca legalizar la expulsión de los mismos sin el procedimiento judicial que exige la ley). En ningún caso es repuesto ni por los funcionarios ni por los medios de comunicación. En cierta manera lo que hay es un discurso de sentido común que opera sobre la cuerda de la ilegitimidad del migrante en tanto actor político. En este desplazamiento, más allá del caso y los errores cometidos por la Dirección Nacional de Migraciones, el Ministerio del Interior y el Ministerio de Seguridad, lo que sí hay es una reposición por parte de los medios de un marco de interpretación respecto de la urgencia de expulsar a estos migrantes. Su acción pública política es la ruptura del lazo legítimo para su presencia en el país.

En ese carácter sinuoso la participación en “la política” habilita que aquello que fue construido en clave de “no indeseado” devenga “indeseado”. En el texto mediático, así como en el texto del Estado esta operación muestra lo sinuoso que significa “venezolanos en Argentina” en la prensa gráfica.

Así podemos entender que “venezolanos en Argentina” puede ser parte de una cadena de significación tanto como de otra incluso antagónica a la primera. Cuando recuperamos el concepto de semiosis tratamos de entender cómo esa construcción de “venezolanos en Argentina” es significada en determinadas formas sociales de producción de sentido. La relación entre signo y representación puede pasar sin contradicción de una forma del sentido a una opuesta del de su sentido. La semiosis es el terreno en el que se produce esa disputa. La categoría es la misma, el hilo de su sentido cambia. Es en el contexto donde se define el significado de los signos.

Por ello “venezolanos en Argentina” se ubica dentro de un proceso mucho mayor al caso que analizamos, lo enmarca dentro de una forma mediática de representar a los procesos migratorios. En general, como hemos visto, el análisis que se hace sobre los inmigrantes en Argentina tiende a secundarizar esta cadena de sentidos que solamente es percibida cuando se rompe la situación del migrante “no indeseado” y su pasaje a “migrante indeseado”. Y es justamente el momento de la intervención pública el que habilita este desplazamiento de sentido sin que sea percibido como contradictorio. Las mismas cifras, la misma operación de cuantificación y la misma operación de exotización conllevan la posibilidad de ser significados como una migración “no indeseada” y su reescritura en clave de “indeseada”. No es solamente que los venezolanos puedan volverse indeseables, sino que emerge una advertencia por parte de los medios de comunicación y el discurso estatal respecto de cuál es el marco dentro de cual la migración venezolana puede formar parte del pintoresquismo porteño. En definitiva, en esta tesina uno de los elementos que hemos tratado de mostrar es esa correspondencia entre discurso estatal y discurso mediático y las formas en que el discurso mediático se desplaza de manera sinuosa, en los mismos registros que plantea el Estado. Los medios de comunicación ocupan una mirada que no admite preguntas de profundidad que habiliten una mirada compleja, historizada respecto de un componente poblacional que habita Buenos Aires.

Finalmente, otra de las conclusiones ya mencionada en el análisis del corpus, es la retórica de igualación de Buenos Aires con Argentina. La hipervisibilidad que se produce sobre venezolanos se corresponde con una concentración de esta migración en la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, la prensa gráfica usualmente alude a “venezolanos en Argentina”. Bajo esta taxonomía de “Argentina” se produce una forma de masificación por la cual la migración venezolana pareciera distribuirse sobre el

territorio nacional. Esta recurrente operación mediática sobre los procesos migratorios no ocurre únicamente sobre el caso venezolano. Es decir, se ratifica una mirada porteño-céntrica que hipervisibiliza un conjunto de personas a los cuales construye como objeto, emplaza como sujeto, homogeneiza como tal y argentiniza en termino geográficos haciendo de ese objeto un objeto masivo.

Ese objeto masivo es avalado permanentemente por una cuantificación, como hemos mostrado, que permite referir a venezolanos o bien como pintorescos miembros de la ciudad de bs as o como ola masiva incontrolada e ilegítima dentro del territorio nacional. En ese sentido “venezolanos en Argentina” según nuestra propuesta requiere ser desandada por el campo de las Ciencias de la de la Comunicación y otros campos de las Ciencias Sociales para analizar cómo una migración contemporánea, como es la migración venezolana en Argentina, es construida y relatada a través de diferentes instituciones.

En esta tesina hemos tomado la institución mediática como una de las instituciones fundamentales en las sociedades contemporáneas debido al peso simbólico que posee y al tipo de diálogo que entabla con ciertos discursos del Estado. En ese sentido, y para concluir, “venezolanos en Argentina” queda disponible como un significante que es completado o suturado, como hemos demostrado a lo largo de esta tesina, bajo determinadas lógicas según el momento histórico.

Quedará por seguir investigando no solamente el relato mediático, sino ver cómo el campo de investigaciones en procesos migratorios, la antropología (mediante sus formas etnográficas) y la sociología (mediante sus formas de lectura y caracterización de los procesos migratorios), abordan este sujeto/objeto, que, antes que poseer las homogéneas características pintorescas o las homogéneas características de politización negativa que adjudica la prensa, posee complejidades que quedan afuera de una forma de clasificación irreflexiva que elude precisamente el abordaje de procesos poblacionales que son complejos, heterogéneos, diversos y conflictivos a su interior.

Bibliografía

- ALBERDI, J. B. (1984): *Bases: y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- ALVAREZ, R. (2006): "Evolución Histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento". En *Aldea Mundo: Revista sobre fronteras e integración*. Caracas.
- BOURDIEU, P. (1990): *El mercado lingüístico*. En Sociología y cultura. México, Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (2000): *La Codificación*. En Revista "Cosas Dichas". Barcelona, Gedisa.
- BRUBAKER, R. y COOPER F. (2004): *Más allá de la identidad*. En Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder. España, Anthropos.
- CAGGIANO, S. (2005): *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo.
- COHEN, N. (2009): *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.
- COURTIS, C. (2006): *Hacia la derogación de la Ley Videla: la migración como tema de labor parlamentaria en la Argentina de la década de 1990*. En Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos, compilado por Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin. Buenos Aires, Prometeo.
- COURTIS, C. (2011): *Construcción de Alteridad: Discursos Cotidianos sobre la Inmigración Coreana en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.
- DE LA VEGA, I. (2005): "Mundos en Movimientos. El caso de la movilidad y emigración de los científicos y tecnólogos venezolanos". En La migración en Venezuela como dimensión de la crisis en *Revista Pensamiento Propio* por Vargas Ribas (2018). Nicaragua.
- DEVOTO, F. (2003): *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- FOUCAULT, M. (1979): *Microfísica del poder*. España, La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1995): *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa.
- FRIGERIO, A. (2005): *Migrantes exóticos: los brasileños en Buenos Aires*. Buenos Aires, Runa.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires, Paidós.
- GEERTZ, C. (1994): *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Paidós.
- GIUSTIANIANI, R. (2004): *Migración: un derecho humano*. Buenos Aires, Prometeo.
- GOFFMAN, E. (1963): *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid, Amorrortu.
- HALL, S. (2003): *¿Quién necesita identidad?* En Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

- KLEIDERMACHER, G. (2015): *Dinámicas territoriales de migrantes senegaleses recientes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. En Panorama contemporáneo de las migraciones internacionales en la Argentina. Buenos Aires, IMHICIHU.
- MARGULIS, M., URRESTI, M. y otros (1998): *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. (1981): "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina". En *Revista Desarrollo Económico*, v. 20, Nº 80 (enero-marzo 1981).
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. (1983): "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina", 1940-1980. En *Revista Desarrollo Económico*, v. 23, Nº 89 (abril – junio 1983).
- MORALES, O. (2005): *El discurso exotizante: el caso del barrio chino en la prensa nacional*, *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, 42: 30-37.
- MORALES, O. (2011): *Representaciones gráficas acerca de la otredad: una lectura comunicacional de dibujos de autóctonos sobre inmigrantes*, *Intersecciones en Comunicación*, 5: 89-112
- LACLAU, E. (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- LACLAU, E. (1996): *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel.
- LACLAU, E. Y MOUFFE, CH. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI.
- OTEIZA, E.; NOVICK, S. y ARUJ, R. S. (1997): *Inmigración y discriminación. Políticas y Discursos*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- PACECCA, M. I. (2000): "Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social". En *Revista Realidad Económica* Nº 171, abril-mayo.
- PACECCA, M.I y COURTIS, C. (2008): *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, en CEPAL - *Serie Población y desarrollo* No 84 - Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL
- THOMPSON, J. (1998): *Los Media y La Modernidad. Una Teoría de Los Medios de Comunicación*. España, Paidós.
- TILLY, C. (2000): *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.
- TODOROV, T. (1991): *Nosotros y los otros*. México, Siglo XXI
- TOMLIN, R; FORREST, L; PU, M; KIM, M. (2000): *Semántica del discurso*. España, Gedisa.
- TRINCHERO, H. (2000): *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación*. Buenos Aires, Eudeba.
- VARGAS RIBAS, C. (2018): "La migración en Venezuela como dimensión de la crisis". En *Revista Pensamiento Propio*. Nicaragua.

VÁSQUEZ, M. (2011): *Del otro lado de la calle oscura. La visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última década*. tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en <https://es.scribd.com/document/401238397/tesis-de-maestria-Final-Mauro-Vazquez-pdf>

VERÓN, E. (1987): *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa.

VERÓN, E. (2004): *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Gedisa

Anexo

Noticias completas que fueron utilizadas en el corpus.

Venezolanos en el Obelisco: el grupo de extranjeros que más creció en la ciudad

24/02/2016

<https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/venezolanos-en-el-obelisco-el-grupo-de-extranjeros-que-mas-crecio-en-la-ciudad-nid1873685>

Siete personas provenientes de Venezuela iniciaron por día el trámite de radicación durante el primer semestre de 2015

Cromointerferencia de color aditivo es una de una de las obras cinéticas más conocidas de Carlos Cruz Diez y es un sello distintivo del aeropuerto internacional Simón Bolívar, en Maiquetía (Caracas). Sacarse una foto de los pies sobre el policromático piso se convirtió en una moda y en uno de los símbolos del exilio de los más de 1.500.000 venezolanos que se han marchado a probar suerte en otras tierras. La Argentina es uno de los destinos latinoamericanos más escogidos.

Las cifras lo confirman: durante el primer semestre del año pasado, en comparación con el mismo período de 2014, aumentó 202,84% el número de venezolanos que lograron radicarse en la Argentina; pasaron de 1057 a 3201, según el informe especial de radicaciones elaborado por la Dirección Nacional de Migraciones. Conformaron el grupo de extranjeros que más creció en el país, seguidos por los colombianos y los ecuatorianos.

Paralelamente, siete venezolanos por día iniciaron el trámite para residir en Buenos Aires durante los primeros seis meses de 2015. Muchos de los 17.897 venezolanos llegados desde 2004 se aglomeran en la Capital; la mayoría de ellos vive en Palermo. LA NACION reconstruyó varias historias de este colectivo que se expande entre los porteños.

Uno de los nuevos palermitanos es el diseñador Carlos Molina, de 26 años, oriundo del estado Falcón, al noreste de Venezuela. Eligió el barrio por la multiculturalidad y lo vanguardista que es en lo referente a la moda. "Me vine en 2013, porque apuntaba a un lugar en el que pudiera desarrollarme y a la vez asimilar cosas nuevas. El primer lugar al que asistí fue el Centro Metropolitano de Diseño; ahí aprendí a trabajar con textiles experimentales recuperados, lo que forma parte de mi trabajo actualmente", comentó el director creativo de la firma Carlos II.

Una de las principales razones por la que los venezolanos emigran a la Argentina está relacionada con la facilidad para obtener la radicación. Gracias a los convenios del Mercado Común del Sur (Mercosur), los venezolanos pueden tramitar la residencia en muy poco tiempo. "En los últimos años, dentro de un proceso de integración regional, las personas migrantes oriundas de los países del Mercosur han encontrado facilidades para regularizar su situación migratoria, y esto los ha beneficiado", destacó Mariana Beheran, coordinadora de investigaciones, publicaciones e información pública de la sede local de la Organización Internacional para las Migraciones.

Uno de los personajes más reconocidos dentro de la colectividad es Javier León, un chef de 35 años que en 2009 empezó con Arepita de Manteca, un emprendimiento de comida venezolana por Facebook. Gracias al éxito que obtuvo, hace dos años abrió el restaurante Guaica Bar en el subsuelo de la Galería Jardín, muy parecida a las que se pueden encontrar en la capital venezolana.

Profesionales y no tanto

León llegó a Buenos Aires en 2007. "La ciudad está entre las mejores capitales del mundo para vivir y no es menos importante que existe un sistema social en el que, si trabajas, puedes vivir dignamente - argumentó el emprendedor, que dijo sentirse sorprendido por la oleada de venezolanos que están llegando a la Capital-. La mayoría son jóvenes profesionales que, por desesperanza o premura, prefieren salir de Venezuela y hacer carrera profesional en el exterior."

La inflación, el control cambiario, los problemas de desabastecimiento de alimentos e insumos básicos son las principales razones que empujan a los ciudadanos a emigrar de Venezuela, junto con el flagelo de la inseguridad. Caracas encabeza la lista de las 50 ciudades más inseguras, violentas y con mayor índice de homicidios, con 119,87 asesinatos por cada 100.000 habitantes, muy por encima de la media, de 53.

Stephanie Granito, de 32 años, es caraqueña y decoradora de interiores. Junto con su familia, tenía varias tiendas en estaciones de servicio hasta que la inseguridad los desbordó y empezaron a cerrar. Salió de la Venezuela de Hugo Chávez en 2008; en Buenos Aires le tocó empezar de cero: "Trabajé como vendedora en locales de ropa y como empleada administrativa, hasta que pude dedicarme al interiorismo. En mi país amordazaron a toda mi familia, hasta tuvimos persecuciones; ése fue mi punto de quiebre e impulso para venirme", sentenció.

Casos como el de Gemma Ibarra, de 28 años, quien llegó a Buenos Aires en marzo de 2014, con sus dos hermanos y su mamá, se repiten continuamente. En Venezuela trabajaba como empleada administrativa, acá desempeña la misma labor pero en una concesionaria de autos. La joven explicó por qué muchos de los que llegan se instalan en Palermo: "Lo que pasa en Palermo es que hay algunos lugares en los que, a cambio de más dinero, te piden menos condiciones para realizar el contrato de alquiler. Esto lleva a que se junten varias personas y vivan en un monoambiente aunque cueste 9000 pesos mensuales", describió.

Puntos de encuentro

La Asociación de Venezolanos en la Argentina (Asoven) es la única entidad con personería jurídica de la colectividad en el país. Fue creada con el objetivo de brindar contención y apoyo al recién llegado durante el proceso de arraigo, y una conexión con sus raíces para los que hace tiempo viven aquí. Su presidente, Vincenzo Pensa, vive en Buenos Aires desde 2003 y tiene una participación activa a la hora de solventar los problemas de trámites de sus compatriotas, desde su oficina de la Dirección Nacional de Migraciones (Antártida Argentina 1355).

"Los venezolanos tienen en Asoven una casa, una contención. Respetamos la individualidad de todos sus miembros, sus opciones y sus identidades. Podemos pensar distinto pero aun así caminar juntos", aseguró.

A más de 7000 kilómetros de distancia, armar una juntada y comer arepas (tortillas de maíz rellenas), escuchar una gaita, un joropo o una llanera (música tradicional), o reunirse el día del natalicio de Simón Bolívar son algunas de las múltiples actividades que Asoven realiza para hacer sentir a todos los

venezolanos un pedacito de su patria en Buenos Aires. Otro punto neurálgico de reunión es el restaurante Caracas Bar, en el corazón de Palermo (Guatemala y Borges): resalta allí una pintura del cerro El Ávila, una de las más grandes montañas del norte de Caracas.

Por: Bárbara Montilla

En busca de una mejor calidad de vida

Por la crisis, se duplicaron los venezolanos que eligen vivir en la Argentina

06/05/2016

https://www.clarin.com/sociedad/crisis-duplicaron-venezolanos-eligen-argentina_0_VyOhN-I--.html

Son profesionales que no tenían trabajo en su país y que apostaron a empezar de cero lejos de su tierra.

Leche, aceite o jabón son algunos de los productos de primera necesidad que cuestan conseguir en Venezuela. Todo venezolano que sale de su país, vuelve con una valija llena de insumos básicos. Pero el problema es que muchos de los que salen no vuelven. Y no porque no quieran. En 2015, la cantidad de venezolanos que se radicó en la Argentina se duplicó en comparación con 2014. De 220 residencias resueltas por mes en la Dirección Nacional de Migraciones pasaron a 483 mensuales al año siguiente. El crecimiento del 120% entre 2014 y 2015 se tradujo en 5.798 venezolanos que llegaron y se afincaron en el país el año pasado en busca de una mejor calidad de vida. “No es que el venezolano quiera emigrar, nos están obligando por las pésimas condiciones en las que vivimos allá”, explica Kennie Figueroa, quien se vino por dos años y ya lleva seis en Argentina. “Volver es perder libertades, no es una opción”, enfatiza.

En enero, 307 venezolanos solicitaron y recibieron el permiso de residencia para vivir en el país; en febrero, en tanto, fueron 659 quienes repitieron el procedimiento. Entre los que llegaron a principios de año estaba Bradley Mendoza, un administrador de empresas de 29 años. En el mismo avión que lo trajo se cruzó con otros siete compatriotas que, como él, viajaban para “probar suerte”.

Hace 15 días que Bradley volvió al aeropuerto, pero no lo hizo para regresar a su país. Fue a Ezeiza para recibir a su esposa. Una semana después fue por dos amigas de ella. “Me puse a buscar trabajo al otro día de llegar, de puerta en puerta donde decía ‘se necesita’ cualquier cosa, ahí estaba yo”, describe Bradley. La experiencia de 10 años que tenía como barman le posibilitó un trabajo en la barra de Forest Dan, un restaurante de Vicente López. “El profesional en Venezuela no está bien pago, como barman ganaba 3 o 4 veces más que como administrador de empresas”, cuenta. En donde trabaja tiene cuatro compañeros venezolanos: dos ayudantes de mozo, un bachero y un cocinero. Los tres primeros esconden títulos de otras profesiones que, al igual que su tierra natal, dejaron atrás.

“El venezolano que se viene llega con la idea de trabajar y de encontrar algo rápido; es como que la misma desesperación que tenemos nos lleva a buscar y buscar hasta conseguir”, explica Briggitte Morán. Ella tiene 30 años y es abogada, aunque desde que llegó al país hace dos años trabaja como recepcionista en un instituto gastronómico. “Por el momento es una oportunidad, pero a mí me gustaría trabajar de lo mío”, reconoce. Para lograrlo deberá cursar nuevamente la mitad de la carrera o estudiar un posgrado. Todavía no tiene el tiempo ni el dinero necesario para destinar a la profesión que en su país no le permitió independizarse “ni llegar a lo que uno puede lograr acá”.

Kennie, Bradley y Brigitte renunciaron a parte de sus familias, profesiones, y costumbres para encontrar algo mejor y, desde acá, satisfacer los pedidos de ayuda de su gente. Kennie intenta convencer a su hermano de que siga sus pasos. Él es abogado y no consigue trabajo allá. “Yo estoy súper agradecida con el país: para mí fue la oportunidad de que mis hijos vivan tranquilos”, expresa Kennie, de 39 años, y deja entrever el motivo por el que quiere sí o sí traer a su hermano. “Yo no sé si fuera de Venezuela saben realmente lo que esta pasando”, dice con tristeza.

Aunque ya no puede ejercer como contadora, Kennie descubrió otro gusto profesional: cocinar. Hace un año que se anotó en un instituto de gastronomía profesional y hace varios meses que prepara pedidos por encargo desde su casa. “La gastronomía abre mucho las puertas, sobre todo en Buenos Aires, por ser un lugar tan turístico siempre hay ofertas de empleo”, comenta. Bradley cree que la comunidad de venezolanos seguirá creciendo cada vez más, porque las cosas en su país empeoran y porque “la crisis no es algo que se resuelve de hoy para mañana”.

“En los últimos meses he recibido consultas de venezolanos diariamente. Te cuentan lo mal que la están pasando y preguntan cómo hacer para conseguir trabajo en Argentina. Yo siento los mails desesperados de la gente”, explica Brigitte, a quien le consultan por los cursos de gastronomía que ofrecen en su trabajo.

Estos tres venezolanos hablan bien de la Argentina. Coinciden en que “acá te dan la bienvenida” y los compatriotas que están allá los escuchan. El ‘boca en boca’ y la relativa facilidad que presenta el trámite de residencia en la Argentina inciden en el crecimiento exponencial que se ve en las estadísticas. Mientras sus mentes y corazones se desgarran por la realidad venezolana, los expatriados viven y adoptan el día a día porteño.

Por Yasmin Diamore

Un pasaje directo a Caballito

03/07/2016

https://www.clarin.com/viva/pasaje-directo-Caballito_0 BkTQjM7L.html

Varias líneas aéreas suspendieron sus vuelos a Caracas y otros puntos de Venezuela: Air Canadá, Lufthansa y Alitalia, al menos. El Gobierno les debe unos cuatro mil millones de dólares. Es que los pasajeros compraban sus boletos en bolívares y el Estado debía cambiarlo por dólares para pagarles a las empresas, pero no lo hicieron. En el aeropuerto internacional de Maiquetía, en La Guaira, hay menos vuelos, menos frecuencias y una cola larga para ingresar a la zona de Migraciones.

“Usted va a extrañar a su familia, a sus amigos, pero va a estar mejor”, le dice una mujer a Emily, de 25 años, administradora de empresas que está desconsolada. Su madre, que también llora, le toca el pelo que es lacio y largo y está apretado en una colita. Emily no puede abrir los ojos. Lleva un enterito de jean y en el bolsillo delantero guardó su pasaporte y su boarding pass. Parece una nena de esas que deben ser acompañadas por una azafata, porque viajan solas y son menores de edad.

Delante suyo está Luis Ángel, 25 años, ingeniero. “Me quemé las pestañas para estudiar. Y aquí me pagan doce mil bolívares la quincena. Es imposible vivir con esa paga”, dice Luis Ángel. Ésta es la primera vez que

sube a un avión y está triste pero también emocionado. Pregunta cómo hacer para llegar a Caballito, donde lo espera un amigo que lo alojará un tiempo. Tiene un audio de WhatsApp, donde más o menos el amigo le explica, pero no sabe cuánto le costará el viaje, ni qué debe tomar ni si es lejos o cerca. Nadie lo espera en Ezeiza, adonde llegará a las dos y media de la mañana.

–¿Vas con trabajo? –le preguntó Viva.

–Me registré en una página web de empleos y me dijeron que me acercara con mi título certificado. No voy con nada seguro, pero con esperanza de que en Buenos Aires voy a estar mejor. Aunque extrañe mucho.

Luis Ángel tuvo que comprar un pasaje de ida y otro de vuelta a Caracas para que lo dejaran salir de Venezuela. Sabe que el de regreso se vencerá y él seguirá en la Argentina. Un agente de Migraciones chequea su pasaporte. Está muy cerca de la puerta automática y polarizada que lo dejará en territorio desconocido. Su familia quedó del otro lado de la cinta. Luis Ángel se da vuelta y los saluda. Lo último que escucha es: “Te amamos, hijo”.

Por Victoria De Masi

Venezolanos en la Argentina

20/12/2016

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/venezolanos-en-la-argentina-nid1968671>

Es conocida la existencia de cerca de tres millones de venezolanos que han emigrado de su país a causa de la persecución política o de la crisis humanitaria, sanitaria y alimentaria que ha llevado el proceso iniciado por Hugo Chávez y profundizado hasta el grotesco por Nicolás Maduro. De esa diáspora, se calcula que 20.000 se encuentran en nuestro país. La mayoría de ellos son jóvenes, en buena parte profesionales universitarios o con títulos terciarios u oficios. Muchos se hallan ante un grave problema: han iniciado el trámite migratorio para obtener sus documentos de residentes y, sin embargo, la embajada de Venezuela no responde con la información sobre sus antecedentes penales que les requiere la Dirección Nacional de Migraciones. En consecuencia, se encuentran en un limbo jurídico, ya que debido a esta situación no pueden trabajar legalmente ni ser contratados por empresas, universidades, comercios o cualquier otro tipo de organización.

Se trata sin duda de una maniobra implementada por el gobierno venezolano para entorpecer la vida de sus compatriotas que han debido exiliarse del fracasado modelo bolivariano en distintos países.

El gobierno de Perú dictó recientemente un decreto supremo mediante el cual invocó el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados del Mercosur, dando la residencia a todos los venezolanos que, por razones políticas o humanitarias, lleguen al país y soliciten sus papeles legalmente.

Venezuela es un país soberano y puede actuar como le plazca, pero la Argentina también lo es y debería instrumentar los mecanismos administrativos y legales para dar cabida legal a los venezolanos que hayan elegido nuestro país para residir, previa verificación de que no tienen acciones penales en nuestro territorio. Sería una justa acción humanitaria para aquellos expulsados por un régimen que viola la

Constitución y las libertades individuales de manera permanente, lo que le ha valido la suspensión del Mercosur.

Venezuela fue tierra de asilo de muchos argentinos cuando era una democracia. Decía Fray Mamerto Menapace, en un concepto atribuido a Lao Tse, que el agradecimiento es la memoria del corazón. Es hora de que nuestro país lo ponga en práctica.

La Argentina, otro polo para los jóvenes que escapan de la debacle

26/02/2017

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-argentina-otro-polo-para-los-jovenes-que-escapan-de-la-debacle-nid1988060>

Desencantados con su país, los venezolanos llegan a Buenos Aires para estudiar y trabajar

Son cada vez más los jóvenes que buscan salir de Venezuela en búsqueda de una mejor calidad de vida y eligen Buenos Aires como lugar de destino. Se trata de una generación de jóvenes afectados por la crítica situación política, económica y social en la que está hundido el país sudamericano.

Ignacio Castillo tiene 30 años y llegó a Buenos Aires hace tres años, en el "momento justo", dice. "Todavía se podía acceder a pasajes aéreos, la inflación y la crisis alimentaria no eran tan fuertes", cuenta. Según él, haberse ido en 2014 era tal como lo ilustraba un meme de esa época: un avión que se incendia y en el que el piloto, segundos antes de ser alcanzado por el fuego, se eyecta de su cabina.

Cuando llegó a Buenos Aires, Castillo no tenía amigos. Ahora, afincado en Palermo, ya está con otros cinco venezolanos que conocía de la infancia. "Mis compañeros de la facultad y mis amigos de toda la vida, si no se fueron de Venezuela, están por irse", dice. La palabra que usan para referirse al aluvión de migraciones es "diáspora".

Victoria Maneiro (26) dejó su trabajo como abogada cuando le ofrecieron ser niñera en Buenos Aires. "Ya en Venezuela es costumbre despedirte de tus amigos. Las salidas los fines de semana son las despedidas."

También fue parte de este éxodo Aimée Juhazs (31), profesora de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello, un trabajo que le costó dejar pero que sacrificó por un futuro más prometedor. "Ya no me reconocía dentro de mi propio país. Me sentía una extranjera".

Uno de los principales motivos de los jóvenes venezolanos para emigrar es la imposibilidad de crecer e independizarse. "Yo ya tengo 31 años, y aunque tenía un buen trabajo en Caracas y una casa donde vivía con mi familia, quería independizarme y allá era imposible alquilar o comprarme algo", cuenta Juhazs.

Maneiro resalta esa misma dificultad. "Yo sabía que en Venezuela no iba a prosperar. Podía tener todos los clientes del mundo, pero yo como individuo y profesional tenía mi futuro condicionado por la situación económica de mi país. No había mucho a qué aspirar allá."

La crisis económica y social que golpea a Venezuela es visible desde cualquier ángulo. La inflación alcanza el 700%, se ven largas colas en los supermercados para obtener productos de primera necesidad y la ola de violencia y asesinatos crece cada año.

Castillo cuenta que cuando su madre se fue de la Argentina luego de una visita, el año pasado, la mitad de su valija la llenó de medicamentos para curar su alta presión y otros productos, como leche en polvo y jabón.

En su camino a la universidad, Juhazs recuerda cómo veía gente hurgar en las bolsas de basura. "Se hizo común muy rápido. Cuando se naturaliza la miseria, ya es normal no tener agua cuatro días a la semana o no tener luz", dice. En las calles de Venezuela ya no saludaba ni le daba la hora a nadie por miedo a que la robaran. "Es un país muy violento. Salís afuera y el otro es tu enemigo."

Eduardo Movenu (24) esperó a recibirse de médico y viajó en diciembre pasado a Buenos Aires. Durante 2016, en su último año de prácticas, "trabajó con las uñas porque no había nada", relata. Le enseñaban a hacer sustitución de recursos. "Si no había torniquetes, entonces agarraba un guante de látex y hacía un «torniguante»".

Su madre se murió de cáncer linfático en 2013, en Venezuela. Necesitaba un trasplante de médula que no pudieron conseguir, ni tampoco los médicos para operarla, porque escaseaban. "Mi madre falleció a los siete meses de que la diagnosticaron y no pudimos hacer nada", lamenta Movenu.

Otro problema que conmueve a los jóvenes es el cambio que perciben en la esencia de los venezolanos. "Sacó lo peor de nosotros. Al tener que satisfacer tus necesidades más básicas, no estás pensando en el otro", explica Juhazs. Para ella, su pueblo se convirtió en una población indolente y egoísta. Maneiro ve que el mayor problema es de raíz social. "El venezolano está corrompido profundamente. El sistema que creó Chávez fue para corrompernos y para que entreguemos una coima por la más mínima cosa".

La sociedad está tan polarizada que los venezolanos discuten de política a las 6 de la mañana en plena calle, cuentan. Cualquier estímulo externo -una mirada despectiva o un comentario a favor o en contra del gobierno- hace aflorar conductas muy agresivas entre ellos. Pero la nostalgia de estos chicos por la familia y los amigos que dejaron atrás no se les va.

"Mi familia es donde está mi país", dice Juhazs. "Todos mis afectos están allá. Sigo pensando en Venezuela diariamente. Mis trending topics en Twitter son sobre mi país", agrega. Movenu siente lo mismo: "Estar obligado a irte de un lugar y estar lejos de los tuyos es antinatural".

Por Belén Ferrari

Palermo Caracas: los venezolanos que emprenden en la Argentina

09/08/2017

<https://www.lanacion.com.ar/economia/palermo-caracas-los-venezolanos-que-emprenden-en-la-argentina-nid2051204>

Exiliados, inmigrantes o expatriados, la etiqueta no frena a los que llegan al país y arrancan un negocio, en la mayoría de los casos con epicentro en el barrio porteño de moda.

a inmigración viene naturalmente con el llamado "espíritu emprendedor" de quienes se mueven en busca de mejorar sus condiciones de vida. El año pasado llegaban a la Argentina, en promedio, 30 venezolanos

por día, y con la profundización de la crisis en el país gobernado por Nicolás Maduro, el número, al menos, se duplicó.

Si bien no hay estadísticas que detallen cuáles son sus actividades laborales, cada vez ganan un lugar más importante en el ecosistema emprendedor local.

Además de la afinidad política del kirchnerismo con Venezuela, que le ganó el sobrenombre de "Argenzuela" como crítica de la oposición, la relación económica y comercial con el país de Maduro fue intensa.

Según Marcelo Elizondo, director general de la consultora Desarrollo de Negocios Internacionales: "Entre 2003 y 2013, las exportaciones crecieron 14 veces y llegaron a un máximo de 2295 millones de dólares anuales. Entre los principales productos se encontraban aceite de soja en bruto, leche entera en polvo, maíz, carne bovina deshuesada y vehículos para transporte de mercadería. Como Venezuela efectúa las ventas externas de petróleo desde un fideicomiso que excluye de su comercio exterior nacional, las importaciones desde Venezuela son insignificantes".

Hoy, la situación es otra: "La tremenda crisis en Venezuela desvincula a ese país del comercio internacional en general. Eso afecta a la Argentina y por ello las exportaciones están un 70% por debajo del récord de 2013 (y Venezuela pasó de ser el 5° mercado entre los principales para la Argentina al número 23 el año pasado)", explicó el consultor.

De sonrisa "chévere" y amabilidad genuina, muchos realizan tareas de atención al público, pero cada vez más surgen los locales de arepas, aplicaciones y tecnologías que llevan su nombre y diseños artísticos que marcan su impronta caribeña. Palermo es la zona predilecta de quienes pueden acceder a instalarse en el epicentro cultural porteño. Ya sea para vivir o abrir las puertas de un negocio, su atractivo recae en ser ecléctico, multicultural, con rincones baratos que se ponen de moda y una gran circulación de gente con buen poder adquisitivo. Mientras tanto, a nivel macroeconómico, los desafíos locales palidecen en comparación con los de su tierra natal.

El nivel de inflación, por ejemplo, que enfrenta a funcionarios con economistas y alza las quejas de comerciantes y consumidores, no es comparable con el 1000% que rige en Venezuela.

La inseguridad, si bien en alza y presente como en tantos otros países latinoamericanos, no desvela a los provenientes del país de Maduro. La suba de las tarifas, aunque marca cambios bruscos y alarmantes, para la mayoría de los venezolanos está relacionada con dejar atrás el modelo de subsidios del cual escaparon. En general llegan para instalarse y no arman planes para volver.

Para Elizondo, "la política exterior ha hecho que la Argentina critique severamente a Venezuela en foros internacionales". En general, por la nueva actitud de apertura de la Argentina hacia el resto del mundo, y sobre todo con alianzas con países respetuosos de los derechos humanos, "el nuevo ecosistema político afecta el viejo ecosistema económico", concluyó el consultor.

You Sock: medias con onda: pizzas, Kanye y emojis

Historia: estudió fotografía y moda, hoy tiene su propia firma y además trabaja de recepcionista en un local de crossfit. Su sueño es volver a Venezuela si las cosas mejoran

"Dejé la carrera en Venezuela cuando la situación se empezó a poner fea", asegura Sara Barbera, que llegó a Buenos Aires con la idea de estudiar fotografía junto con su papá, que la acompañó a instalarse en la Argentina. Después de una especialización en moda y algo de experiencia retratando eventos, noches en boliches y producciones para marcas de ropa, ahora tiene su propia firma de indumentaria.

"Empecé estampando medias, armando los patrones con cómics. Después sumé otros productos de indumentaria como remeras y buzos, y también ofrezco el servicio de estampar diseños de otros, como uniformes de restaurantes con logos", suma. Para lanzar su negocio destinó US\$ 3500 y asegura que la gente se anima a comprar su producto por Internet sin probarlo ni tocarlo porque "no es costoso" y que su gran crecimiento se dio con las ventas al por mayor.

De la Argentina valora la pluralidad de voces en el diseño, que no todos corran detrás de una misma tendencia y que su negocio, aunque fluctúa, esté creciendo bien. Su sueño, sin embargo, es volver algún día a Venezuela. "Si las cosas mejoran, claro, así como están hoy no podría", explicó. Su familia está en su país de origen y cuando la visitó por última vez se llevó un trago amargo. "La pobreza es tremenda; la inseguridad, inexplicable. Llevé una valija de insumos que iban desde jabón y desodorante hasta medicina", comentó la emprendedora. Por la tarde trabaja en la recepción de un gimnasio de crossfit, donde también estampa prendas deportivas. "Al menos tres veces por día llega un currículum de un venezolano para pedir trabajo", dijo.

Historia: cocinero y hotelero, abrió un restaurante de comida de buena categoría a precio accesible y con foco en el take out

Moisés Dagüi sirve la bondiola de cerdo con puré de papas, la cáscara de las papas y le suma unos quinotos confitados para uno de los cuatro lugares en la barra de su rotisería. Los clientes que entran al local ya saben qué pedir y quienes circulan por la esquina de Julián Álvarez y El Salvador lo saludan por el ventanal. Estudió administración hotelera en la Universidad Simón Bolívar y agradece que su formación no sea sólo dentro de la cocina: "Acá me dicen «ministro de finanzas» porque soy un obsesivo con medir los costos", explica el empresario gastronómico.

Ganó experiencia en restaurantes de buena categoría en Estados Unidos e Italia; vino a la Argentina con una propuesta de trabajo que no se concretó. Hace unos años que se instaló en la esquina "palermitana" con la idea original de vender comida para llevar, casi sin lugar para atender comensales.

El menú del día sale \$ 100 (un precio muy competitivo para la zona), el 70% de sus ventas son "para llevar" y el hit es la comida precocinada (el plato está envasado al vacío y se regenera al colocarlo siete minutos en agua hirviendo). "Lo puedo hacer porque no cobro el servicio", cuenta. Con respecto al momento económico para los gastronómicos, comenta: "Pago veinte veces más la luz que cuando arranqué, pero al precio anterior me la estaban regalando". No se complica con definiciones políticas, pero arriesga un comentario: "La gran diferencia es que el negocio principal de Venezuela, el petróleo, está en manos del Estado. Acá no sucede eso con el campo y por eso la concentración de poder nunca va a ser la misma".

Historia: llegó al país para estudiar publicidad en la UP. Hoy se dedica a la venta de globos y decoración para eventos a través de plataformas digitales

"Mi familia es española. Aunque yo nací en Venezuela, tengo el pasaporte de la Comunidad Europea y podría haber ido allá", cuenta Daniel Alejandro Rodríguez. "Vine a la Argentina para estudiar, pero estoy contento de emprender un negocio en América latina porque se pueden traer ideas de afuera. Hay

grandes oportunidades si uno se enfoca en optimizar las herramientas digitales", asegura el emprendedor. Abanico es la iniciativa que creó junto con su socio, también venezolano, Alan Chullmir, en enero de 2015. Venden globos y artículos de decoración para todo tipo de eventos, desde empresariales y publicitarios hasta cumpleaños infantiles. Comenzaron el negocio mientras Daniel estaba terminando su tesis universitaria. Casi todas sus ventas son por Internet, en sus canales de MercadoLibre, OLX, su página web y por consultas en Facebook e Instagram.

"Hicimos desde la decoración para la fiesta del Martín Fierro de Oro, para el whiskey Ballentine, el supermercado Día y Burger King", cuenta. En su experiencia, el beneficio más grande que tuvo a la hora de emprender su negocio fue la baja inversión inicial. "Se puede emprender a través de las redes sociales y de Internet, hacen falta una estética cuidada y entender las claves de las redes sociales. No recuerdo el monto, pero como muchísimo fueron 1000 dólares entre los dos, hace dos años", explica. Se le ocurrió la idea a partir de ver que la competencia tenía una presencia muy chica y una "imagen horrible" en Internet; en general son empresas familiares que no cuentan con un departamento de marketing y no prestan atención al diseño ni a las redes.

Historia: llegó en 2010 para hacer un posgrado en Agroindustria y terminó poniendo un almacén de productos gourmet en Palermo junto con su mujer.

El campo argentino atrajo a Carlos Eduardo Sabate desde el Caribe hace siete años. El ingeniero agrónomo eligió venir al país para realizar un posgrado en la UCA junto con su pareja, Carolina, de profesión arquitecta, que se especializó en diseño de interiores en la Universidad de Palermo. Les resultaba económico comparado con otros lugares del mundo, contaban con la facilidad del idioma y ya tenían familiares viviendo acá. Al finalizar sus estudios, regresaron a Venezuela, donde pasaron seis meses y decidieron volver a instalarse en la Argentina. Desde ese entonces, fines de 2014, tienen su propio bazar de fiambres, quesos y vinos gourmet en Soler y Humboldt, pleno barrio de Palermo.

"Somos venezolanos pero nos encanta la Argentina, nos sentimos muy bienvenidos acá. Por eso hemos estado mucho más tiempo del que creíamos que íbamos a pasar", dijeron a la nación. Para poner en marcha Il Posto Mercato destinaron 100.000 dólares a la renovación del local y compra de mercadería. "Palermo da para cualquier tipo de comercio y local, es más fácil que establecerse en otros barrios más caros e igual da acceso a un público enorme", dijo el emprendedor. Si bien la pareja tiene amigos y familiares de su país de origen viviendo en Buenos Aires, se desenvuelven en un grupo bastante multicultural.

A la hora de arrancar su negocio les resultó fácil y amable, sobre todo comparado con su Venezuela natal. Pero una vez abierto tuvieron que encontrar distintas maneras creativas de hacerlo crecer: empezaron a vender comida hecha y alquilan el lugar para eventos como nuevas fuentes de ingresos.

Por: Olivia Goldschmidt

[El 67% de los venezolanos que llegan al país son profesionales y la mayoría consigue trabajo](https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-67-de-los-venezolanos-que-llegan-al-pais-son-profesionales-y-la-mayoria-consigue-trabajo-nid2064065)

19/08/2017

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-67-de-los-venezolanos-que-llegan-al-pais-son-profesionales-y-la-mayoria-consigue-trabajo-nid2064065>

Vienen debido al agravamiento de la situación en su país y gracias a las facilidades que ofrece la Argentina para tramitar una residencia legal a los extranjeros.

Cuando volvió a Venezuela, después de tres años de estudiar en Irlanda, a Gustavo Ramírez le sorprendió encontrar a todo el mundo más flaco. Casi toda la gente que conocía había bajado unos 15 kilos, como consecuencia de la crisis que se vive en su país. No lo pensó mucho. No era un lugar para quedarse. Él y su novia, Pilar Villamizar, cruzaron la frontera a pie hacia Colombia, desde San Cristóbal, y desde allí tomaron un vuelo hacia la Argentina, donde viven desde hace seis meses. Ya tienen documentos argentinos y son parte de los miles de venezolanos que viven aquí. Según datos de la Dirección Nacional de Migraciones, la llegada de venezolanos se triplicó en los últimos 18 meses, y de acuerdo a un informe del Instituto de Políticas Migratorias y Asilo de la Universidad Tres de Febrero (Untref), la mayoría llegó por el agravamiento de la situación en su país y gracias a las facilidades que ofrece la Argentina para tramitar una residencia legal.

Hasta junio último había más de 40.000 venezolanos viviendo legalmente en la Argentina. Y para darse una idea del crecimiento de esta migración, el 10% llegó en los últimos tres meses. El agravamiento de la situación de su país, la falta de trabajo y la reunificación familiar son las principales razones”, afirma Roberto Aruj, coordinador del Instituto de Políticas Migratorias de la Untref. Los datos de Migraciones de 2014 indicaban que durante el año, unos 5700 venezolanos habían llegado al país. Para 2017 se estima que serán más de 15.000.

La Argentina concentra la mayor migración venezolana entre los países que no tienen frontera o están muy próximos a Venezuela, como Colombia y Brasil, y Panamá, que son los que más venezolanos han recibido en los últimos años”, dice Aruj.

La mayoría de los venezolanos que llegan al país son jóvenes profesionales, en sus 30 años, de clase media y que arriban con algunos ahorros y recursos como para empezar una nueva vida. Según el estudio, dos de cada tres venezolanos que llegan al país tienen estudios universitarios o de posgrado. Casi siempre comienzan trabajando en el sector de servicios, en puestos que no tienen relación con su capacitación profesional, pero una vez que logran su documentación y pueden revalidar sus títulos, sin gran dificultad consiguen insertarse en el área en que se especializaron. El 70% trabaja y el 64% lo hace en blanco. Además, un 13,6% trabaja y estudia. Como la mayoría ya tiene una carrera de grado, al llegar al país comienzan otra carrera o bien realizan un posgrado, que es una manera más sencilla de revalidar su título de grado.

En los últimos tiempos, cuando uno se sienta a tomar un café o a comer algo en locales de Palermo o el centro, sabe que es casi seguro que la persona que lo atenderá tendrá un acento que muchas veces es colombiano o venezolano. La mayoría de los restaurantes porteños tiene algún extranjero trabajando entre su ejército de mozos. Lheyzi Sánchez, de 25 años, escucha el comentario y se ríe. “Es cierto. El primer trabajo que tuve a los cinco días de llegar fue como mesera. A casi todos los venezolanos les ocurre lo mismo. Tal vez porque somos muy respetuosos en la manera de hablar o educados, a los dueños de los restaurantes les gusta nuestro perfil”, cuenta.

Aunque Lheyzi llegó hace nueve meses, ya dio grandes pasos hacia su independencia económica. Hace tres años, cuando terminó la carrera de Comunicación Social en Caracas, se postuló para una beca para un posgrado en la Universidad Católica Argentina. Y se la dieron. Pero el problema fue que no pudo conseguir el pasaje para venir al país. Cuando les contó la situación a quienes la habían seleccionado, le

ofrecieron prorrogarle la beca por un año para darle tiempo a buscar cómo salir de Venezuela. Consiguió comprar un pasaje por medio de un amigo de un amigo que trabajaba en un aerolínea, pero poco antes de viajar al joven lo echaron y ella perdió ese pasaje, que había pagado, pero no se había emitido porque no se hacía por los cánones tradicionales. La aerolínea le devolvió parte del dinero, pero con la inflación galopante que hay en Venezuela, ya no alcanzaba para comprar otro pasaje. Perdió la beca, pero no las ganas de viajar. Un año después, su prima le dijo que tenían que hacer todo para poder salir del país y lo consiguieron. En diciembre pasado llegaron a Buenos Aires. A los cinco días, Lheyzi comenzó a trabajar en una sandwichería y mientras tanto, empezó a mandar su currículum a todos lados.

Un mes después la contrataron en una cadena de restaurantes para manejar las redes sociales y hacer tareas administrativas. Y pocos meses después consiguió su primer trabajo en blanco, en una agencia de marketing digital. Hace tres meses le entregaron su documento argentino y vive en Caseros, con su prima, en un departamento que alquilan. Está estudiando una especialización en comunicación digital.

Según el estudio de Untref, el 50,2% tiene DNI argentino y residencia temporaria, mientras que el 27,4% tiene DNI y residencia permanente. Sólo el 18,6% tiene el documento en trámite y el 3,1% se hizo ciudadano argentino. Esto, a pesar de que el 50% de la muestra había llegado hacía menos de un año. Para un venezolano, conseguir un documento argentino lleva en promedio tres o cuatro meses.

Para Gustavo Ramírez no fue tan sencillo conseguir trabajo. Aunque tiene un título en marketing, llegó al país con la intención de trabajar en el sector de la sociedad civil. Cuando dejó Venezuela para ir a estudiar a Irlanda, ya había decidido dar ese cambio de rumbo a su vida. Y allí conoció a una familia canadiense que tenía una casa en la Argentina y que le habló maravillas del país. Y pensó: si un canadiense quiere irse a vivir a la Argentina, ese lugar debe ser el paraíso. “Tenía una gran expectativa. Y el país la superó. Buenos Aires es una ciudad exuberante. Si no conseguís algo que te guste acá, es porque el problema está en ti”, dice Gustavo. Aunque no consiguió trabajo de lo suyo todavía, todas las semanas encuentra algún curso para hacer o alguna conferencia a la que asistir. Su novia trabaja en atención al público en una panadería en el centro. “Estamos muy contentos acá. Nos encanta el país”, señala.

Para algunos puede ser más complicado que otros insertarse laboralmente en su área, aunque no conseguir trabajo. Según datos del informe “Caracterización de inmigrantes venezolanos en Argentina”, de la Untref, el 67,2% es profesional y el 64,7% consigue en el país empleos formales. Para este trabajo, Aruj y su equipo entrevistaron a venezolanos en Buenos Aires, La Plata, Mendoza, Córdoba, Rosario y Neuquén. La mitad llevaba residiendo en el país menos de un año.

Es importante estudiar este grupo de población porque están llegando al país personas muy capacitadas, profesionales jóvenes que vienen a trabajar y estudiar. Es importante que se genere una serie de recomendaciones sobre políticas y programas adecuados para integrarlos a la sociedad”, concluye Aruj.

Por Evangelina Himitian

[Por qué los venezolanos eligen cada vez más vivir en la Argentina](https://www.lanacion.com.ar/sociedad/por-que-los-venezolanos-eligen-cada-vez-mas-vivir-en-la-argentina-nid1987217)

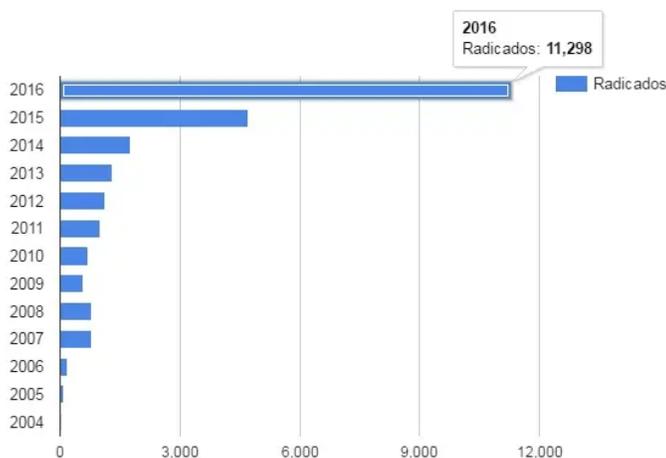
03/03/2017

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/por-que-los-venezolanos-eligen-cada-vez-mas-vivir-en-la-argentina-nid1987217>

En 2016, se duplicó la cantidad de migrantes que llegaron del país gobernado por Maduro; la Argentina figura ahora entre los principales destinos de la diáspora venezolana.

Rberto Castillo voló de Venezuela a la Argentina en mayo del año pasado. Para él, ese viaje fue una "huida". "Fue la delincuencia, el hambre, la pobreza, la locura. Toda la locura", explica Castillo a LA NACION al enumerar los motivos que lo llevaron a abandonar Venezuela . Pero no está solo: el caraqueño de 23 años ya es el tercero de sus hermanos que se radica en la Argentina en los últimos cuatro años. Y es apenas uno de los más de 11.000 venezolanos que decidieron mudarse a este país en 2016.

Un promedio de 30 venezolanos por día se radicaron en la Argentina en 2016. Fueron, en total, 11.298 los inmigrantes provenientes de Venezuela. Ese pico de migrantes hizo duplicar en apenas un año el tamaño de la comunidad venezolana en el país: pasó de 13.049 registrados hasta 2015 a 24.347 al cierre del año pasado, según el reporte histórico sobre residencias temporarias de la Dirección Nacional de Migraciones. La Argentina comienza a figurar así en la lista de los principales destinos escogidos por los venezolanos para escapar de la crisis económica y social que enfrenta el país caribeño.



Histórico de radicaciones temporarias de venezolanos entre 2004 y 2016
Histórico de radicaciones temporarias de venezolanos entre 2004 y 2016 Crédito: Dirección Nacional de Migraciones

Esa "locura" de la que habla Castillo hace referencia al país con la inflación más alta del mundo (más de 800% anual), a la ciudad – Caracas - con la mayor tasa de homicidios intencionales (119 asesinatos por cada 100.000 mil habitantes) y a un nivel de escasez que hace desaparecer de los mercados a los alimentos más esenciales.

Aunque sigue siendo menor que otras comunidades de extranjeros los paraguayos, bolivianos, chilenos y peruanos se cuentan por cientos de miles-, el grupo de venezolanos no ha parado de crecer desde 2009. La DNM reportó en 2015 que fue, incluso, el que más creció porcentualmente: 120%. El pico del año

pasado fue todavía mayor: creció un 140% en comparación con 2015. ¿Pero por qué mudarse a la Argentina?

Un país para inmigrantes

El punto clave, como explica Castillo y otros inmigrantes, tiene que ver con la facilidad para lograr residenciarse. A partir de lo convenido dentro del Mercado Común del Sur (Mercosur), el venezolano puede tramitar su residencia en la Argentina en menos de un mes. Este acuerdo le autoriza a vivir en el país por al menos dos años y le permite trabajar legalmente. Aunque Venezuela fue suspendida el año pasado del bloque regional, estos beneficios migratorios no se vieron afectados.

Al mes de llegar, Castillo ya estaba trabajando en blanco en un restaurante y preparando el papeleo para comenzar a estudiar un postgrado en la Universidad de Buenos Aires. Que puedas comenzar a trabajar legalmente en un país que no es el tuyo al mes de haber llegado, es algo que no sucede en todos lados. Y si tienes trabajo, comenzar desde cero es posible, dice Castillo.

Carolina Buitrago, una comunicadora de 27 años, también caraqueña, repite la explicación de Castillo pero agrega otro punto importante. El estricto control cambiario que rige en Venezuela impide que el ciudadano común envíe dinero a sus familiares en el exterior. El gobierno venezolano solo autoriza la compra de un cupo limitado de divisas para quien salga del país con la excusa de un viaje turístico. Es un cupo que varía dependiendo de cada país. Hasta 2015, el monto autorizado para los que viajaban a la Argentina era de 1500 dólares. Un lujo si se compara con Colombia, Panamá o Estados Unidos, destinos a los que sólo se le autoriza un máximo de 700 dólares. Este dinero es lo único con lo que cuentas cuando te vas. Intentas rendirlo al máximo hasta que consigues trabajo, explica Buitrago. Y mejor 1500 dólares que 700 si vas a comenzar toda tu vida de nuevo, agrega.

Pero cada vez son menos los que pueden comprar divisas para emigrar. También cada vez menos aerolíneas vuelan desde Venezuela y un pasaje puede llegar a costar hasta 10 salarios mínimos (unos 572 dólares a tasa oficial). Sin embargo, nada frena la ola migratoria. Tenía que buscar una manera de salir de Venezuela como fuera, cuenta David Torres, quien hizo un viaje de seis días hasta Argentina.

Torres primero cruzó por tierra toda Venezuela para llegar hasta Manaos, Brasil. Esta primera fase del viaje duró dos días. En Manaos tomó un vuelo hasta San Pablo. Y ya en San Pablo, luego de esperar otro día más, fue que pudo tomar el avión definitivo hasta Buenos Aires. Ya tiene un año en Argentina. Insiste: Había que salir como fuera.

Un perfil atípico

El perfil del venezolano que emigra no corresponde con el inmigrante tradicional, sostiene Tomás Páez Bravo, sociólogo de la Universidad Central de Venezuela y escritor del libro La voz de la diáspora venezolana, un estudio que se publicó en 2015 y que será reeditado este año. En tres grandes rasgos: El venezolano que se va es profesional, joven y de clase media, media alta”, explica Páez a LA NACION.

La investigación implicó la realización de 900 encuestas, entrevistas y focus groups, la mayoría de ellos realizadas entre julio y agosto de 2014. Contó con la participación de venezolanos en 42 países.

El 98% de los consultados tiene un título universitario: 36%, licenciatura; 4%, tecnicatura; 46%, maestría; y 12% tiene un doctorado. La principal razón por la que decidieron emigrar fue la inseguridad personal, el miedo constante a ser víctima de la delincuencia. La segunda: la grave crisis económica. El 92% dijo que

no regresaría al corto plazo al país, aún si se registra un cambio de gobierno. Sin embargo, cerca de 47% dijo estar dispuesto a regresar cuando comiencen a cambiar las condiciones de vida.

Se trata de venezolanos que se prepararon toda su vida, pero se tropezaron con una realidad que les negó cualquier posibilidad de desarrollo, dice Páez. Por eso no es extraño que la barra de un bar sea atendida por personas como Frank Hernández, de 33 años y graduado de Químico en la Universidad Simón Bolívar. Básicamente, se gana más de mozo acá que de químico allá, explica. También comenta que no militar en el chavismo le cerró las puertas de la industria estatal, el gran motor petroquímico del país. Como mozo puedo comer y hasta mandar dinero para Venezuela. Ni eso podía garantizarme en Venezuela.

Una diáspora sin precedentes

El profesor Iván de la Vega, investigador del tema en la Universidad Simón Bolívar -con sede en Caracas-, señala que en 1992 había venezolanos en menos de 20 países. No eran más de 30.000 emigrantes en total. En base al seguimiento que ha hecho de censos y reportes migratorios de otros países, De la Vega – que en 2014 publicó “Emigración intelectual y general en Venezuela”- asegura que un estimado de 1,5 millones de venezolanos han migrado a otros 94 países.

El principal destino es Estados Unidos. Siguen España , Portugal e Italia , a los que suelen mudarse los hijos de emigrantes de estos países europeos que llegaron a Venezuela a mitad del siglo pasado. De allí en adelante, Argentina comienza a figurar como preferido, junto a países como, Colombia, Canadá, Francia , México y Panamá . En un ranking elaborado por el Observatorio de la Diáspora Venezolana, coordinado por Tomás Páez, la Argentina estaría en el noveno puesto.

No hay forma de contrastar estos cálculos con las cifras oficiales, porque el gobierno venezolano mantiene la data en absoluta reserva desde 2000. Por esto mismo, las organizaciones internacionales tampoco tienen información precisa del tema. "Lo que queda claro es que, a pesar de la imprecisión de las cifras, se trata de la diáspora más grande que ha vivido Venezuela en toda su historia", asegura Paéz

Por Juan Carlos Figueroa

[Éxodo: Embarazada de 8 meses, viajó 11 días en colectivo desde Venezuela para tener a su bebé en Argentina](#)

16/08/2019

https://www.clarin.com/sociedad/embarazada-meses-viajo-11-dias-colectivo-venezuela-tener-bebe-argentina_0_BkAmb7MuW.html

“En Venezuela no se vive, se sobrevive”. Quien lo dice es Marjory Campos una venezolana que embarazada de ocho meses decidió viajar en colectivo para radicarse en Córdoba y tener a su bebé en Argentina: “Acá puedes conseguir pañales, leche, medicinas y vacunas”, dijo y agregó: “En mi país, no”.

Su travesía por todo el continente duró 11 días. Salió desde Caracas y terminó -8.000 kilómetros después- en la provincia de Córdoba, donde finalmente su hijo nació. Antes había pasado por Ecuador, Colombia, Perú y Chile.

Según explicó, la razón para dejar todo atrás es la grave crisis que atraviesa su país. “No podía venir en avión porque es muy difícil comprar los boletos aéreos sin una tarjeta internacional o sin dólares en la mano. Y conseguir dólares en Venezuela es una misión imposible”, contó la mujer en diálogo con el canal de noticias TN.

Campos, quien fue mamá de Enzo Luciano en el Hospital Materno Neonatal, relató que su decisión de establecerse en Córdoba fue, fundamentalmente porque quería que su hijo tuviera todas sus necesidades básicas satisfechas.

“Se me hacía más sencillo iniciar aquí que en un país donde no conocés a nadie. Mi hermana Melanny vive con mi cuñado en barrio Pueyrredón. Además, quiero que Enzo crezca libre, con todas sus necesidades básicas cubiertas, con un crecimiento en paz, sin tanto estrés ni presión”, sostuvo.

La mujer relató que en Córdoba “podés conseguir pañales, leche, medicinas y vacunas. Vivir aquí es más económico que en Buenos Aires. Además, la vida es más tranquila”.

Una vez que Marjory logró salir de Venezuela tuvo una sola preocupación, además de que su hijo naciera con buena salud: lo que deseaba era que no lo hiciera el 28 de julio porque es el día donde en su país se celebra el día del nacimiento de Chavez. “No quería una fecha tan fatal para mi bebé. Por suerte nació el 29 a la una de la mañana porque logré aguantar las contracciones”, contó.

Consultada sobre cómo ve a Venezuela, señaló que siente una gran tristeza: “No creo que vayan a salir en caso de que haya un cambio pronto. Va a tardar tiempo para que mejore”.

Y agregó que el padre del niño, cordobés, llegará a la provincia en cuanto pueda salir de Venezuela: “Espero que el padre pueda llegar pronto y darle el apellido. A mí no me costó salir a pesar de las marchas que se hacen a diario. A las mujeres no nos preguntan mucho. Sin embargo, a los hombres los controlan bastante”.

“Sólo volvería a Venezuela de visita y cuando haya pasado esta situación. Allá no se vive, se sobrevive”, finalizó.

[El barbero venezolano que recuperó 15 kilos desde que llegó a Buenos Aires](https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-barbero-venezolano-que-recupero-15-kilos-desde-que-llego-a-buenos-aires-nid2085371)

27/11/2017

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-barbero-venezolano-que-recupero-15-kilos-desde-que-llego-a-buenos-aires-nid2085371>

Félix Enrique Monroy Herrera tiene 27 años y hace uno que llegó a la Argentina. Hoy trabaja en una barbería en Belgrano y sueña con poder volver a su país

Esto es invivable, pensó Félix, harto de ver gente comiendo de la basura en San Antonio de los Altos, la ciudad montañosa de las afueras de Caracas en la que nació. Y tomó un vuelo con destino a la Argentina, hacia un país que desconocía pero del que había oído hablar mucho. Era en noviembre de 2016 y se dijo: "Ojalá que me guste porque si no me gusta ¿pa donde me voy?"

Atrás quedó toda su familia, salvo por Carolina, su esposa, que había viajado un mes antes, para ir buscando alojamiento. Ella al principio se hospedó en la casa de unos amigos. Al poco tiempo consiguió trabajo como administradora en una empresa y pudo alquilar un departamento.

Cuenta Félix que le hicieron más preguntas para salir de Venezuela que para entrar en la Argentina: Querían saber cuantos dólares llevaba, cuántos traía, qué iba a hacer acá. Tenía que tener el ticket de regreso como si viniera por turismo. De hecho, el pasaje lo saqué como si fuera a volver antes del 24 de diciembre. Creo que me ayudó decir que volvía a Venezuela para las fiestas". Y rápidamente aclara: "salir de allá es legal. Pero ahí, en el aeropuerto se ponen medio ridículos para sacarte dinero. Acá fueron super rápidos y atentos. Entré solo y con mis dos maletas.

Es difícil armar una maleta cuando te vas indefinidamente de tu país. Ahí te das cuenta de que lo material no es nada, reflexiona. Se trajo apenas dos pantalones y dos remeras, todo el resto del equipaje eran objetos que le encargaron para que le acerque a otros venezolanos en la Argentina. Entre ellos, algunos budares, las planchas típicamente utilizadas para cocinar arepas. Le habían advertido que los argentinos eran "mal llevados", rasgo que desmitificó una vez que se instaló acá. En Venezuela al argentino lo ven mal, pero a la Argentina la ven bien, cuenta sincero. "Somos muy parecidos, el sanantóñero es muy amable, muy servicial, como el porteño".

¿Qué fue lo primero que le llamó la atención al llegar a Ezeiza? La limpieza. En el aeropuerto de Maiquetía -el principal de Venezuela- cuando yo me vine no andaba el aire acondicionado, hacía muchísimo calor. Los pisos estaban sucios, los baños imposibles. Llegué acá y me impresionó ver todo limpio, los baños bien atendidos, el aire acondicionado, cuenta.

Otra cosa que lo impactó y todavía le produce nervios es la policía. Cuando llegué vi un montón de policías y me hice toda la película. Sin ser culpable de nada, ¡imagínate si hubiera traído droga! Ya sólo de verlos. Allá te paran por cualquier estupidez y te quieren quitar dinero por todo. Es un reflejo del que todavía no se puede deshacer.

EL BARBERO

La primera vez que cortó pelo fue a los 11 años, a pedido de su tío: estaban en medio del campo y tenían que ir a una fiesta. Desde entonces comenzó a hacerlo para toda su familia y amigos. Casi sin quererlo, encontró un oficio. Hoy se dedica a embellecer barbas y cabellos en Barbería NyA, el barrio de Belgrano, lugar al que llegó tocando puertas, buscando trabajo. Antes había probado suerte como cocinero en dos restaurantes distintos.

¿Qué diferencias de estilo hay entre venezolanos y argentinos?: Con respecto a la barba, allá no se usa tan larga, más bien corta y muy delineada. Acá se usa más larga y no tan marcada ni prolija. Los argentinos prefieren el pelo más largo, los venezolanos tienen una onda más caribeña.

¿Y cómo clientes? "Te soy sincero, atendiendo me di cuenta que nosotros somos más fastidiosos que ustedes. El venezolano te dice: mira, este pelito me quedó afuera. Aunque le hagas un corte perfecto va a estar buscando la falla. Al argentino le cortaste el pelo, le gustó, y chau, se va. Le gusta que le quede prolijo, pero no fastidia tanto.

El venezolano es más coqueto, dice, si puede va todas las semanas a la peluquería. "Acá tal vez te viene un cliente que no se corta el pelo hace 4 meses. Y te miente con que le creció rápido".

Algo que le pedían los clientes y le costó comprender es el "corte desmechado". Al respecto, dice: "para nosotros en Venezuela eso está mal hecho, te cortan desprolijo a propósito. Al principio me impactó, ahora ya lo hago.

VOLVER A SU TIERRA

Cuenta Félix que cuando salió de su país lo hizo con intenciones de nunca más volver. Pero estando acá se dio cuenta de que no es completamente feliz si no está en su tierra. Quiere tener hijos pronto y se encuentra frente a un dilema, porque le gustaría que nacieran en Venezuela, algo que discute con Carolina.

Le gustaría regresar cuando, según él, se den las condiciones de trabajo básicas. Volver a un lugar donde con el propio esfuerzo se pueda salir adelante. Y suma: " y por supuesto no tener que hacer una cola para comprar comida, no tener que hacer de todo para poder comer. Y que haya seguridad. Con nada más que eso, ya me regreso.

Pasó hambre, por no conseguir comida o por no tener plata para comprarla. Pero dice que eso no es nada al lado de ver chicos desnutridos: Ver chicos desnutridos en Siria es tristísimo, pero resulta algo lejano. Vivirlo en carne propia, o con un familiar tuyo es un sentimiento muy fuerte. Y agrega: Hoy día peso 75 kilos. Cuando llegué acá pesaba 60. En Venezuela había llegado a pesar 80. Estaba comiendo tan mal allá que cuando llegué y comí bien, me enfermé 2 o 3 días". Recuerda el sandwich de jamón y queso crema que le convidaron el día que llegó: "Yo nada más de ver los ingredientes me daba pena comerlo. Me parecía que me estaban dando un lujo.

Por: María Ayzaguer

La Argentina espera otro récord de arribos este año

17/02/2018

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-argentina-espera-otro-record-de-arribos-este-ano-nid2109955>

En Migraciones creen que habrá más pedidos de residencia por la simplificación del trámite.

Luego de que el gobierno argentino ordenara flexibilizar y simplificar los trámites de residencia para los venezolanos que quieran radicarse en el país, el director nacional de Migraciones, Horacio García, dijo ayer a LA NACION que "es una medida lógica" que no significa una "apertura", y que, a la vez, esperan un crecimiento en la cantidad de venezolanos que llegarán este año.

"A pesar de la suspensión de Venezuela en el Mercosur, la Argentina reconoce a los ciudadanos venezolanos como miembros plenos. Ahora bien, la flexibilización no es apertura. Se evaluará caso por caso", señaló el funcionario.

El Gobierno espera que este año se registre otro récord histórico de solicitudes de residencia de parte de venezolanos, más aún luego de la reciente medida. Según los datos que maneja la dirección de Migraciones, solo en enero ingresaron al país más de 9800 ciudadanos venezolanos, mientras que en todo 2017 entraron 31.167.

El Gobierno oficializó ayer en el Boletín Oficial la autorización a la Dirección General de Inmigración a arbitrar medidas que permitan dar continuidad a los trámites que "por razones ajenas a la voluntad de los aspirantes puedan verse frustrados, siempre que no represente un riesgo para la seguridad pública".

En los últimos años, y de manera sostenida, crecen los trámites de residencia de venezolanos en la Argentina. Durante 2017, se registró un máximo histórico de 31.167 solicitudes -un alza del 142% respecto de 2016-. Ya es la tercera nacionalidad que mayor número de solicitudes registra en el país.

Según la tabla de radicaciones de los últimos dos años, los venezolanos están detrás de los paraguayos y los bolivianos, pero pasaron a estar adelante de peruanos y colombianos.

Hoy, un ciudadano venezolano que quiera obtener la residencia en la Argentina necesita haber ingresado por un paso fronterizo habilitado y presentar ante el personal de migraciones documentación de viaje, certificado de antecedentes del país de origen y local, y un certificado de domicilio.

Pero en los últimos meses y con la escalada del éxodo venezolano que sacude las fronteras de Colombia y Brasil, la Dirección detectó "extensas demoras" en la presentación de la documentación relativa a la acreditación de carencia de antecedentes penales del país de origen de ciudadanos venezolanos que inician su trámite de residencia. Ya sea por la falta de medios en la pauperizada Venezuela o a veces intencionalmente por parte de las autoridades de ese país.

Es por ello que, teniendo en cuenta esta situación y con miras a evitar que la complicación al acceso de la documentación pueda llegar a ser utilizada por "personas u organizaciones malintencionadas que lucran con la necesidad de las familias de obtener su documentación", el Gobierno dispuso flexibilizar y simplificar el trámite. Pero la apertura no será indiscriminada.

A través de esta medida de carácter humanitario, el Gobierno evalúa como primer paso hacer una "flexibilización en el tiempo", es decir, otorgar un plazo mayor para la presentación de la documentación requerida.

"Se verá en las entrevistas -un paso del proceso para obtener la residencia-. Se verá el caso en particular. Se generará el hilo necesario para que la persona tarde o temprano cumpla con el requisito", explicó García.

Así, el director de Migraciones remarcó la importancia de la presentación de los antecedentes penales. Aunque aventuró que podrán existir casos de exención. Otra medida que se podría tomar es otorgar residencias más prolongadas para no obligar a los ciudadanos venezolanos a presentar de manera constante documentación casi imposible de conseguir.

No es la única directiva de tipo humanitaria para el establecimiento de inmigrantes vigente en la Argentina. Además se favorece la entrada de ciudadanos sirios y haitianos.

Según el último informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), la crisis en Venezuela generó pedidos de asilo de más de 100.000 ciudadanos de ese país, mientras que otros 130.000 lo hacen por otra vía. Colombia y Brasil soportan en sus fronteras el mayor peso de la crisis migratoria venezolana.

Por María Belén Álvarez Echazú

El periplo eterno en ómnibus de un joven venezolano hacia Buenos Aires

17/02/2018

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-periplo-eterno-en-omnibus-de-un-joven-venezolano-hacia-buenos-aires-nid2109954>

George Peñaranda acaba de empezar la mayor aventura de su vida: recorrer los 8000 kilómetros que separan Villa del Rosario, en la frontera entre Colombia y Venezuela, de Buenos Aires. Si todo va bien, anoche ya habría culminado la primera etapa hasta Bogotá, tras 14 horas de viaje por tierra, y seguiría el recorrido por las rutas colombianas para buscar la frontera con Ecuador.

Este joven de 19 años, nacido en San Cristóbal (capital del estado fronterizo de Táchira), sueña con empezar dentro de ocho o nueve días una nueva vida en la Argentina, sobre todo tras recibir las buenas noticias hechas públicas anteayer por el gobierno de Mauricio Macri. "Solo puedo decir gracias a la Argentina, es una gran ayuda para nosotros, los venezolanos, muy chévere", reseña el antiguo ferretero, que contó con la ayuda de su tía, especialista en embellecer pestañas y uñas, que ya vive en la capital porteña. De hecho, ya tiene una primera cita en marzo para obtener su documentación.

"Mi tía, que ya lleva siete meses allá, me dice que es un país bueno, interesante y muy lindo, con la calidad de vida que no tengo aquí. Que hay muchísimo trabajo, que venden muchas cosas. Además, yo soy de Boca y de Carlos Tevez. Bueno, después del Real Madrid, mi equipo, claro está", bromea el joven, mientras pregunta si es verdad que en la Argentina se vive el fútbol con tanta pasión. Tardará muy poco en confirmarlo.

¿Y qué piensa del gobierno del presidente Nicolás Maduro? Peñaranda tuerce el gesto. Su abuelo cree que una invasión puede acabar con la pesadilla. "Que se vayan todos y no vuelvan jamás", sentencia el joven. "Venezuela se convirtió en un problema para medio mundo", añade.

Despedida

La familia acudió ayer en pleno a despedir a Peñaranda en la línea de ómnibus situada a 200 metros del Puente Simón Bolívar. Estaban su madre, sus abuelos, su tía y su pequeña hermana. No tuvieron que esperar muchas horas para el cruce, como otros viajeros que llevan incluso días.

La Cruz Roja, Naciones Unidas y el gobierno colombiano habilitaron una vieja escuela para dar cobijo a las familias que viajan hacia el sur. Allí pueden dormir, comer y ducharse. Los mismos organismos ya preparan otro albergue con capacidad para 2000 personas.

El vehículo va lleno. La mayoría de los migrantes va con destino a Bogotá y a Ecuador; una pequeña parte, a Lima, y solo dos o tres hasta Chile y la Argentina. Eso sí, varios de los viajeros confiesan que el objetivo es llegar al Cono Sur por etapas, porque los 360 dólares a Santiago y los 490 dólares a Buenos Aires son inaccesibles para sus bolsillos, salvo que cuenten con ayuda exterior, como en el caso de Peñaranda.

El conductor imparte las instrucciones necesarias para una buena convivencia, contra los mareos, incluso con Wi-Fi "solo para celulares". Una docena de ómnibus saldrán desde esta misma estación, una de las cinco instaladas en las cercanías de Cúcuta, siempre rebosantes de gente. Las valijas y los bultos llenan las bodegas de los vehículos. Todo está preparado, comienza la gran aventura...

Llega la despedida, las lágrimas, los besos, los consejos y los abrazos. Y la esperanza.

Por: Daniel Lozano

La lupa sobre los inmigrantes: ¿qué impacto real tienen sobre la Argentina?

27/02/2018

<https://www.lanacion.com.ar/politica/la-lupa-sobre-los-inmigrantes-que-impacto-real-tienen-sobre-la-argentina-nid2112620>

La decisión de Bolivia de rechazar el pedido de la Argentina para la reciprocidad en la atención médica de inmigrantes generó mucha polémica y abrió nuevamente la discusión sobre los inmigrantes en el país.

Tras la negativa del gobierno de Evo Morales, el gobernador de Jujuy, Gerardo Morales, ratificó hoy en Salta su decisión de cobrar la atención de salud a los extranjeros, para lo cual anticipó que en dos semanas enviará un proyecto de ley a la Legislatura provincial.

En esta nota, analizamos algunos de los mitos y realidades sobre el impacto que tienen los inmigrantes en la Argentina.

¿Inmigración descontrolada?

Según el Censo 2010, último realizado en el país, en la Argentina hay 1.800.000 residentes no nativos. En 2013, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) publicó un estudio que proyectó esa cifra a 2.000.000. Es decir, sólo el 4,6% de la población que vive en la Argentina es extranjera.

La inmigración que más creció en los últimos años proviene de países latinoamericanos, principalmente de Paraguay, Bolivia y Perú, que en conjunto representan el 75% de la migración latinoamericana.

En cuanto a las radicaciones permanentes resueltas en 2015, según información de Migraciones, en total hubo 133.554, de las cuales 58.225 fueron para ciudadanos paraguayos; 31.996, para bolivianos; y 16.074, para peruanos. En tanto se resolvieron 8496 radicaciones permanentes para colombianos, que es una de las nacionalidades que tuvo mayor aumento en este punto en los últimos diez años.

Las radicaciones no equivalen a una ciudadanía, pero otorgan ciertos derechos a la persona y le permiten, entre otras cosas, trabajar en el país.

"La cultura inclusiva de Argentina dista de ser un problema. Lo que deberíamos hacer, en todo caso, es mejorar la calidad, el marco, las normas y las políticas públicas en función del modelo de país que queremos ser", sostuvo Gonzaló Lantarón, coordinador del Programa de Ciudadanía del Instituto Abierto para el Desarrollo y Estudio de Políticas Públicas (Iadep).

"Términos como «resaca» y la descripción estigmatizante de países de la región no contribuyen a la solución de los problemas. Más bien parecen ser la respuesta electoral/ mediática/ política de una representación legislativa racista y conservadora", añadió Lantarón.

El informe de la ONU, según refleja el sitio web de la Dirección Nacional de Migraciones, sostiene también que en el mundo, 232 millones de habitantes son migrantes, lo que representa el 3,2% de las personas. Oceanía es la región que recibe más inmigrantes (20,7%), seguido por América del Norte (14,9%) y Europa (9,8%).

En términos absolutos, Estados Unidos recibe la mayor cantidad de inmigrantes: casi 46 millones de personas; seguido por Rusia (11 millones), Alemania (10 millones) y Arabia Saudita (9 millones). Después de la Argentina (puesto 29), los países latinoamericanos con mayor cantidad de extranjeros son Venezuela

(puesto 38 del ranking mundial, 1,1 millón de inmigrantes), México (43°, 1 millón de inmigrantes) y Brasil (59°, 600 mil inmigrantes).

¿Hospitales colapsados por la presencia de extranjeros?

El caso de la Quiaca volvió a encender la polémica, pero no es un debate nuevo. Sobre este aspecto, la Encuesta de Protección y Seguridad Social (Enapross), cuyos resultados fueron publicados en un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), detectó que "casi 6 de cada 10 migrantes sudamericanos, sobre todo aquellos arribados durante los últimos 20 años, dispone y utiliza solamente la cobertura para la atención de la salud que brindan los hospitales públicos y los Centros de Atención Primaria". Sin embargo, el informe destaca que "de todas maneras, dada la escasa prevalencia de la población migrante sudamericana sobre la población total, en realidad el impacto que ella ejerce sobre los servicios que prestan los hospitales públicos y los CAPS resulta escaso".

En ese sentido, sostiene que al considerar la población que realizó alguna consulta médica durante los 12 meses anteriores a la realización de la encuesta, se constata que de los individuos que acudieron a ser atendidos al hospital público o a los CAPS, solo alrededor de un 4% corresponde a miembros de la población migrante sudamericana.

"Esta baja incidencia también estaría corroborando un comportamiento ya relevado en otros estudios específicos llevados a cabo por la Dirección Nacional de Población, dependiente del Ministerio del Interior de Argentina, los cuales subrayaron el bajo impacto de demanda de atención de la salud de las y los migrantes sudamericanos en los hospitales públicos localizados en el área de los 24 Partidos del Gran Buenos Aires", indica el estudio.

Desde el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), señalan que "los escasos datos que existen dan cuenta que el uso de los hospitales o centros de salud no supera el 8 % de la población que asiste a esas dependencias, de acuerdo a la investigación de la Secretaría de Población del Ministerio del Interior, del año 2014". En ese sentido, destacan que "el dato cobra importancia además si se tiene en cuenta que los migrantes en general desarrollan actividades laborales en sectores menos calificados, como la construcción, la industria textil o el trabajo doméstico con altos grados de informalidad laboral".

En tanto, el CELS sostiene que "la incidencia de los migrantes en el uso de presupuestos públicos es indiferente. Por ejemplo, se estima que hay 70.000 niños, niñas y adolescentes que están excluidas de la Asignación Universal por hijo por no tener una residencia «legal» superior a los 3 años, cuando en realidad ese programa alcanza a casi 4.000.000".

Los inmigrantes y el delito

Otro debate que suele surgir en la agenda de los medios, es el tema de los inmigrantes y el delito. Si bien diversos funcionarios y referentes políticos han hecho declaraciones que relacionan la delincuencia con la inmigración, las cifras no muestran un impacto real.

Según el último informe del Sistema Nacional de Estadísticas de Ejecución de la Pena (SNEEP, Ministerio de Justicia de la Nación), sólo el 6% de los presos en el país son extranjeros. Las principales nacionalidades son paraguayas (Paraguayos 1400 presos, de 550.713 residiendo en el país), peruanas y bolivianas, en coincidencia con la mayor presencia de esos migrantes en el país.

¿La inmigración genera desempleo para los argentinos?

Según el informe "El impacto de las migraciones en Argentina" (Organización Internacional de Migraciones, 2012), tradicionalmente, la mano de obra inmigrante ha tenido un rol complementario a la fuerza de trabajo local.

"Con frecuencia los inmigrantes se emplean en puestos de trabajo poco deseados por los nativos (...) Diversas investigaciones muestran que la inmigración limítrofe se inserta en estratos específicos del trabajo urbano y han brindado evidencia de que su presencia no constituye como competencia para los nativos, ni produce incrementos en el nivel de desempleo, ni un empeoramiento de las condiciones de trabajo locales", resalta el estudio. Aunque señala que "en períodos de poco crecimiento, de estancamiento o recesión se han registrado efectos de desplazamiento de la mano de obra nativa".

Entre otras cuestiones, el informe destaca que:

"La participación de los inmigrantes limítrofes y de Perú en el mercado de trabajo argentino presenta un tipo de inserción limitada a ciertas ramas de actividad y a puestos de trabajo con mayor nivel de informalidad, distinguiéndose de forma evidente de la población nativa, quienes ocupan en proporción puestos de mayor calidad y productividad laboral".

"Entre las ramas de la construcción, el servicio doméstico y el comercio, se emplea aproximadamente al 60% de la población inmigrante que trabaja en cada región".

"En promedio los inmigrantes asalariados trabajan 39,5 horas semanales. En la industria textil, donde se registra una menor cantidad de asalariados, las horas promedio por semana trabajadas son 46,4".

"Los trabajadores en relación de dependencia nativos reciben ingresos mensuales promedio superiores en un 41,2% a los inmigrantes limítrofes y peruanos".

Por: Sol Amaya

Venezolanos, tras el sueño argentino.

15/04/2018

<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/venezolanos-tras-el-sueno-argentino-nid2124981>

Por hambre, falta de libertad, escasez de medicamentos o, simplemente, la búsqueda de mejores oportunidades para estudiar o trabajar, cada vez más venezolanos huyen de su país y eligen como destino la Argentina. Historias de gente que optó por una vida digna lejos de su patria

Sentado en la barra del Caracas bar, Nolan Rada insiste en pedir tequeños. Unos bastones empanados rellenos de queso llanero. Ese que comía a cualquier hora sobre una arepa en Venezuela. Cuando sirven los tequeños, Nolan espera a que los otros prueben. El periodista, de 26 años, nacido en Caracas, es pura cortesía. Cuando finalmente lo tiene en su mano, no lo moja en el dip de palta. Que nada distraiga al paladar, que el sabor impacte de lleno y lo transporte a la cocina de su casa, donde sus perros, Toby y Veru, se pelean por los restos. Pero no. "Es que este no es el llanero". No se produce tal epifanía sensorial.

Es la medianoche del sábado. La puerta del bar instalado en la calle Guatemala al 4800, en el corazón de Palermo, nunca termina de cerrarse. En ese vaivén se escapan las trompetas y la voz de Oscar D'León, figura clave de la salsa y la música caribeña, como llamando a la gente que pasea por la vereda. Llegan en

grupo y casi todos son venezolanos. Los atrae el perfume de la menta que echan sobre los mojitos, las hojas de palmera cayendo en cada rincón, las luces amarillas con forma de banana, los guacamayos colgando en las paredes del boliche. Los atrae lo que dejaron atrás.

¿Por qué el hombre migra? Es una de las alternativas que se presentan cuando se resquebrajan las expectativas de vida. "Ante la angustia y la frustración, una de las opciones es la migración ", señala el sociólogo Roberto Aruj, coordinador del Instituto de Políticas de Migraciones y Asilo (IPMA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untref). Hambre, inseguridad, escasez de medicamentos y enfermedad o, simplemente, la búsqueda de mejores oportunidades para estudiar o trabajar: el que arma su valija en Venezuela tiene razones distintas, pero la mayoría comparte una urgencia. Y muchos eligen la Argentina como destino.

Durante los dos primeros meses del año ingresaron al país 21.444 venezolanos: un promedio de 363 por día. Pero el dato más certero, según la Dirección Nacional de Migraciones, se obtiene a partir de las radicaciones otorgadas, ya que no es lo mismo ingresar que radicarse. De 2016 a 2017, escalaron un 142 por ciento: de 12.859 a 31.167. El primer bimestre implicó el otorgamiento de 8756 residencias a venezolanos. El director de Migraciones, Horacio García, advierte: "No es normal que una corriente migratoria crezca de manera tan fenomenal".

A falta de estadísticas oficiales, las cifras que miden la crisis estructural de Venezuela provienen de informes privados. Los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi), un estudio realizado en 2017 por la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Simón Bolívar, revelaron que el 87% de las familias venezolanas está por debajo de la línea de pobreza y el 61% vive en pobreza extrema. Según la encuesta de la firma Datos Group publicada en marzo último, 4 de cada 10 venezolanos quieren irse del país en los próximos 12 meses para escapar de la grave crisis económica.

Hay que irse, pensó Paolina Emonet una tarde en Maracaibo, cuando su beba de un año enfermó y no podía encontrar su medicina para el asma en ninguna farmacia. "Pensé que se moría. La pasamos supermal. Y eso que tengo parientes médicos que trabajan en el hospital militar. Ahí me dije: tengo que irme. Viajé con mi pareja y mi hija. Dejé todo allá. Todas mis comodidades", recuerda Paolina, de 28 años, licenciada y con un posgrado en Recursos Humanos.

"Los venezolanos que vienen tienen un perfil calcado. Son personas jóvenes, instruidas, en muchos casos con estudios universitarios o terciarios; la mayoría con el secundario completo", describe el director de Migraciones. El informe "Caracterización de inmigrantes venezolanos en Argentina", a cargo del investigador Aruj, que hace más de dos décadas estudia las corrientes migratorias, revela que el 67% de los inmigrantes son profesionales. A su vez, informa que tres de cada cuatro encuestados realizaron estudios universitarios o de posgrado y casi la mitad se encuentra viviendo en la Argentina hace menos de un año.

En Maracaibo, Paolina era gerente en una empresa de seguridad que trabajaba para Petróleos de Venezuela (PDVSA). "Aquí empecé de cero a trabajar como empleada doméstica. Me agarré unas depresiones tremendas. Ahora estoy mejor. Acompaño a gente mayor. Me entrenaron para cuidarlos", dice Paolina, después de cumplir su turno de doce horas en San Isidro para volver a su casa en Villa Ballester.

Elena Martínez. De 48 años y licenciada en Administración, dice que le costó mucho conseguir trabajo en ese rubro: "Así que fui ampliando la búsqueda. Ahora estoy limpiando casas y no me importa. Si hay que limpiar, limpio" Elena Martínez. De 48 años y licenciada en Administración, dice que le costó mucho conseguir trabajo en ese rubro: "Así que fui ampliando la búsqueda. Ahora estoy limpiando casas y no me importa. Si hay que limpiar, limpio" Fuente: LA NACION - Crédito: Martín Lucsole

"Siempre es muy difícil el primer año –observa Vincenzo Pensa, el líder de la Asociación de Venezolanos en la Argentina (Asoven). Solamente consiguen trabajo como mozos o como dependientes en un almacén. De cualquier cosa, menos de lo propio". Vincenzo tiene 46 años y hace 14 vive en la Argentina. Como impulsor de la asociación, intenta establecer nexos para ayudar a los que migran en una situación de necesidad extrema. "Llegan con poco y nada. Los que están viniendo en estos últimos meses, traen entre 50 y 150 dólares con la ilusión de que con eso van a poder estar el tiempo necesario hasta conseguir trabajo. Cien dólares en Venezuela es muchísimo dinero; en realidad, un dólar es muchísimo dinero. Vienen en una situación de orfandad terrible".

Hay que irse, pensó Víctor Figueredo, en una de las tantas noches en que le dolía el estómago. Víctor trabajaba en un gimnasio en Caracas como recepcionista, mantenimiento y seguridad. "Estaba en mi cuartico solo. Me dejaban dormir ahí. Me acostaba a la noche temprano porque hasta caminar me costaba. El hambre me daba un mareo, un ardor en el estómago horrible. Y al día siguiente tenía que volver a abrir el gimnasio". Tiene 26 años y es bailarín de estilos urbanos. Llegó hace dos años a la Argentina y, desde entonces, cada tanto le gritan Valderrama por la calle. Su peinado afro es un imán visual y dice que en el subte le sacan fotos por su aspecto. Los primeros meses fueron duros: ofreció tarjetas que nadie compraba en la avenida 9 de Julio y, luego, trabajó en lavaderos de autos que pagaban muy poco. Su suerte cambió cuando consiguió empleo como instructor de spinning. El afro perlado de gotitas de transpiración; las piernas pedaleando al ritmo de Michael Jackson, su artista favorito. "La cabeza arriba y la vista al frente, que aquí no estamos derrotados", alienta desde arriba de la bici a los que tiran la toalla. Víctor dice que no quiere sonar como un cliché, pero que su infancia fue difícil. Creció en La Guaira, capital del estado de Vargas, en uno de los barrios más peligrosos de Venezuela, a cinco minutos a pie de un basural. "Recuerdo que subíamos al vertedero y, ahí, esperábamos a que llegaran los camiones que traían la basura de los restaurantes. Me acuerdo clarito de abrir las bolsas y encontrar la comida mordida. No encontrabas un pollo completo. Tenías que encontrar el huesito. Si estaba mojado con el resfresco, lo comías igual. Había que apartar y, lo que más o menos veías, lo agarrabas. Eso era lo que comías".

Más del 60% de los venezolanos se acuestan con hambre, reveló el estudio privado sobre el nivel de vida en Venezuela (Encovi). Tomás Páez, uno de los sociólogos venezolanos que investiga la crisis de su país, advierte: "Mucha gente come menos de dos veces por día. Otros dejan de hacerlo para poder alimentar a sus hijos. Estamos gestando una generación que va a sufrir graves problemas por la desnutrición actual". En uno de los países más violentos del planeta, donde el año pasado la inflación alcanzó el 2616%, hay otra cifra para recordar. Pese a que el 91% de la población percibe la situación del país como mala o muy mala, entre el 50 y el 60% destaca el liderazgo político del fallecido Hugo Chávez, según la última encuesta de la firma Datanálisis. La crisis política no figura entre las principales preocupaciones de los venezolanos, según detalla el estudio de Datos Group. La migración se relaciona con la búsqueda de ingresos en moneda extranjera para sostener a los miembros del grupo familiar que quedan en el país. Unos tres millones de venezolanos reciben dinero de familiares en el extranjero, lo que representa el 14% de la población.

El 31 de diciembre pasado Víctor recibió la postal del festejo familiar en Venezuela. En un costado de la foto estaba su padre, la presencia más fuerte de la casa. "Lo vi débil, físicamente débil. Me derrumbé. Verlo así, cuando solo pasaron dos años desde que me fui", dice Víctor que envía parte de lo que gana a los suyos. Vive en Palermo, cerca de Plaza Italia, con su novia, Thania, también venezolana. "Ahora eso sigue allá. Normalmente, donde hay un vertedero vas a ver chicos buscando comida, pero este gobierno se jactaba de pobreza cero".

Al llegar a Buenos Aires, muchos venezolanos sacan fotos a las góndolas llenas de los supermercados. "Es la típica foto. A mí me parece una falta de respeto. Pero me pegó fuerte cuando las vi. Después de años sin ver nada, ni papel higiénico. Y acá vas a la caja y pagás", dice Víctor, mientras toma su licuado de frutos rojos en un café en Acassuso, a pocos metros del local de spinning.

"Hay que irse", pensó Elena Martínez, cuando un joven en moto la persiguió por varias cuadras y le pateó los espejos del auto. "Me quedé temblando por un buen rato. La agresividad se salió de lo normal. No podía vivir más en Caracas; iba a terminar loca", dice Elena, de 48 años y licenciada en Administración de empresas. La llegada de inmigrantes venezolanos con alta instrucción marca la pauta de que tuvieron un pasado mejor. Elena se acuerda de todo. Por ejemplo, cuando en 2014, con su marido y tres hijos se subieron a un crucero y navegaron por el Caribe haciendo paradas en Cartagena, Curaçao, Aruba y Panamá. El buque se llamaba Monarch y contaba con ascensores dorados y un spa. "Era el más grandecito. Sigue estando, pero ya no hace pie en Venezuela. Dos meses después de hacer el viaje, dejó de pasar", recuerda, sentada en un café sobre la avenida Cabildo, en Belgrano. "La playa más linda es la de Aruba. Me acuerdo de las tiendas de joyería, de las playas azulitas, hermosas. Hicimos el crucero para festejar el cumpleaños de mi hija. Aquí nos va a tocar festejar sus quince, pero todavía no estamos para ese gasto". Hace poco más de un año, en Caracas, Elena tomaba clases de spinning tres veces por semana, tenía dos autos y trabajaba con su marido en una empresa de remodelación de locales y casas.

"Aquí, me costó mucho conseguir trabajo en Administración, así que fui ampliando la búsqueda. Es más fácil para los jóvenes. Ahora estoy limpiando casas y no me importa. Si hay que limpiar, limpio. Estoy trabajando y estoy tranquila, algo que no tenía en Venezuela. Vale mucho. Pero eventualmente te agarra esa sensación de haberte preparado y de luchar tanto en la vida. Como dicen, tanto luchar para morir en la orilla. No quiero volver a pasar lo que viví", dice Elena, que de a poco y con lo ganado logró reunir a toda su familia en Buenos Aires.

Según señala el sociólogo Tomás Páez: "Otra dimensión venezolana en rojo es la económica: han desaparecido más del 60% de industrias y empresas". Cuando José Luis Pino tuvo que cerrar su negocio de venta de pollos porque la empresa que lo abastecía fue expropiada por el gobierno, se planteó por primera vez despedirse de su Maracaibo natal. "Vine aquí por lo que venimos todos: por la situación del país y para poder mantener a mi familia. No te ponen trabas para trabajar y hay posibilidades de empleo", dice José Luis, de 36 años, que apenas dispone de un rato para hablar. A la entrevista pactada no pudo llegar. "Pensé que me daban el franco, pero al final, no", se disculpa por teléfono. Su viaje a la Argentina duró doce días. Como distingue el líder de Asoven: "Ahora, la mayoría no viene en avión; viene por tierra. Hacen la ruta por Brasil o Colombia".

Nueve meses atrás, José Luis partió desde San Cristóbal, en Venezuela, hacia la ciudad fronteriza de Cúcuta, en Colombia. "Ahí agarré un colectivo hasta Ecuador, después a Perú y, luego, a Bolivia. Tuve problemas en la frontera porque no tenía dólares en efectivo para poder pasar". En el banco de una plaza en Bolivia se sentó a esperar. 24 horas. Quería volver a intentarlo cuando cambiara la guardia en

Migraciones. Cuando se volvió a presentar, logró pasar. Todavía le faltaba el último tramo y unos 40 dólares para poder subirse al colectivo. "El encargado de la línea me preguntó cuánto tenía y me dijo que no me preocupara. Era argentino". A las 22, llegó a la estación de Liniers, pero como era de noche se quedó durmiendo ahí a esperar el amanecer. "Con la luz del día, me fui a recorrer y a preguntar dónde podía conseguir trabajo". Ese primer día lo tomaron en un lavadero de autos en Chacarita. El encargado era venezolano y lo dejó quedarse durmiendo ahí mismo. No tenía adónde ir. Cuando juntó algo de dinero, se fue a una residencia. "Aunque no tenía lo suficiente, me dejaron quedarme porque era junio y hacía frío".

José Luis se despierta a las cuatro de la madrugada para cocinar pastelitos y tortas fritas rellenas. Después, se sube a la bici y los vende a quienes eran sus colegas en el lavadero de autos. Con el pasar de los meses, fue perfeccionando la receta y comprando nuevos ingredientes para hacerlos más sabrosos. Los reparte por la avenida Juan B. Justo y por Recoleta. A las 17 entra a su segundo trabajo, donde también cocina, en este caso, hamburguesas. En Maracaibo quedaron Vanesa, su mujer, y sus tres hijos. "Cada noche es como la primera. Los extraño. Es demasiado duro". Calcula que en pocas semanas va a reunir el dinero suficiente para comprarles el pasaje. "Con el favor de Dios", dice José Luis, que en su foto de WhatsApp aparece cargando a su hijo de tres años con sonrisa de padre orgulloso.

"Hay que tener en cuenta lo que le pasa al sujeto en el momento de la migración –aclara Aruj–. Cuando nosotros hicimos la encuesta, la gente no me decía que la causa eran los problemas políticos en Venezuela o que estaban en desacuerdo con el Gobierno. Me decían: yo migré porque estoy buscando trabajo, buscando desarrollarme y oportunidades".

En el ranking de radicaciones otorgadas el año pasado están primero los paraguayos con 61.342. En segundo lugar, los bolivianos con 48.165. En tercer lugar, los venezolanos. Con sus 31.167 radicaciones desplazaron a los peruanos y a los colombianos. "En los últimos dos años radicamos a 428 mil personas (tomando en cuenta todas las nacionalidades). Es la cifra más importante de toda Latinoamérica", destaca el director de Migraciones.

¿Por qué eligen la Argentina como destino? Es mucho más sencillo, por el idioma y por la entrega de documentos. Los requisitos para radicarse en el país son la constancia de domicilio, la actualización de antecedentes penales, tanto en la Argentina como en el país de origen, un documento válido y haber ingresado por un paso habilitado. "Flexibilizamos el plazo para la entrega de ciertos documentos, pero los exigimos porque es lo que pide la ley. Somos receptivos como país, más en esta situación de ribete humanitario", subraya García, que hace dos años dirige el órgano de control.

El sociólogo de la Untref, que investiga el impacto de las migraciones actuales, analiza: "Somos producto de la inmigración. La síntesis entre distintas culturas construye el ser argentino. Los venezolanos vienen con su impronta y enriquecen a nuestra sociedad. Se incorporan junto al colombiano, que también ha comenzado a venir en los últimos tiempos. Con los bolivianos, con los paraguayos. Ellos también han aportado a la cultura a través de la gastronomía, la música, la literatura y la danza. La llegada de profesionales de distintas ramas de actividad es una oportunidad para la Argentina. Hay que aprovechar esta situación para que se adapten y se integren". La voz de Brigimar Landaeta se funde con el ruido de la cafetera. "Venezuela llevo tu luz y tu aroma en mi piel", canta a las 2 de la tarde en un café a metros de la estación Constitución. "Hay muchos factores por los que venimos a la Argentina: inseguridad, escasez de alimentos, algunos por proyectos o negocios; otros simplemente vinieron de paseo, les gustó y se quedaron". Ella vino por amor. Su novio, también venezolano, la esperaba en la Argentina. "Tengo el don

del canto y mi pasión es animar", dice la venezolana, de 26 años, nacida en la ciudad de Maracay, a hora y media de Caracas. Su padre es técnico aeronáutico. "Le va muy bien económicamente. No se quiere ir del país; está acostumbrado a su ritmo de vida". Su nombre, Brigimar, es la combinación del de su abuela, Brígida, y el de su madre, Luz Marina. "Aquí los nombres son más sencillos, pero en la zona del Caribe tenemos esa tendencia a combinarlos".

Brigimar enseña inglés en un instituto privado en Lomas de Zamora. "Trabajo cuatro horas y luego puedo hacer extras. Pero existe el mismo problema que en Venezuela: los profesores están muy mal pagos. Si no trabajas al menos en tres lugares, no le ves el queso a la tostada". Extraña algunos sabores de allá, como el adobo venezolano que lleva sal, orégano, pimienta, comino, ajo y curry. Y la distancia le duele cuando piensa en los cumpleaños de sus sobrinos. Tiene tres y cuando la llaman, siempre le hacen la misma pregunta: "¿Cuándo vuelves?". Dice que quiere volver, al menos de visita, pero todavía no sabe cuándo. Siempre existe la idea del retorno en la mente del que migra. Muchos dicen que quizás lo hagan si cambia la situación en Venezuela.

"Hay que irse", pensó Nolan en agosto de 2015, una mañana después de una consulta médica en Caracas. Había sufrido una quemadura y no conseguía la crema para curarla. "En la farmacia nos dijeron que no llegaba desde hacía un año. Crema para quemaduras. Algo así de simple. En ese momento tomé otra dimensión de la crisis que el país ya llevaba un tiempo sufriendo". A su mamá se le aguaron los ojos cuando le contó la decisión de partir. "Vuela, hijo, ¡vuela!", le dijo entonces. Nolan tiene 26 años y la sabiduría de alguien mayor. Es meticuloso con cada recuerdo que sale de su boca con acento cantadito. Como le dijo una argentina cuando estaba recién llegado, su manera de hablar recuerda al oleaje del mar. Cuando le sirven el mojito, llega la pregunta por los que siguen allá. Nolan mira la barra y la servilleta mojada por el hielo derretido. Actualmente su mamá toma siete medicamentos para sus tres enfermedades. "La crisis económica que atraviesa Venezuela, y que influye en la escasez de medicina, hace que cada vez sea más complicado poder hallarlas en el país", cuenta Nolan, que además de periodista es fotógrafo. Desde que llegó a Buenos Aires, hace más de un año, trabajó construyendo decks y aprendió a cocinar hamburguesas para enviar dinero y medicina a los suyos. Nolan alza el mojito y brinda. Finalmente, después de vivir el primer invierno de su vida, consiguió trabajo como periodista.

Después de esa noche en el Caracas Bar, Nolan volvió caminando a su casa en Almagro y sintió nostalgia. Cuatro días más tarde, dejó este mensaje de audio: "Aunque los tequeños no estaban tan mal, tengo que conseguir el queso llanero aquí. Cuando dejamos el local y me alejé del mambo Caribe, por primera vez desde que estoy en Buenos Aires tuve contacto con lo que dejé. La verdad es que sentí añoranza. Una sensación linda, sí, pero un poco incómoda. Yo no he vuelto a Venezuela. Lo que tengo son recuerdos".

Por: Victoria Pérez Zabala

[La "inmigración ilustrada": Orientan a los ingenieros venezolanos para que se inserten en el mercado laboral argentino](#)

21/08/2018

https://www.clarin.com/sociedad/orientan-ingenieros-venezolanos-inserten-mercado-laboral-argentino_0_BJFDVV9Um.html

El Gobierno y empresas organizan una jornada con ofertas laborales para ellos en todo el país. Será este miércoles.

Tremenda ilusión es la que siente José Jesús Navas, ingeniero venezolana (41) residente en Argentina hace un año y medio. Es que este hombre de la localidad de Anzoátegui, casado y con un hijo, asistirá a la Jornada de Orientación para Ingenieros Venezolanos que se hará esta tarde, a las 17, en la Dirección Nacional de Migraciones. En la ponencia, organizada en conjunto con el Centro Argentino de Ingenieros, y con la presencia de empresas provinciales, se buscará “crear sensibilidad para con profesionales extranjeros”, acercando ofertas laborales y buenas condiciones de vida en distintos lugares del interior del país, buscando desconcentrar la población migrante calificada que se asienta en Capital y cercanías.

Según datos provistos por la UTN, la Argentina logra sacar sólo un nuevo ingeniero cada 6.300 habitantes por año. Países desarrollados como China titulan a uno cada 2.000 y Alemania uno cada 2.300. Este dato sumado a que en los dos últimos años de los 44.000 inmigrantes venezolanos que llegaron a la Argentina, 4.000 son ingenieros, contribuyó a que se acelerara esta Jornada Orientativa con el objetivo de “recopilar información sobre las provincias donde se detecte la necesidad de mano de obra calificada, en este caso ingenieros”.

“Es un paso inicial, pero no hay nada concreto en torno a la posibilidad real de conseguir un trabajo. No queremos alentar falsas expectativas a nuestros compatriotas, aunque sí se trata de un primer paso”, advierte Douglaska Carrasquero, miembro de la ONG Ingenieros Venezolanos en Argentina, que hace saber que “el auditorio de la Dirección de Migraciones sólo permitirá el ingreso de unos 120 ingenieros y sabemos que en la Argentina somos miles”.

“Trabajé en un supermercado chico de lunes a lunes, doce horas por días, por 7.000 pesos. Y luego en una empresa de limpieza, de lunes a sábados”, describe José Jesús Navas, ingeniero de petróleo, que renunció a un puesto de gerente hace dos años, cuando por cuestiones políticas, sociales y de seguridad abandonó “la imposible Venezuela”, califica.

Rómulo Parra, ingeniero mecánico, abandonó la ciudad de Trujillo hace tres meses “debido a la insostenible situación que impone el gobierno de Maduro”. Vino con su mujer y sus dos hijos, viven en un ambiente en Mataderos y Parra trabaja en un lavadero de autos doce horas por día. “No iré a trabajar mañana (por este miércoles) porque soy optimista de que este puede ser el puntapié inicial de una gran oportunidad. Sólo esperamos la sensibilidad de las empresas del interior para que entiendan que somos profesionales dispuestos a viajar adonde sea para hacer lo que amamos”.

Tanto Navas como Parra coinciden en la necesidad de la “ayuda de Migraciones” para acelerar los trámites para conseguir el documento, que demoran entre cinco y seis meses, “lo que disuade a las empresas a la hora de contratar personal venezolano”.

“Llegamos con una mano atrás y otra adelante, pero ahora confiamos más en poder trabajar como ingeniero, porque provincias como Mendoza, Neuquén o Chubut necesitan profesionales y en esas zonas, no hay especialistas argentinos”, concluyen.

Hace un año, la venezolana Douglaska Carrasquero decidió inaugurar la ONG Ingenieros Venezolanos en Argentina. Lo hizo junto a un grupo de compatriotas con “el sueño de insertarnos laboralmente en este país, integradamente con colegas argentinos”, anhela la joven ingeniera, de 28 años, nacida en Maracaibo, y que vive en el país desde marzo de 2017.

La jornada de orientación para migrantes, que se realizará este miércoles, “no es el umbral a un trabajo, sino una aproximación para saber qué requisitos necesita un venezolano para poder trabajar en el país.

Todo lo que vive políticamente mi país ha movilizado a un gran caudal de profesionales hambrientos de conseguir un empleo afin a sus estudios realizados”, hace saber Douglaska, quien hoy está desempleada.

Este miércoles, a las 17, en el Auditorio Fabián Benedetti, de la Dirección Nacional de Migraciones, se desarrollará la Primera Jornada de Orientación para migrantes venezolanos en la Argentina, actividad dirigida sólo a ingenieros desempleados. El encuentro contará con una introducción, en la que tomará la palabra Horacio José García, Director Nacional de Migraciones y, luego, Horacio Cristiani, presidente del Centro Argentino de Ingenieros, que se referirá a “las oportunidades de la ingeniería en nuestro país”. También se brindará información y lugares donde existe demanda de mano de obra, dando a conocer zonas y provincias necesitadas de gente calificada, como así también medidas facilitadoras para extranjeros, residencia, reválida de títulos.

Los venezolanos coparon los servicios de mensajería en bicicleta

20/08/2018

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/los-venezolanos-coparon-los-servicios-de-mensajeria-en-bicicleta-nid2162967>

Un joven amable de ropa anaranjada cruza las calles de Belgrano en bici y con una mochila gigante. En doce minutos reloj logra entregar un kilo de helado a las 9 de la noche de un viernes. Se llama Misael Ubieda y es venezolano, como gran parte de los mensajeros que de la noche a la mañana coparon las calles de la ciudad vestidos de fluo y en bicicleta. También es ingeniero industrial.

Con una gran facilidad de ingreso que apenas exige un certificado de residencia precaria, las aplicaciones de mensajería se están convirtiendo en los grandes empleadores de extranjeros en la Ciudad de Buenos Aires. Venezolanos, colombianos, peruanos y bolivianos están copando la tarea. Muchos son jóvenes profesionales sobrecapitados para el trabajo, en una primera escala laboral hacia el futuro.

Rappi y Glovo son las dos aplicaciones que están cambiando el concepto de delivery en la ciudad. A través de ellas cualquiera puede comprar y pedir que se le entregue comida, productos de farmacia o hasta compras de supermercado, siempre en cuando el bulto entre en las mochilas de los mensajeros. La aplicación de Rappi hasta tiene un apartado llamado "rappifavor" en el que se puede solicitar cualquier tipo de servicio: desde pasar a buscar unas llaves a pasear una mascota. En Glovo hay un apartado de regalos que incluye jugueterías, bodegas y casas de accesorios y otro de "lo que sea". En el caso de Rappi cuando se pide comida a los restaurantes asociados, si la entrega no sucede en 35 minutos reloj es gratis. A diferencia del servicio de moto tradicional, a través de las aplicaciones el comprador puede monitorear minuto a minuto por dónde circula su pedido.

No exentas de polémicas y al igual que Uber, estas empresas no consideran a los mensajeros empleados: se limitan a poner la tecnología y acaso la publicidad. En una reciente entrevista con Infobae, Matías Casoy, gerente general de Rappi, se refirió a los mensajeros como "microempresarios que disponen de su tiempo", descartando cualquier vínculo laboral.

Misael Ubieda tiene 22 años y es ingeniero industrial. Llegó de Venezuela hace dos meses y trabaja como mensajero en bici unas diez horas por día. Planea hacerlo hasta que consiga trabajo de lo suyo Misael Ubieda tiene 22 años y es ingeniero industrial. Llegó de Venezuela hace dos meses y trabaja como

mensajero en bici unas diez horas por día. Planea hacerlo hasta que consiga trabajo de lo suyo Crédito: Fernando Massobrio

Los mensajeros ganan alrededor de \$40 por cada viaje más lo que obtengan de propina, si la hay. Cada quince días se les deposita en sus cuentas bancarias los honorarios de los viajes realizados. Los más "formalizados" están dado de alta como monotributistas y cobran contra factura , algo que se comenzó a implementar recientemente. Según calcula Misael, en un día de semana puede ganar \$500 como máximo, y hasta \$900 los fines de semana, siempre pedaleando no menos de diez horas por día.

"Hoy el consulado de Venezuela son Rappi y Glovo", define risueño Rafael Romero, un bicimensajero venezolano de 20 años, refiriéndose a las dos empresas que están cambiando el servicio de delivery local.

Aunque no dan cifras LA NACION intentó comunicarse con ambas compañías y no obtuvo respuesta- basta realizar un pedido para poder interactuar con una tonada caribeña. Roger Rojas, mensajero de Rappi, abogado venezolano y devenido vocero de sus colegas, estima que de cada diez rappideros (como se autodenominan), seis comparten su nacionalidad. Otros dos son de otros países limítrofes y el resto, argentinos.

En un éxodo sin precedentes, una gran cantidad de venezolanos continua llegando cada semana a la Argentina. En lo que va del 2018 ya lideraron las radicaciones al país, por encima de los bolivianos y paraguayos, el flujo histórico vecino. Según las cifras de Migraciones, desde enero se radicaron 25.445 venezolanos (25,04%), 24.429 paraguayos (24,04%), 18.827 bolivianos (19,5%), 8889 peruanos (8,75%), 8063 colombianos (7,94%) y 14.951 de otros países (14,71%).

La particularidad de la inmigración venezolana es que en un principio se trató de inmigrantes con alto nivel educativo y con recursos para costearse el largo viaje: 4116 de esos permisos de residencia fueron a ingenieros. Hoy ya hay quienes parten a pie.

Mi primer trabajo

Apenas llegó a Buenos Aires, el pasado junio, Misael consiguió trabajo en un puesto de panchos de Constitución. Eran jornadas largas de estar doce horas parado. Antes de calzarse el traje flúo y en cuanto tuvo su certificado de residencia precaria (aquel que permite a los extranjeros que están tramitando su residencia permanecer de forma legal en el país) corrió a repartir curriculums sin suerte.

Para entrar a Rappi apenas le pidieron "la precaria", el pasaporte y que asistiera a una capacitación de dos horas en Villa Crespo. Eso sí, tuvo que pedir prestada plata a todos sus conocidos para poder comprarse una bicicleta y un celular. Con el rodado no tuvo mucha suerte, compró una usada por internet que le salió dos mil pesos y tuvo que invertir otros dos mil más en arreglarla. Cuando completó sus primeros quince viajes en bici, le dieron la vestimenta reglamentaria.

Hoy sale a trabajar unas cuatro horas por la mañana y otras seis por la tarde/noche. En ese lapso, pedalando duro, logra ganar el doble de lo que hacía en Constitución. Lo máximo que llegó a pedaleo en un día fueron 70 kilómetros.

Rafael Romero tiene 20 y llegó solo desde Anzoátegui hace dos meses. Tuvo que dejar sus estudios de abogacía y su trabajo de DJ . Dice que Rappi y Glovo hoy son el consulado de Venezuela Rafael Romero tiene 20 y llegó solo desde Anzoátegui hace dos meses. Tuvo que dejar sus estudios de abogacía y su trabajo de DJ . Dice que Rappi y Glovo hoy son el consulado de Venezuela Crédito: Fernando Massobrio

"¡Es como Uber!" repite varias veces Rafael Romero, su joven compañero, cuando se le consulta cómo es su relación laboral con la aplicación de mensajería. A él le robaron su bicicleta y ni se le ocurre preguntar si la empresa lo puede ayudar así sea a financiar la próxima. Ni de pedir un casco, una cadena o acaso un cargador portátil para el celular. Él llegó hace tres meses de Anzoátegui, la zona costera de Venezuela, dejando los estudios de derecho y un trabajo de DJ. No le preocupa no ubicar los barrios de la ciudad, va a todos lados con su GPS.

Sin rutina ni jefes

No tener que cumplir horarios fue lo que más lo tentó a Rafa para comenzar a trabajar como mensajero en bicicleta. "Me llamó la atención no tener horarios ni jefe", cuenta. Hoy logra hacer en un promedio de cinco horas la misma cantidad de dinero que ganaba trabajando diez en un hostel. Siente que su trabajo por ahora está bien, aunque sabe que eventualmente puede conseguir algo mejor.

Christian Silva tiene 28 años y llegó de Caracas en noviembre pasado. Allí trabajaba junto al alcalde de su municipio, en el sector de compras. Hoy lo hace en Glovo, pedaleando entre 10 y 12 horas diarias. Cuenta que por el momento está conforme con su trabajo. "Primero no tengo rutina, ya pasé mucho tiempo en una oficina. No tengo que pedirle permiso a nadie para ir a hacer un trámite. También estoy en una ciudad que estoy conociendo y todos los días puedo estar en un sitio nuevo, voy conociendo locales para volver con mi novia luego o ir viendo donde están las mejores ofertas", (asegura que en Constitución está la harina de maíz más barata de la ciudad). Es monotributista y cada quince días emite una factura a Glovo por la cantidad de viajes que hizo.

Formalidad

No todos son optimistas. Roger Rojas, quien cobró notoriedad en el conflicto que se desató el mes pasado en las oficinas de Rappi, da por descontada que existe una relación de dependencia entre los mensajeros y sus empleadores. "¿Cómo llegas a implementar la precarización? Con las personas más vulnerables", sentencia consultado acerca de la gran cantidad de venezolanos entre las filas de mensajeros.

Según cuenta, a raíz de que los mensajeros fueron mostrando descontento, la empresa "se ha ido cuidando un poco más", por ejemplo, aumentando las tarifas y exigiendo la inscripción al monotributo. Al igual que Uber, el desembarco de las aplicaciones de mensajería llegó para cambiar las reglas habituales y con el correr de las semanas se ha ido modificando.

Uno de estos cambios que menciona tiene que ver con la asignación de pedidos a los mensajeros. En un principio, según Rojas, como cada viaje tenía un costo base de 40 pesos desde los 0 hasta los 5 km, naturalmente los mensajeros tomaban los viajes cortos relegando los de 5 kilómetros (se tarda más tiempo y esfuerzo en hacer el mismo dinero). "En base a eso cambiaron la aplicación y empezaron a asignar los pedidos, si lo rechazas tienes que esperar 30 o 40 minutos a que te asignen otro. Antes era un poco más democrático."

Alfredo Nessi tiene 28 años y llegó de Maracay hace cinco meses. Mientras busca trabajo de ingeniero en sistemas trabaja un promedio de doce horas diarias en Rappi. "Hay muchos pros y contras en la aplicación. De momento a seguir trabajando y produciendo, porque Buenos Aires te exige bastante a fin de mes para cubrir deudas básicas como alquiler y comida". El objetivo final: poder ahorrar un poco de dinero para mandar a su familia en Venezuela.

Por: María Ayzaguer

Huir como sea de Venezuela: un viaje de 8000 km a pie hasta la Argentina

14/08/2018

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/huir-como-sea-de-venezuela-un-viaje-de-8000-km-a-pie-hasta-la-argentina-nid2156162>

CÚCUTA, Colombia.- De gorra con la visera invertida, un joven rapea rimas de protesta contra Nicolás Maduro, el presidente de Venezuela, mientras otro de arito y trenzas le pone música con su voz. La escena podría ser la de cualquier esquina del planeta -el hip hop es la banda de sonido de la juventud global- pero ésta es en una ruta montañosa de las afueras de Cúcuta, la ciudad colombiana fronteriza con Venezuela, y el grupito que la ejecuta canta para no entristecerse por lo que dejaron, ni asustarse por lo que les espera.

Son cinco venezolanos, todos salvo uno son familia, y tienen entre 24 y 21 años. Lo que dejaron es todo - sus casas, sus profesiones, el poco dinero que tenían- y lo que les espera es inconmensurable. A pie, sin dinero, ni documentos, con unas pocas pertenencias que cargan en mochilas o valijas de cabina, buscan recorrer los casi 8000 kilómetros que los separan de Buenos Aires para trabajar y forjarse el futuro que en su país ya resulta imposible. LA NACION los entrevistó el 13 de julio, en su primer día de caminata por las rutas de Colombia. Hoy ya están en la ciudad de Cali.

Johnoliver León (24), José León (24), Marcos Reyes (21), José Rojas (23) y Keyler León (22) -más Johnayker Rojas, de un año, que viaja en un cochecito empujado por José y Keyler, sus padres- son el último círculo de la espiral de miseria que azota Venezuela y el fenómeno que desde hace un par de semanas asusta a las autoridades colombianas.

Expulsados por la crisis económica y el hambre, miles de venezolanos cruzan a Colombia y se lanzan a las rutas caminando y haciendo dedo. No tienen plata ni para comida, ni para hospedaje, mucho menos para pasajes. Sus destinos son inciertos. Algunos dicen ir a Bogotá, otros a Quito, otros a Lima, otros a donde sea que consigan trabajo. Si antes se iban los que podían pagarse un avión, o por lo menos un ómnibus, ahora ya huyen hasta los más pobres, que se van apenas con lo puesto. En la Argentina, los venezolanos rompieron los records de inmigrantes: el año pasado fueron la tercera nacionalidad con más radicaciones otorgadas.

"Buenos Aires", lanza Johnoliver, líder informal del grupito de jóvenes raperos, cuando le preguntamos para dónde se dirigen. Vendrán por etapas, dice, caminando, haciendo dedo, trabajando en el camino. Pero el destino es la Argentina. Allí, explica, tienen un primo que ya está instalado y les aseguró que hay posibilidades de empleo y son bien recibidos, las únicas dos condiciones que necesitan para prosperar.

El resto asiente y comienza a lanzar las pocas referencias que tienen del país: Messi, Maradona, "che, boludo". "Me imagino un país hermoso", se ilusiona Marcos. Aunque tristes y cansados como el resto de los venezolanos expulsados que caminan por las rutas de Colombia, ellos conservan la alegría y se toman casi como una aventura los desafíos que les esperan.

El cronista del exilio

"Un ratito a pie y otro ratito caminando", así describe Johnliver León el sistema de transporte que eligieron para irse de Venezuela con destino a Buenos Aires. Lo de eligieron, claro, es un poco engañoso.

Luego de tener que dejar a su hija y a su familia en Barquisimeto, su ciudad natal, porque ya no había qué comer Johnliver, y el resto del grupo sobrevivieron durante meses en las inmediaciones del puente Simón Bolívar, uno de los pasos más transitados de la frontera entre Venezuela y Colombia. Repleto de compatriotas en su misma situación, allí apenas juntaban dinero para sobrevivir y decidieron lanzarse hacia el sur para buscar un mejor futuro. Llevan sus ganas, su juventud y una pequeña valija con ropa. Nada más.

Es el más entusiasta y el promotor del largo trayecto hacia la Argentina. El resto del grupo parece seguir su liderazgo informal. La elección del destino responde a que en Buenos Aires tienen un primo que les dijo que allí hay trabajo y buena gente, pero también a su imaginario de la ciudad. "Mi meta es conocer Buenos Aires. Vi por Internet la parte céntrica y un puente que está como en el mar, se ve demasiado bonito", dice acaso refiriéndose a la típica postal de Puerto Madero, o quizás La Boca.

Las sutilezas geográficas no le interesan a Johnliver, que camina por las rutas de Colombia con la certeza de ser uno de los elegidos. "El que emigra de su país -afirma- es el más trabajador, el que quiere salir adelante". Con oficio de repostero y vocación de cronista, anota los detalles de su viaje por América en una libreta y va componiendo canciones que luego rapean sus amigos mientras transitan el enorme continente que separa Barquisimeto de Buenos Aires.

Mamá en la ruta

Flaquita, morena, de voz nasal, pelo rojizo y anteojos rectangulares, a Keyler la eximen de cargar con los bultos pesados, pero es la que más se ocupa de Johnayker, su hijo de un año. "El único que come cuando quiere", se ríe mientras lo amamanta y trata de espantar los pensamientos tristes que la invaden al recordar a Keymar, su otra hija, que quedó en Venezuela al cuidado de su abuela. "Pensé en traerla también, pero iba a ser muy difícil", concede.

El padre del niño, José Rojas, también es parte del grupo y empuja el cochecito donde se traslada Johnayker, que está aprendiendo a caminar y a hablar en el trayecto. La imagen de una madre joven y su pequeño hijo suele despertar la solidaridad de la gente que se van cruzando. "Hoy temprano nos dieron unas arepas, pan y agua", cuenta Keyler.

Ella y su hijo también resultan más efectivos a la hora de hacer dedo, pero declinan lo viajes a menos que puedan subir a los seis integrantes de su familia ruter. "Sé que es más difícil que nos lleven a todos -admite- pero salimos juntos y vamos a llegar juntos". De la Argentina, dice, no sabe nada, pero sí espera: "Ojalá allá consigamos trabajo y nos den su apoyo".

El "primo" que adoptaron

La experiencia del desarraigo es más fuerte para Marcos que para el resto del grupo y es lógico que así sea: él viene de otra ciudad y no es parte de la familia. Se conocieron hace un par de semanas en La Parada, el barrio improvisado, repleto de gente y caótico que se armó a la salida del puente Simón Bolívar, el cruce de Venezuela a Colombia.

Precavido y carente de papeles, él había cruzado la frontera por el puente Santander, que tiene menos controles. Desde allí se trasladó La Parada y estuvo un mes y medio intentando asentarse, pero había

demasiados venezolanos, poco trabajo y, además, la policía los hostigaba. Un día la policía lo subió a un auto y lo dejó en el medio de la nada. Tuvo que caminar tres horas para reencontrarse con sus amigos. Ante ese panorama, decidió unirse al grupo de los amigos que había encontrado y sumarse en el viaje a la Argentina.

Intenta sonreír, pero se le nota la tristeza al recordar a sus ocho hermanos o la cadena y la pulsera que llevaba de recuerdo y tuvo que malvender. "Es fuerte despedirse de la familia así. Hubo lágrimas", dice en referencia a tener que irse sin saber muy bien hacia dónde ni cuándo será el reencuentro.

Alto y de andar desgarbado, luce el corte de pelo de los futbolistas -rapado a los costados y con un pequeño jopo- y junta fuerzas para declarar su orgullo patriota: "Estamos demostrando que venezolanos tenemos las ganas, el esmero y las pelotas para salir y hacer lo que nosotros sabemos."

Éxodo

Según los números de la Agencia de la ONU para los Refugiados, ACNUR, 1,5 millones de venezolanos se fueron del país desde 2014. Es probable que el número sea aún mayor. Colombia realizó un censo a principios de este año y registró 870.093 venezolanos, pero a estos hay que sumarles los que no se presentaron y los que siguen saliendo. En su último informe de desplazados en el mundo, la ACNUR destacó la gravedad de la situación en Venezuela, cuya cifra de solicitudes de asilo es la cuarta más alta del mundo, detrás de los pedidos de afganos, sirios e iraquíes, países atravesados por conflictos bélicos, algo que no hay en Venezuela. Con reservas de petróleo y un pasado reciente de prosperidad, la crisis allí no es producto de la guerra. Responde, en cambio, a desmanejos políticos y económicos.

Por un tema de cercanía, Colombia, Brasil, Ecuador y Perú son los mayores receptores de la emigración venezolana. Pero también llegan muchos a la Argentina. El año pasado los venezolanos solo fueron superados por los paraguayos y los bolivianos en el ranking de nacionalidades con más radicaciones otorgadas en la Argentina. La particularidad es que eran inmigrantes con alto nivel educativo y con recursos para costearse el largo viaje: 4116 de esos permisos de residencia fueron a ingenieros.

Como Rafael Diaz (53) un ingeniero con una especialidad en bioelectrónica y diagnóstico por imágenes que estudió en Tokio y ahora se establecerá en Rosario, donde lo contrataron. "En Venezuela ya no se puede vivir. Al gobierno no le interesan los profesionales, por eso emigramos y nos va muy bien afuera", dice minutos después de sellar el pasaporte de ingreso a Colombia, desde donde se tomará un avión.

Con remera deportiva y cuerpo entrenado, Rafael es tercer dan de karate, ciclista y parapentista. No tiene miedo de su nuevo destino, pero sí bronca por el que deja. "La situación en Venezuela me da más disgusto que dolor, no entiendo porque dejaron que alguien destruyera nuestro país. En Tokio no pasaría", se ríe.

Su plan, dice, es trabajar y enseñar su especialidad en Rosario para después volverse con ingresos a Venezuela.

-Mientras tanto, espero que el individuo que nos robó el país se haya retirado. Entonces yo regreso para ayudar a reconstruirlo.

-¿Eso es un plan o una esperanza? –le preguntamos.

-Es un plan, pero I hope (espero) también –dice apelando al inglés que aprendió en sus años de exilio como estudiante.

A esa oleada de venezolanos con recursos y educación se suman ahora los nuevos migrantes, más pobres. Como el grupo de jóvenes que planean llegar caminando y haciendo dedo a la Argentina. "Es que ahorita en Venezuela el que come arroz con huevo es rey", se ríe Johnoliver mientras sus compañeros siguen rapeando.

"Me siento muy entristecido /

por lo que está pasando /.

Veo cómo en mi país hermano /

tienen que matar la raza humana /.

En Venezuela se está terminando el respeto a la vida", cantan mientras se alejan de sus familias con mochilas vacías de pertenencias, pero cargadas de esperanza.

Por: Nicolás Cassese

Memorias del exilio: qué se llevan de recuerdo los que huyen a pie de Venezuela

14/08/2018

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/memorias-del-exilio-que-se-llevan-los-que-huyen-a-pie-de-venezuela-nid2162349>

CÚCUTA, Colombia.— Hay un hombre que predica el Apocalipsis, otro que entrena gallos para riña y un tercero que compra pelo humano. También hay un negocio de alquiler de enchufes para cargar celulares, taxis con la suspensión levantada, así soportan la carga que llevan en sus baúles, y una multitud de gente en tránsito. Estas son algunas de las señales que identifican al puente Simón Bolívar -que une Colombia con Venezuela- como una de las fronteras más calientes de América.

Ahuyentados por la crisis de su país -la economía se contraerá un 18 por ciento este año- todos los días se exilian por allí 3000 venezolanos que sellan el pasaporte e ingresan a Colombia de manera legal. A estos hay que sumarles un número que es aún mayor, nadie lo sabe con exactitud, de los que cruzan por los pasos clandestinos para escapar de la miseria del país presidido por Nicolás Maduro.

Si en el inicio de la crisis venezolana se exiliaron en avión los más ricos y educados y luego le siguió la clase media, que se fue en ómnibus, ahora, empujados por el hambre y la desesperación, están saliendo los que ya no tienen nada. Imposibilitados de pagar un boleto, se van caminando por las las rutas colombianas rumbo al sur. Sus destinos son lejanos e incluyen a la Argentina: el año pasado los venezolanos fueron la tercera nacionalidad con más radicaciones otorgadas en el país.

"Hasta que consiga mi felicidad y la de mi familia", responde Ernesto José Gallardo al ser consultado sobre hasta dónde caminará. Con 51 años, esa misma mañana cruzó sin documentos y por el río la frontera con Venezuela y anda con un grupo de cinco compatriotas. Caminando y haciendo dedo, recorren la ruta de montaña que lleva a Bucaramanga, la capital del departamento de Santander, en el norte de Colombia.

Es uno de los miles de venezolanos que circulan desamparados y apenas sobreviviendo por los caminos de la zona. Cargan sus pertenencias en mochilas o pequeñas valijas, llevan colgantes o fotos como recuerdo de lo que dejaron en su país, comen lo que la gente les ofrece y duermen en estaciones de servicio, o donde pueden. El fenómeno de los caminantes es nuevo y tiene en alerta a las autoridades locales y a los organismos internacionales, como la ACNUR, la agencia de la ONU que se ocupa de los refugiados.

“La situación de los caminantes nos preocupa muchísimo”, admite Jozef Merkx, representante del ACNUR en Colombia. Según los números de la agencia, 1,5 millones de venezolanos se fueron del país desde 2014. En su último informe de desplazados en el mundo, la ACNUR destacó la gravedad de la situación en Venezuela, cuya cifra de solicitudes de asilo es la cuarta más alta del mundo. Solo la superan los pedidos de afganos, sirios e iraquíes, países atravesados por conflictos bélicos, algo que no hay en Venezuela.

“Colombia ha sido generosa, pero el extranjero tiene que acogerse a la ley”, declara Christian Krüger Sarmiento, director de Migraciones de Colombia, en una conferencia de prensa a la salida del puente Simón Bolívar. Krüger Sarmiento viajó hasta la frontera por la crisis migratoria que está atravesando la zona. Dice que no “perseguirán personas”, pero sí a las redes que lucran cruzándolos de manera ilegal.

El problema es que las fronteras entre ambos países son extensas y porosas: a metros de donde el funcionario habla con la prensa, un grupo de venezolanos intenta escabullirse entre los matorrales para emigrar sin documentos y lanzarse a caminar en busca de un mejor destino.

Imara Fermín es una mujer no le teme a los colores estridentes. Guarecida bajo la sombra que da un pequeño árbol a la vera de la ruta que sale de Cúcuta, en la frontera con Venezuela, viste musculosa rosa y negra, calzas en diferentes tonos de verde y sandalias Crocs rosas. El calzado no parece el más adecuado para recorrer a pie el trayecto que la espera -su meta es Bucaramanga, a 200 kilómetros por escarpadas rutas de montaña- pero no le importa: salió espantada por el hambre de Caracas y allí la espera una amiga con un posible trabajo de moza. También lleva un pequeño colgante de madera en forma de corazón que le regaló su hija. “Lo beso todos los días, lo adoro”, dice.

Su primer destino fue La Parada, un barrio improvisado a la salida del puente Simón Bolívar, el paso fronterizo por el que salen los venezolanos. Durante un tiempo sobrevivió vendiendo las cajas de cigarrillos que trajo de Venezuela, pero cuando se le acabaron tuvo que comprarlos en Colombia y el margen de ganancias se achicó. “Encima los nervios me hicieron volver a fumar”, se ríe. Lo que juntaba trabajando durante el día apenas le alcanzaba para pagarse el alojamiento, así que decidió irse.

Camina con Zurima Quevedo, una compatriota en la misma situación que conoció en La Parada y se convirtió en su aliada en esta aventura.

“Estoy muy asustada”, admite Imara, que cruzó la frontera con papeles falsos y escuchó que la policía colombiana está deportando venezolanos. La necesidad de conseguir un mejor futuro para sus hijas, de 8 y 13 años, es lo que la empuja a seguir.

La vendedora de café que sueña con conocer a Messi

Un día, mientras caminaba vendiendo el café que llevaba en un termo, Zurima Quevedo vio a una mujer triste. Era Imara Fermín y se entendieron sin hablar. Estaban en La Parada, el barrio colombiano al borde

de la frontera, ambas tenían 40 años y habían dejado a sus hijos en Venezuela para emigrar hacia un mejor destino.

Aunaron fuerzas y juntas decidieron que ese lugar repleto de venezolanos en su misma situación no les iba a permitir progresar y que era hora de irse. Sin otra opción, comenzaron a caminar hacia Bucaramanga, a 200 kilómetros, donde les dijeron que podía llegar a haber un empleo. Entre las pocas pertenencias que carga, Zurima lleva una billetera rosa con la foto de su hija.

Las amigas componen una extraña pareja. Zurima es flaca, viste colores opacos y su tristeza es más evidente. Imara, en cambio, tiene sonrisa fácil, atuendo multicolor y se queja de que el comedor social que unos curas atendían en La Parada le dejó unos kilos de más.

“Siempre digo que tengo fuerzas, que voy para adelante”, se alienta Zurima, cuyo sueño es conocer a su ídolo: Lionel Messi.

“Camionero, pescador, barbero, lo que sea”: así define su oficio Robert Nárvaez, que dice haber sido gordo alguna vez. Ahora está flaco y asustado mientras espera al costado de la ruta de Cúcuta, en la frontera de Venezuela con Colombia.

El sol del mediodía castiga impiadoso, pero por los menos le seca la ropa. Esa misma madrugada estuvo con el agua a la cintura mientras cruzaba a Colombia por un río, el paso ilegal al que tienen que apelar aquellos que van sin papeles. Carentes de dinero, Robert y el amigo que lo acompaña, Arquímedes Rodríguez, tuvieron que dejar lo único que tenían: un reproductor de DVD y un teléfono. Le quedaron algunas pocas pertenencias y las fotos de sus recuerdos. “Llevo a mi Virgen del Valle, a mi mujer y a mis hijos”, enumera. Caminan hacia Perú. En la Isla Margarita, ese destino de Caribe y turismo en Venezuela, quedaron su mujer y sus dos hijos. “Estoy asustado”, admite.

“Yuca y sardinas”, eso es lo único que les quedaba para comer en la Isla Margarita, Venezuela, a Arquímedes Rodríguez y su familia. Desesperado, viajó en el piso de un ómnibus con su amigo Robert Nárvaez hasta el puente Simón Bolívar, en la frontera con Colombia. Un colgante tallado en azabache de José Gregorio Hernández, un médico venezolano en proceso de beatificación, lo protege durante el viaje.

Allí cruzaron un río, el paso ilegal al que apelan los que no tienen papeles y comenzaron a caminar con rumbo a Perú. “Un mes, un mes y medio, lo que haga falta”, eso, dice, es lo que caminarán hasta llegar a destino. “Me voy para buscar un futuro para ellas”, dice en referencia a su mujer y su hija.

Como todos los venezolanos expulsados por la crisis de su país, Alexandra Carrión apela a cálculos matemáticos de lo más sofisticados cuando tiene que explicar la economía imposible que dejó atrás. Los precios están en millones de bolívars -5 millones para una bolsa de arroz, 6 millones para una ración de carne- pero lo central es que el dinero no alcanza. Por eso se lanzó a caminar con rumbo a Bogotá. Sus hijos quedaron en Caracas al cuidado de su madre y los extraña. Como recuerdo luce un arito que le dio su hija. Igual, no se deja desanimar. “Voy con un grupo de compañeros y vamos echando chistes, riéndonos, acordándonos de la familia, pero el momento triste lo dejamos ahí para poder seguir”, dice.

A Ernesto José Gallardo todavía le dura el miedo que sintió hoy a las 5 de la madrugada, cuando cruzó con el agua a la cintura el río que hace de frontera entre la Venezuela de la que escapaba y Colombia, el país al que ingresó sin documentación. “Nunca estuve tan asustado en mi vida”, explica un par de horas

después y ya en la ruta que, espera, lo llevará hasta Bogotá. Lo protege una estampita del Malandra Ismael, una especie de Robin Hood venerado en Venezuela. “Me acompaña y me da fuerzas”, dice.

Tiene los pies ampollados y le da vergüenza ir mal vestido, pero dice que hablar lo ayuda a desahogarse y le da consuelo. “Voy a caminar -asegura- hasta que consiga mi felicidad y la de mi familia”. Los dos compañeros con los que partió de San Felipe, en Venezuela, no soportaron los rigores del viaje y se volvieron a la casa, pero él seguirá. “Si derrotado salí de Venezuela, derrotado no voy a volver”, se juramenta.

“Ya es hora Presidente de que salga de ahí”, dice Junior Díaz Alexander refiriéndose a Nicolás Maduro, el líder venezolano detrás de las penurias que empujaron a él y a otros miles de compatriotas al exilio. Su destino es Barranquilla o “hasta donde lleguen los pies”. “En Venezuela hay días que los papás no quedamos sin comer para alimentar a nuestros hijos”, se queja mientras muestra la foto de dos de ellas, la fuerza que lo empuja para seguir.

Por: Nicolás Cassese

Furor venezolano: ya encabezan el ranking de radicaciones en el país

21/08/2018

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-furor-venezolano-encabezan-ranking-radicaciones-pais-nid2164061>

Los venezolanos ya lideran el ranking de radicaciones en la Argentina. Con más de 25 mil en lo que va de enero a junio de este año, superaron a los países limítrofes, dejando en segundo y tercer lugar a la inmigración paraguaya y boliviana, que históricamente representan el mayor flujo a nuestro país.

Las cifras confirman el fenómeno que se vive cada día con más fuerza en la ciudad de Buenos Aires: que ya hay ciudadanos venezolanos en casi cualquier negocio, restaurante, o servicio. Llegan tras el sueño argentino a un país en la que el idioma es el mismo y la entrega de documentos, relativamente sencilla.

En una escalada veloz y reciente, si en el 2016 los migrantes venezolanos estaban en el quinto puesto, en el 2017 pasaron al tercero y hoy son los primeros, según las últimas cifras de la Dirección Nacional de Migraciones, dependiente del Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda. Una "situación excepcional, nunca vista en la historia reciente", según describe Horacio García, director de esa entidad.

Y que tiene su correlato mundial: según The Economist el éxodo venezolano ya podría haber alcanzado los 4 millones de desplazados (en una población de 30 millones) superando a los exiliados sirios. Sólo que en Venezuela no hay un conflicto bélico que justifique la categoría de refugiados, más bien se huye de una inflación pronosticada de un millón por ciento, una retracción de la economía cercana al 20%, escasez de alimentos y medicinas, entre otros factores.

Cifras

Desde enero se radicaron en la Argentina 25.445 venezolanos (25% del total de radicaciones en el país), 24.429 paraguayos (24%), 18.827 bolivianos (19%), 8889 peruanos (9%), 8063 colombianos (8%) y 14.951

de otros países (15%). Del universo de más de 25 mil venezolanos llegados este año al país, a un 22.038 se les otorgó una radicación temporaria y a 3.407 la permanente.

En los últimos dos años y medio, unos 530.000 venezolanos se radicaron en la Argentina. De ese universo, el 83% se estableció en la Capital Federal y sus alrededores. "Es un gran número y enorme desafío, que tenemos que revertir con lógica y talento", explica Horacio García, quien está convencido de que "este es un país muy grande para los que vengan a trabajar y estudiar".

Gran parte de los esfuerzos de la Dirección de Migraciones actualmente tienen que ver con entender qué necesidades profesionales tiene cada provincia y comenzar a orientar paulatinamente los flujos migratorios hacia ellas. Según explica García, es importante preguntar qué oficio tiene cada migrante que llega al país ("no es lo mismo un electricista de hogares que uno de obra") y volcar esos datos en una plataforma laboral. Mañana se llevará a cabo en la Dirección de Migraciones una jornada sobre el direccionamiento de flujos migratorios que hará foco en los ingenieros venezolanos. "Podemos mandar electricistas, médicos o ingenieros adonde se necesiten. Me parece que este es el camino y esto es lo que genera una recepción mucho más cálida: cuando vos cumplís una función respetada como buena en la sociedad, te integrás. Si vos necesitas un plomero no le preguntás si es chino francés o paraguayo, querés que haga su trabajo y se quede en el barrio. Estamos ante una gran oportunidad de empezar a ver el fenómeno migratorio como algo útil para las sociedades, más allá de enfrascarnos sólo en la cuestión humanitaria", explica.

Ecós de un fenómeno global

Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones, que depende de las Naciones Unidas, hubo un marcadísimo aumento de venezolanos que salieron de su país en apenas dos años. Entre 2015 y 2017 la cifra de venezolanos en Sudamérica fue de 89.000 a 900.000, un aumento del 900 por ciento. Más allá de la Argentina, los venezolanos se están asentando en Chile, Brasil y Uruguay.

Por: María Ayzaguer

Tres millones en todo el mundo: Argentina es el cuarto país que más refugiados de Venezuela recibió

08/11/2018

https://www.clarin.com/mundo/argentina-cuarto-pais-refugiados-venezuela-recibio_0_CohaGN_PN.html

Empujados por una profunda crisis económica y social, ya son tres millones los venezolanos que decidieron buscar mejores oportunidades fuera de su país, según un informe de ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados.

Argentina es el cuarto país que más refugiados de Venezuela recibió, albergando a 130 mil. Por delante solo se encuentran Colombia, que es el país con mayor política de puertas abiertas para los venezolanos y ya recibió a más de un millón, Perú y Ecuador.

Según los datos de las autoridades nacionales de migración y otras fuentes, los países de América Latina y el Caribe albergan a aproximadamente 2,4 millones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela, mientras que otras regiones albergan a los restantes 600.000.

“Los países de América Latina y el Caribe han mantenido en gran medida una encomiable política de puertas abiertas para las personas refugiadas y migrantes de Venezuela. Sin embargo, su capacidad de recepción es muy limitada, por lo que se requiere una respuesta más sólida e inmediata de la comunidad internacional para continuar con esta generosidad y solidaridad”, dijo Eduardo Stein, Representante Especial Conjunto para los refugiados y migrantes venezolanos.

El mismo informe de la agencia de la ONU sostiene que "los gobiernos de la región están liderando la respuesta humanitaria y coordinando sus esfuerzos, incluso a través del proceso de Quito, que ha sido un paso importante hacia un enfoque regional para ampliar la respuesta y armonizar las políticas. La segunda reunión de gobiernos de la región en Quito tendrá lugar los días 22 y 23 de noviembre".

Una mujer agredió con insultos racistas a dos venezolanas en Las Cañitas

03/10/2018

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/una-mujer-su-hijo-agrede-insultos-racistas-nid2178183>

Una situación de maltrato con aristas xenófobas vivieron el pasado sábado por la noche dos jóvenes venezolanas en la zona de Las Cañitas, en la ciudad de Buenos Aires. Allí, una vecina del lugar comenzó a agredirlas cuando las mujeres estaban fumando en la puerta de su edificio.

En un video difundido en la red social Facebook por Verónica Marín, una de las jóvenes agredidas, puede verse como una mujer, acompañada por su hijo, comienza a insultarlas. "Ustedes están drogadas, colombianas de mierda", dice la mujer. Además, el niño, de unos cinco años, que acompaña a la mujer, se les acerca, las golpea y luego les arroja un encendedor.

La mujer, con un celular en la mano, les hace burlas a las jóvenes y luego les grita "negra villa". El niño, en tanto, también las insulta.

"Nosotras quisimos alejarnos y la señora le jaló el pelo a mi amiga. Justo en la esquina estaba un policía. Me puse detrás del policía y me pegó una patada esta mujer", contó Verónica Marín esta tarde en la señal de noticias TN.

Previamente, en su página de Facebook, la misma Marín había escrito: "Ayer Bárbara Martínez y yo fuimos atacadas por esta señora que nos insulto y golpeó al frente de nuestro departamento. Nos acusó de drogadictas por ser morenas/morochas y hablar con acento extranjero".

En un segundo video subido por la misma joven agredida, se observa que ya está presente en el lugar la policía, pero que no interviene cuando la mujer con su hijo continúa con sus insultos. Mientras la agresora habla con la policía, el niño escapa y corre a golpear a las venezolanas.

"Estabas fumando marihuana en la puerta del edificio", gritó la mujer visiblemente alterada, a la vez que tomaba a su hijo de la mano y se retiraba. "Loca de mierda", volvió a gritarle a una de las chicas mientras se alejaba ante la mirada pasiva de los policías.

La agresión continuó aún con la presencia de la policía.00:41

"Como todos los policías eran hombres, no la podían detener. Cuando le dijeron que iban a llamar al SAME psiquiátrico, ahí se calmó", relató Marín.

Finalmente, Marín señaló que esta situación no es común desde su estadía en la Argentina.

Barbara Martínez, en tanto, la otra venezolana que estaba con Marín, realizó también su posteo denunciando la situación en Facebook: "Hoy a las 9 de la noche, en Cañitas, un barrio 'seguro', bajé a fumar un pucho con mi amiga. En medio de la conversación, sale del edificio una mujer alterada con un niño de 4 años al parecer. Nos grita. Entre insultos xenófobos 'peruana de m...', clasistas, racistas "negras villeras", e incluso machistas "p... de m...", Nos agrade".

El violento ataque racista en Palermo de una mujer que insulta y discrimina a dos venezolanas

03/10/2018

https://www.clarin.com/sociedad/violento-ataque-racista-mujer-insulta-discrimina-venezolanas_0_E3_0xwZe1.html

Dos jóvenes venezolanas fueron agredidas verbalmente el pasado sábado por una mujer en el barrio porteño de Las Cañitas, Palermo, por ser extranjeras. El hecho violento ocurrió cuando las vio fumando un cigarrillo en la puerta de un edificio y las acusó de estar consumiendo marihuana.

"Ustedes están drogadas colombianas de m...", comenzó a insultarlas, mientras que su pequeño hijo también las agredía verbalmente y les lanzaba patadas. Verónica Marín, una de las víctimas, intentó correr al pequeño, pero esto generó la furia de la mujer.

"A mi hijo no lo vas a tocar, no le decís nada, no lo toques negrita", repitió varias veces. Las chicas le advirtieron que estaban filmando el momento, pero la mujer, lejos de preocuparse, les dijo que ella también "estaba grabando".

Luego, un policía que rondaba la zona dio cuenta de los gritos y se acercó al lugar para frenar la agresión. Todo fue subido a las historias de Instagram de una de las víctimas quien escribió: "Encontramos un policía que la escuchó a ella porque dijo que nosotras 'teníamos drogas y le habíamos pegado al niño'".

Marín contó en una entrevista con Crónica que la señora "no está bien e incide a su hijo al odio y a la violencia". Asimismo, relató que, en el momento de la agresión, la mujer intentó agarrar una silla para golpearlas: "Cuando escuchó como hablábamos nos acusó porque eramos extrajeras y nos dijo: 'Colombianas drogadictas', y demás actos de xenofobia. Si hubiésemos sido rubias y no nos hubiera pasado esto".

Pero lo indignante es que la discriminación siguió cuando llegó a la escena el policía, quien lo primero que les preguntó fue si eran argentinas. "Nosotras estamos legales, hace más de dos años y no nos quiso tomar la denuncia porque decían que era la palabra de ella contra de la nuestras y no iba a suceder nada", afirmó la joven, quien aclaró que no era marihuana lo que estaban fumando sino un cigarrillo blanco.

Migraciones inició el trámite de expulsión de los extranjeros detenidos

25/10/2018

<https://www.lanacion.com.ar/politica/comenzaron-tramites-expulsion-extranjeros-detenedos-nid2185223>

Mientras el fiscal Federico Tropea a cargo de la causa reúne pruebas para un juicio abreviado, la Dirección Nacional de Migraciones ya inició los trámites de expulsión de las cuatro personas de nacionalidad extranjera que fueron detenidas ayer por los disturbios frente al Congreso durante el debate del proyecto del presupuesto 2019. Se trata de dos venezolanos, un paraguayo y un turco.

Fuentes judiciales dijeron a La Nación que se analiza pedir su expulsión por el delito de "atentado contra el régimen democrático".

En relación con el caso de los dos venezolanos, el secretario de Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires, Marcelo D'Alessandro, dijo a La Nación: "Es raro que personas que vienen escapando de una situación en su país que es un flagelo, buscando proyectarse en su futuro, al poco tiempo de llegar al país se involucran en hechos violentos en una marcha". Según indicaron fuentes de la cartera de seguridad de la Ciudad a La Nación, es materia de investigación saber "a qué organizaciones pertenecían" quienes serán expulsados por haber provocado disturbios ayer en la manifestación.

Frigerio dijo que los extranjeros vinculados a hechos de violencia serán deportados 07:51

El senador Miguel Ángel Pichetto, quien calificó lo ocurrido ayer en las afueras del Congreso como "un hecho preinsurreccional", dijo esta mañana que esperaba "que los cuatro extranjeros, y en esto no tengo ninguna mirada xenófoba, ninguna estupidez de esas que siempre dicen, pero los dos venezolanos que hemos recibido generosamente los argentinos con esta visión alegre que tiene el Gobierno, que han entrado más de 80 mil, el paraguayo y el turco ya estén en el departamento de migraciones listos para la salida del país".

No es la primera vez que el senador alude a la cantidad de extranjeros que recibe la Argentina. Por otro lado, luego de la reunión de Gabinete de esta mañana, el ministro del Interior, Rogelio Frigerio, dijo en una conferencia de prensa junto a la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, que el Gobierno quiere que los extranjeros detenidos sean deportados "lo antes posible".

Por Candela Ini

Por los incidentes en el Congreso: Quiénes son los cuatro extranjeros detenidos: un turco amante del Che, dos hermanos venezolanos y un paraguayo con dos hijos argentinos

25/10/2018

https://www.clarin.com/politica/turco-amante-che-vive-cordoba-hermanos-venezolanos-radicacion-provisoria-paraguayo-hijos-argentinos_0_YtOy_NFLF.html

El turco Anil Baran, uno de los detenidos el miércoles tras los choques con la Policía frente al Congreso durante la sesión de Diputados por el Presupuesto 2019, tiene 27 años y llegó a la Argentina desde Bolivia.

En su cuenta de Facebook postea fotos de Hugo Chávez, artículos periodísticos críticos sobre el papel del Fondo Monetario Internacional en los países emergentes como la propia Turquía o la Argentina, y también imágenes de manifestaciones y marchas.

El Gobierno quiere que los extranjeros detenidos por los incidentes en el Congreso sean deportados "lo antes posible"

Baran además subió una foto de él mismo abrazado a la estatua de Ernesto "Che" Guevara en el museo de Alta Gracia, en Córdoba.

El paraguayo Luis Fretes, otro de los extranjeros presos, tiene 36 años, y muestra vínculos más firmes con la Argentina. Según fuentes de la investigación, tiene dos hijos argentinos.

Los dos venezolanos detenidos, Felipe Uleo (de 31 años) y Víctor Uleo (de 23), son hermanos, solteros y tramitaron la radicación provisoria en el país.

Según el informe de Interpol, no cuentan con antecedentes y tampoco se conoce actividad o afiliación política en su país.

Este jueves por la mañana, el ministro del Interior, Rogelio Frigerio, dejó en claro cuál es la posición del Gobierno respecto a los cuatro extranjeros detenidos por los incidentes que ocurrieron en los alrededores del Congreso, mientras se debatía en la Cámara de Diputados el proyecto de Presupuesto 2019.

"Esperamos deportarlos lo antes posible", sostuvo el ministro, y planteó que pedirán "un juicio abreviado" para que sean expulsados.

En el mismo sentido, la ministra de Seguridad de la Nación, Patricia Bullrich, aseguró que "lo más probable" es que los extranjeros "sean expulsados del país".

¿Cuál es el mecanismo previsto por la ley para deportar a extranjeros?

25/10/2018

https://www.clarin.com/politica/mecanismo-previsto-ley-expulsar-extranjeros_0_y1Z6kuZRk.html

El ministro del Interior, Rogelio Frigerio, anunció que el Gobierno buscará deportar a los cuatro extranjeros detenidos tras los choques con la policía porteña durante el tratamiento del Presupuesto 2019 en la Cámara de Diputados.

En rigor, Frigerio anunció que buscará someterlos a un "juicio abreviado" para poder expulsar "lo antes posible" del país a los dos ciudadanos venezolanos, uno turco y otro paraguayo detenidos el miércoles por la tarde.

¿Cómo es el procedimiento para expulsar a los extranjeros que cometen un delito en el país?

La ley de migraciones 25.871 establece en su artículo 64 cuáles son los “actos administrativos de expulsión firmes y consentidos dictados respecto de extranjeros que se encuentren en situación irregular”.

Entre ellos menciona el caso de los “extranjeros sometidos a proceso, cuando sobre los mismos recayere condena firme de ejecución condicional”.

Por eso, para poder expulsar al turco Baran Anil, de 27 años; el paraguayo Luis Fretes, de 36; y los dos venezolanos, Felipe Uleo, 31, y Víctor Ulea, 23, el Gobierno necesita que la Justicia haya probado que cometieron un delito.

Ese es el motivo que llevó a Frigerio a pedir un “juicio abreviado”, un procedimiento especial que permite acelerar los procesos penales y funciona como una opción diferente a los juicios orales y públicos.

El Gobierno quiere que los extranjeros detenidos por los incidentes en el Congreso sean deportados “lo antes posible”

25/10/2018

https://www.clarin.com/politica/patricia-bullrich-extranjeros-detenido-congreso-probable-expulsados-pais_0_tNFCCLIE.html

Asumió Alberto Fernández: “Vengo a convocar a la unidad de toda la Argentina” “Esperamos deportarlos lo antes posible”. Con esa frase, el ministro del Interior, Rogelio Frigerio, dejó en claro cuál es la posición del Gobierno respecto a los cuatro extranjeros detenidos este miércoles por los incidentes que ocurrieron en los alrededores del Congreso, mientras se debatía en la Cámara de Diputados el proyecto de Presupuesto 2019.

"Entre los 27 acusados de provocar incidentes en la plaza del Congreso hay un ciudadano turco (Baran Anil, de 27 años), otro paraguayo (Luis Fretes, 36) y dos venezolanos (Felipe Uleo, 31; y Víctor Ulea, 23). Frigerio planteó que pedirán "un juicio abreviado" para que sean expulsados.

En el mismo sentido, la ministra de Seguridad de la Nación, Patricia Bullrich, aseguró que "lo más probable" es que los extranjeros "sean expulsados del país".

"El turco y los venezolanos no son ciudadanos argentinos. Justo estaban por vencer sus posibilidades de seguir en el país como turistas. Todavía están bajo la Justicia, pero ya hablamos con el director de Migraciones (Horacio García) y lo más posible es que sean expulsados del país. Que vengan a la Argentina, los reciban con buena onda y estén generando estas acciones violentas, no va", dijo Bullrich.

En diálogo con radio La Red, la ministra hizo un balance sobre la jornada del miércoles y opinó que quedaron en evidencia "dos modelos enfrentados".

"Uno es el nuestro, el modelo del orden, la paz y la convivencia. El otro quiere imponerse por la violencia. No se trató de un grupo de gente suelta generando violencia, sino de gente preparada para armar esas acciones junto a un grupo de diputados que apoya esa violencia. En vez de poner las cosas en su lugar e intentar aislar a quienes generan estas acciones, salen a protegerlos y a decir que hay represión", se quejó.

"Los diputados (de la oposición) querían hacer parecer a todos los militantes de distintos grupos que atacaron el Congreso como si fueran miembros de las fuerzas de seguridad... es el mundo del revés. En este país hay grupos que nunca lograron aceptar que nosotros somos gobierno", disparó la funcionaria.

Por otra parte, aseguró que "hubo diputados que intentaron darle órdenes ilegales a la Policía": "La violencia de adentro y de afuera se conjugaron. Cada vez que pueden buscan una salida así. Esta violencia ya la veíamos ejercida desde el poder durante el anterior gobierno, cuando llevaban a los pibes a la plaza a escupir en la cara de periodistas. Nos habíamos acostumbrado a eso".

En la misma línea, Bullrich aseguró que en la avenida 9 de Julio "hubo gente que sufrió mucho" y denunció que varios colectivos "fueron apedreados por gente que venía a la manifestación en micros".

Ocampo, en el mismo sentido

Otro que se sumó al pedido de deportación fue el ministro de Seguridad porteño, Martín Ocampo, quien admitió que le llamó la atención esas detenciones porque "uno no viene de vacaciones a hacer marchas y generar disturbios".

"Hay personas (entre los detenidos) que solicitaron la residencia precaria. Está tomando intervención la gente de migraciones para poder proceder a la expulsión", advirtió en radio Mitre.

Si bien dijo que no tiene "el dato preciso", se refirió a la posibilidad de que los dos ciudadanos venezolanos detenidos pertenezcan a los servicios de inteligencia del gobierno de Nicolás Maduro.

"Creo que esas cosas se tienen que investigar y se tiene que saber. Si hay una organización vinculada al Estado venezolano que viene a la Argentina a realizar actos de violencia, ya es un conflicto internacional. Tengo que esperar que las autoridades que se dedican a esto den su veredicto. Hoy no lo sé", aseveró.

Disturbios durante la discusión del Presupuesto: Investigan si los venezolanos detenidos durante los incidentes son servicios de Maduro

25/10/2018

https://www.clarin.com/politica/investigan-venezolanos-detenidos-incidentes-servicios-maduro_0_pTF27ODob.html

Durante los incidentes en los alrededores de la Plaza del Congreso, en medio del tratamiento del Presupuesto 2019 por parte de la Cámara de Diputados, la Policía de la Ciudad de Buenos Aires detuvo a 26 personas.

En esa lista sorprendió la aparición de un ciudadano turco, otro paraguayo y dos venezolanos: Baran Anil, de 27 años, oriundo de Turquía; Luis Fretes de 36 años, nativo de Paraguay; y Felipe Puleo Artigas, de 31 años y Víctor Eduardo Puelo Artigas 23 años, ambos de Venezuela.

Según el análisis que realizaron el Gobierno nacional y el Gobierno porteño sobre los participantes en los disturbios de este 24 de octubre en el Congreso, los venezolanos serían parte de los servicios de inteligencia del gobierno de Nicolás Maduro, el turco sería parte de un grupo activista contra el G-20 -foro internacional para abordar los grandes desafíos globales- del mismo modo que el paraguayo, quien integraría un grupo anarquista de Asunción.

La sospecha sobre el turco Baran Anil es que sería parte de una avanzada de grupos que se preparan ante la realización de la cumbre del G-20 en Buenos Aires -del 30 de noviembre y el 1 de diciembre de 2018- y en el que participarán líderes mundiales como Donald Trump y Angela Merkel.

Como anticipó Clarín ayer, son varios los grupos que ya están activos en Buenos Aires como el denominado "Bloque negro", un misterioso sello antisistema que vincula a grupos anarquistas con los manifestantes en el Congreso.

Por su parte, los dos venezolanos también entraron hace poco al país y uno de ellos -Víctor Eduardo Puleo- tiene la ciudadanía argentina precaria. En tanto, el paraguayo Luis Fretes formaría parte de un grupo anarquista, también participando de una especie de "previa" al G20 y los disturbios habituales alrededor de estas cumbres: en el caso de la que se realizará en Buenos Aires, se efectuarán más de 45 reuniones en varios niveles gubernamentales y en 11 ciudades diferentes de todo el país.

En tanto, en el ámbito del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, las autoridades ponen por estas horas el ojo en una camioneta que fue detectada y desde donde se distribuían piedras, gomeras y hasta bombas Molotov. en estas horas, se buscan filmaciones que permitan individualizar a la gente que entraba y salía de dicha camioneta y que participó activamente de los desmanes de este miércoles.

La investigación sobre los disturbios se lleva a cabo en el ámbito de la Ciudad, más concretamente en la Fiscalía Penal, Contravencional y de Faltas n° 15 del Dr. Federico Tropea. Bajo la carátula de "atentado y resistencia a la autoridad, lesiones y daño", los 26 detenciones deberán prestarse entre hoy y mañana a indagatoria, pues en la Ciudad los procedimientos son más rápidos que en la Justicia federal.

La Policía de la Ciudad aportará, además, todos los elementos que recopilaron las autoridades municipales -como fotos, filmaciones y cámaras de seguridad- y que serán sumadas a la causa que orienta el fiscal Tropea.

[Tras los incidentes en el Congreso. Miguel Pichetto: "Espero que los dos venezolanos, el paraguayo y el turco estén listos para salir del país](https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-espero-venezolanos-paraguayo-turco-listos-salir-pais_0_UM-F9l4xC.html)

25/10/2018

https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-espero-venezolanos-paraguayo-turco-listos-salir-pais_0_UM-F9l4xC.html

En un breve repaso por los incidentes ocurridos este miércoles mientras se realizaba el debate del Presupuesto 2019, Miguel Ángel Pichetto calificó el desmadre que se vivió tanto dentro del parlamento como en la calle como "un hecho preinsurreccional". Además, sostuvo que "en un país serio" los cuatro detenidos extranjeros deberían ser deportados.

"Llevo muchos años en el Congreso. Nunca he vivido imágenes como las que se viven dentro de la Cámara de Diputados", aseguró el jefe del bloque justicialista en el Senado este jueves. "El problema es la repetición de este tipo de hechos. Aparecen estos sectores violentos de la izquierda argentina y algunas combinaciones con algunos partidos que tienen representación institucional y a los que les gusta alentar el fuego", agregó.

"Vi falencias estructurales en el tema de seguridad. A las 13 lo llamé al ministro del Interior, Rogelio Frigerio, para decirle que no estaban puestas las vallas de cierre sobre el costado derecho del Congreso", explicó esta mañana en diálogo con Radio Mitre. "¿Por qué permitir que frente al escenario del Congreso se provoque permanentemente la trifulca? Para que la vea todo el mundo", indicó.

Según informaron desde Seguridad, la Policía detuvo a por lo menos 27 personas durante los incidentes. Cuatro de ellos, extranjeros de nacionalidad venezolana, paraguaya y turca. Todos liberados.

"Espero que los cuatro extranjeros, y en esto no tengo ninguna mirada xenófoba, ninguna estupidez de esas que siempre dicen, pero los dos venezolanos que hemos recibido generosamente los argentinos con esta visión alegre que tiene el Gobierno, que han entrado más de 80 mil, el paraguayo y el turco ya estén en el departamento de migraciones listos para la salida del país", sostuvo Pichetto. "Un país serio debería actuar así", concluyó.

Disturbios frente al Congreso: quiénes son los cuatro extranjeros detenidos y liberados

26/10/2018

<https://www.lanacion.com.ar/politica/disturbios-frente-al-congreso-quienes-son-cuatro-nid2185523>

El titular de la Dirección Nacional de Migraciones, Horacio García, confirmó hoy que van a "cancelar la residencia" de los extranjeros detenidos por los incidentes en las inmediaciones del Congreso mientras se el presupuesto en Diputados el pasado miércoles, ley que finalmente obtuvo media sanción.

"Vamos a cancelar la residencia y esperamos que el Ministerio Público tome las declaraciones indagatorias para ver si se les imputa algún delito", dijo el funcionario a Radio Mitre. "Después veremos si esto llega a un juicio abreviado, que sería una solución para poder expulsarlos y que tengan su debido proceso judicial", aclaró. El fiscal a cargo de la causa es Federico Tropea, de la Fiscalía N° 15.

El funcionario se refirió así a los cuatro extranjeros detenidos -y luego liberados- el miércoles último presuntamente por haber participado de los disturbios contra el Congreso: dos de ellos son de Venezuela, uno de Turquía y otro de Paraguay. Según fuentes del ministerio de Seguridad, sólo el paraguayo vive de manera legal en el país. Sin embargo, según un informe de Interpol, ninguno de los cuatro tiene antecedentes penales ni pedidos de captura internacional.

En medio del renovado debate sobre la inmigración en el país, García explicó que "la voluntad política es producir la expulsión de las personas que rompen el contrato de confianza con la Argentina". "La puerta está abierta para los que vienen a trabajar y a estudiar, y esto es restrictivo para los que vienen con otros fines", definió el titular de Migraciones. Añadió que "la persona que ingresa (al país) tiene que estar sujeta a la ley y si la infringe, debe salir deportada; sin embargo, aquí todos fueron beneficiados con la excarcelación".

Los hermanos venezolanos, de 31 y 23 años respectivamente, ingresaron al país en julio de este año y tenían sus residencias precarias vencidas, según fuentes del Gobierno.

Anil Baran

El ciudadano turco, de 27 años, reside en el país desde hace dos años y vive en Córdoba. En sus posteos de Facebook se lo puede ver como partícipe de marchas, como la de repudio a la llegada de Obama en 2016 y en una visita a la casa de Ernesto "Che" Guevara en Alta Gracia. Esto refuta una de las hipótesis que barajaban en el Gobierno respecto de que los detenidos podrían haber ingresado al país recientemente para ocasionar disturbios en repudio de la cumbre del G-20.

Luis Fretes

Luis Fretes, paraguayo de 36 años, tiene hijos nacidos en la Argentina Luis Fretes, paraguayo de 36 años, tiene hijos nacidos en la Argentina

Es paraguayo, tiene 36 años y obtuvo la residencia en 2015. Desde entonces vive en el país. Tiene hijos nacidos en la Argentina.

El Gobierno busca deportar a cuatro extranjeros por violentos

26/10/2018

<https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-busca-deportar-a-cuatro-extranjeros-por-violentos-nid2185440>

El Gobierno -en una conferencia que dieron Rogelio Frigerio y Patricia Bullrich - oficializó la voluntad de expulsar "lo más rápido posible" a los extranjeros que habían sido detenidos durante los disturbios frente al Congreso el miércoles, mientras se debatía el proyecto de ley de presupuesto 2019 . Ayer fueron liberados (como los otros 22 detenidos), pero hoy les revocarán la residencia.

Se trata de cuatro personas que habían sido detenidas en las calles Carlos Calvo y Lima, y que, según fuentes policiales, habrían participado de los disturbios. Dos de los hombres son venezolanos, uno es turco y el otro es paraguayo.

Funcionarios del Gobierno anunciaron que la Justicia va a iniciar un juicio abreviado y que probablemente se expulsaría a los detenidos por "atentado al régimen democrático". El fiscal a cargo de la causa es Federico Tropea, de la Fiscalía N° 15.

Para proceder con la expulsión, personal de la Dirección Nacional de Migraciones intervino en el proceso. Migraciones inició de oficio el trámite administrativo de cancelación de las residencias de los cuatro extranjeros, sujeto a la imputación judicial.

Los hombres detenidos son Felipe Javier Puleo Artigas (31) y Víctor Eduardo Puleo Artigas (23), de Venezuela; Anil Baran (27), de Turquía, y Luis Fretes (36), de Paraguay. Según fuentes de la cartera de Seguridad, tres de ellos -los dos venezolanos y el turco- residen de manera ilegal en el país. Según un informe de Interpol, no tienen antecedentes penales ni pedidos de captura internacional. En el Ministerio de Seguridad de la Ciudad esgrimen que la situación migratoria ilegal es un motivo para continuar con el proceso de extrañamiento.

El artículo 61 de la ley de migraciones, sin embargo, establece que "al constatar la irregularidad de la permanencia de un extranjero en el país, y atendiendo a las circunstancias de profesión del extranjero, su parentesco con nacionales argentinos, el plazo de permanencia acreditado y demás condiciones

personales y sociales, la Dirección Nacional de Migraciones deberá conminarlo a regularizar su situación en el plazo perentorio que fije para tal efecto, bajo apercibimiento de decretar su expulsión".

Según informaron fuentes oficiales, los dos venezolanos, que son hermanos, ingresaron al país en julio de este año y tenían sus residencias precarias vencidas, el hombre turco ingresó en marzo de este año y el hombre paraguayo obtuvo la residencia en 2015.

Sin embargo, Anil Baran y Luis Fretes residen en el país desde hace aproximadamente dos años, e incluso Fretes tiene hijos argentinos. Anil Baran vive en Córdoba y en sus posteos de Facebook se lo puede ver como participante de marchas, como la de repudio a la llegada de Obama en 2016 y en una visita a la casa de

Ernesto "Che" Guevara en Alta Gracia. Esto refuta una de las hipótesis que barajaban en el Gobierno respecto de que los detenidos podrían haber ingresado al país recientemente para ocasionar disturbios en repudio de la cumbre del G-20.

A partir de este conflicto resurge el debate sobre la situación de los extranjeros que cometen delitos en el país. El jefe del bloque de senadores peronistas, Miguel Ángel Pichetto, abonó una postura dura al decir que los incidentes de anteayer constituyen un "hecho preinsurreccional", y concluyó: "Espero que los dos venezolanos, el paraguayo y el turco estén listos para salir del país".

El tema ya había sido debatido con las modificaciones que hizo el Presidente en enero de 2017, a través de un DNU, que introdujo cambios en la ley de migraciones para agilizar los procesos de expulsión de personas extranjeras en el país a través de condiciones más estrictas para el ingreso y la permanencia de extranjeros. La Cámara en lo Contencioso Administrativo Federal lo declaró inconstitucional y hay una definición de la Corte Suprema pendiente. El abogado Diego Morales, director del área Litigio y Defensa Legal del CELS, dialogó con LA NACION y sostuvo que, si se tienen en consideración los aspectos legales, es "imposible que suceda la deportación tal como la están planteando los funcionarios".

Según fuentes de la cartera de Seguridad de la ciudad, es materia de investigación saber "a qué organizaciones pertenecían" quienes serán expulsados del país por haber provocado disturbios ayer en la manifestación. En relación con el caso de los dos venezolanos, el secretario de Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires, Marcelo D'Alessandro, dijo a LA NACION: "Es raro que personas que vienen escapando de una situación en su país que es un flagelo, buscando proyectarse en su futuro, al poco tiempo de llegar al país se involucren en hechos violentos en una marcha".

Por: Candela Ini

[Miguel Pichetto: No tengo una mirada xenofóbica, pero debería haber reciprocidad con los vecinos, si no somos el país más tonto del continente](#)

08/11/2018

<https://www.lanacion.com.ar/politica/miguel-pichetto-no-tengo-mirada-xenofobica-pero-nid2189845>

Yo no tengo una mirada xenofóbica con la migración . Pero debería haber reciprocidad. La Argentina les brinda educación y salud gratuita. Paraguay , por ejemplo, podría devolverlo entregando energía eléctrica y Bolivia, gas. Buscar algún mecanismo, si no somos el país más tonto del continente", aseguró Miguel Pichetto, el presidente del bloque peronista en la Cámara de Senadores.

En una entrevista con +Info, por LN+ , el patagónico aseguró: " No me preocupan los extranjeros en la Argentina. Pero es una discusión de alto voltaje en el mundo y debería estar en el debate presidencial del año que viene".

"No tengo una mirada ligada al muro y hay un gran reduccionismo. Hay un pensamiento políticamente correcto que cree que estas cosas no se tienen que debatir. Es un pensamiento que carece de sentido común", reflexionó Pichetto y agregó: "Mi abordaje tiene que ver con que si vienen extranjeros al país y cometen delitos se rompe el pacto de convivencia. A todas luces, bastante frágil entre los argentinos. Este pacto de convivencia, donde la violencia afloja en cualquier momento, si viene un extranjero y viene a trabajar, bienvenidos. Nadie plantea restricción, cierre o cupo".

El senador remarcó: " Estoy diciendo que si viene un extranjero y comete delitos que son de alta violencia, después de cumplida la condena se los debe expulsar del país. Si se comenten delitos menores y tienen residencia precaria, inmediatamente hay que expulsarlos. Porque rompieron el acuerdo de convivencia. Rompieron la norma. No dejar entrar a los que tengan antecedentes penales. Son temas esenciales de la seguridad pública. No tengo ninguna mirada xenofóbica en cuanto a los extranjeros que quieren venir a trabajar".

Luego analizó el perfil de los que vienen al país: "Generalmente son migrantes pobres de países latinoamericanos que terminan en las villas de la Ciudad o el Gran Buenos Aires. No hay una orientación hacia dónde van dentro del país o dónde hay oportunidades de trabajo".

En el caso de los delitos cuestionó a los "ultragarantias" que dicen que sólo el 6% de los detenidos son extranjero. "En las cárceles federales el porcentaje de extranjeros es del 30 por ciento. Son delitos más graves como el narcotráfico"

También habló sobre el debate del Presupuesto 2019 en la Cámara alta. "El presupuesto es el mejor que se puede en el marco de una crisis. El gobierno no tiene voceros. El gobierno desprecia a los medios, cree que el mundo gira alrededor de Twitter. Este Gobierno sostiene el gasto social de una manera excepcional, si hay algo que rescatar en el presupuesto es eso", dijo.

Antes de cerrar cuestionó al Gobierno de Mauricio Macri y aseguró que "el gran fracaso del gobierno fueron los CEOs".

"El Presidente del Banco Central tenía ataques de pánico. No le puede renunciar mientras negociaba con el FMI", dijo sobre Luis Caputo y cerró: "En política no te tiene que temblar la muñeca, si no hacé otra cosa. Si sos funcionario público, bancatelá".